El hogar

2 DE ENERO DE 1953
AÑO XLIX • Nº 2251

DOS PESOS
EN TODA LA
REPUBLICA



Fernández • Balzo

DEVON

Devon

COLONIA

Devon

80°

INDUSTRIA ARGENTINA

DEVON

detalle auténtico de distinción y buen gusto







El hogar

2 de enero XLIX Nº 2251

ABRIMOS NUESTRA TRIBUNA A LOS GRANDES TEMAS DEL MOMENTO

¿Ganaron los antibióticos la batalla sobre las enfermedades infecciosas?

BUENOS AIRES, centro vivo de la ciencia universal, fué escenario hace algunos días de una asamblea de significativa trascendencia: EL PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE ANTIBIOTICOS Y QUIMIOTERAPICOS.

Sabios de todo el mundo expusieron en el severo claustro de nuestra Facultad de Ciencias Médicas el resultado de sus afanosas investigaciones y la experiencia recogida durante las mismas en el uso de los antibióticos, con el objeto de contribuir en la mesa redonda de las deliberaciones a la solución de problemas de carácter sanitario que puede plantear esta panacea moderna.

Resulta innecesario, acaso, señalar la trascendencia que alcanzó este congreso, en el que se analizó con ciencia y profundidad cuanto concierne al empleo de esos fármacos que han resultado de valor excepcional, tanto para el tratamiento de las enfermedades infecciosas como en su aplicación en la cirugía, por sus particulares características para combatir algunos procesos.

Buenos Aires, capital de fecunda acción en el último tiempo en las múltiples manifestaciones de la ciencia universal, volvió a convertirse en esta oportunidad en el aula magna donde dictaron su clase magistral los más ilustres investigadores del mundo, cuyos nombres han de perdurar en el futuro —junto a Pasteur y otros muchos— como iluminados benefactores de la Humanidad.

Insigne honor ha sido para el país congregar en su Facultad de Medicina —como en otras épocas lo hacían Berlín, París o Viena— a los descubridores de las drogas que han revolucionado la moderna medicina, cambiando la fisonomía de los problemas de la salud pública y creando —lo que aun es más fundamental— las posibilidades de curación y la desaparición de un gran número de enfermedades del escenario de la patología humana, animal y hasta vegetal.

Al destacar, así, la importancia internacional de la reunión, el doctor Ramón Carrillo dió la bienvenida a todos los eminentes hombres de ciencia reunidos en Buenos Aires en nombre del general Perón, que fué el propulsor del magno certamen científico.

En el curso de las fructuosas deliberaciones, los más notables huéspedes científicos de nuestro país —entre ellos la famosa doctora Gladys Hobby, de Estados Unidos, codescubridora de la terramicina— aportaron las más recientes experiencias en materia de antibióticos, señalando todo el camino conquistado en los últimos años para resguardar la vida del hombre.

Quedó así evidenciado que el problema de la quimioterapia es de vital importancia en el campo de los antibióticos y, en consecuencia, uno de los más dinámicos de la medicina.

La propia doctora Hobby declaró que hace sólo 20 años parecía una realidad remota la posibilidad de llegar a dominar las epidemias que habían devastado a la humanidad durante largas centurias. Y mucho menos se pensó entonces, ante las mortandades en masa que agobiaban al mundo como un implacable castigo, que un día pudieran dominarse las pestes y epidemias al conjuro de los agentes químicos, dando así la razón a gran distancia a Paracelso, iluminado precursor de la quimioterapia.

Fué la introducción de las sulfamidas, en 1935, la que inició la ruta iluminada hacia la victoria sobre muchos males y por la cual se llegaría más tarde a la mágica penicilina y otros antibióticos.

La lista de los nuevos descubrimientos en los últimos 10 años constituye una de las páginas más brillantes de la historia de la ciencia en todos los tiempos.

La investigación activa y lúcida de los hombres de ciencia ha introducido gran número de agentes antimicrobianos a la lista salvadora de los antibióticos. Entre los más poderosos citemos, desde luego, la penicilina, la estreptomicina, la terramicina, la aureomicina y el crolanfenicón. Esta lista se completa con la poiximina, bacitracina, neomicina, viomicina y otros antibióticos de la más reciente experimentación, entre los cuales figura la carbomicina.

La doctora Hobby y los demás ilustres investigadores que fueron huéspedes del país tuvieron cálidas palabras de elogio para el gobierno argentino, al promover esta clase de reuniones —la primera de tal carácter realizada en el mundo—, en las que se discutieron no sólo las conquistas terapéuticas y los agentes que las han hecho posibles, sino los problemas epidemiológicos actuales.

Como resultado de este magno congreso quedó formada la

Asociación Internacional de Antibióticos y Quimioterápicos, que tendrá su asiento en nuestro país, la cual aunará la acción y los esfuerzos de los hombres de ciencia de cada una de las naciones en la lucha tenaz contra los microorganismos patógenos, sobre todo aquellos que no ha sido posible eliminar con droga alguna.

Ante la trascendencia de este congreso, que puso nuevamente de manifiesto la inquietud de la Argentina en la solución de los problemas universales de la salud humana, ha recurrido EL HOGAR al ministro de Salud Pública de la Nación, doctor Ramón Carrillo, para conocer cuál ha sido en detalle el aporte científico de nuestro país a esa asamblea y establecer la parte que nos corresponderá en el futuro en la valiosa experiencia de los antibióticos.

"Es necesario descubrir nuevos antibióticos, porque los gérmenes se hacen antibióticorresistentes", afirma el doctor Carrillo

CRONISTA: ¿La Argentina solicitó al Congreso que adoptara una definición convencional y de carácter muy genérico para clasificar a todos los antibióticos, señor ministro?

Dr. CARRILLO: Es necesario establecer una nueva definición sobre los antibióticos.

La definición clásica expresa lo siguiente: se trata de una substancia producida por un ser vivo o microorganismo, especialmente hongos, capaz de paralizar o destruir la vida de otros microorganismos patógenos.

Yo propuse al congreso dos definiciones, ya que la citada es muy restringida y abarca exclusivamente el fenómeno de la antibiosis y no de paralización de las células neoplásicas.

Como definición universal puede aceptarse la siguiente: substancia producida por un ser vivo o producida con síntesis química, que, análoga a la originada en el ser vivo, tiene la acción de paralizar y destruir la vida de microorganismos patógenos.

La universal representaría el fenómeno de antibiosis en un proceso más amplio, ya que abarcaría una concepción de orden filosófico.

La antibiosis sería así un fenómeno de la lucha por la existencia, en que un organismo, para poder vivir, tiene que destruir las posibilidades de otros.

CRONISTA: ¿Cómo se podría concretar, señor ministro, la síntesis de esta definición?

Dr. CARRILLO: Diciendo que la vida se alimenta a expensas de otras vidas.

Desgraciadamente, la cantidad de vida que existe sobre la tierra es limitada, ya que se puede agotar, y hay necesidad, por otra parte, de respetar las vidas ajenas.

CRONISTA: Según su origen, su naturaleza física o química o por sus efectos principales sobre el organismo, ¿cómo podrían clasificarse los antibióticos?

Dr. CARRILLO: La clasificación puede ser la siguiente:

Primer grupo: antibióticos que se originan en bacterias, llamados bacteriogenéticos. El caso más importante es el de la sífilis, que para que sea combatida necesita de los microorganismos del paludismo, estableciéndose entre ellos una lucha con la desaparición de la espiroqueta pálida.

Segundo grupo: antibióticos que se originan en hongos, los micogenéticos, como la penicilina, estreptomicina, terramicina, etc.

Tercer grupo: antibióticos fitogenéticos, originados en vegetales.

Cuarto grupo: antibióticos zoogenéticos, originados en animales.

Quinto grupo: antibióticos quimiosintéticos, productos de la síntesis química. Por ejemplo: el ácido paraminosalicílico y el cloronfenicol.

Sexto grupo: los actinogenéticos, que son las radiaciones que tienen el mismo efecto curativo que los antibióticos.

CRONISTA: ¿Existen problemas para la aplicación de estos antibióticos?

Dr. CARRILLO: Propuse al Congreso la necesidad de establecer el espectro de la acción de los antibióticos, el que depende de la actividad de cada uno de ellos.

Así, la penicilina presenta el espectro más corto, mientras que la cloromicetina y la terramicina lo tienen más amplio, ya que atacan a un mayor número de microorganismos, y además, como en el caso del primero, tiene una acción específica sobre el germen que origina la tifoidea.

El problema que debe resolver el médico es cuál de los antibióticos le resulta más eficaz para combatir a una determinada enfermedad.

Por lo general, los polivalentes, si bien tienen un espectro amplio atacando a muchos microorganismos, su efecto es menor. En cambio, existen otros que tienen un espectro muy reducido, pero una acción muy profunda y terminante sobre las bacterias que paralizan.

CRONISTA: ¿Cuáles han sido las proposiciones presentadas por su intermedio, señor ministro, al Congreso que acaba de celebrarse?

Dr. CARRILLO: Por lo pronto la necesidad de descubrir nuevos antibióticos, porque los gérmenes se hacen antibióticorresistentes, lo que obliga a usar dosis cada vez mayores.

Otra de nuestras proposiciones es que los antibióticos no deben ser usados solos, sino con la participación de otros productos químicos; por ejemplo, el empleo de la estreptomicina y el ácido paraminosalicílico en la cura de los enfermos tuberculosos, porque parece que los antibióticos pierden solos su poder con la segregación de algún producto químico.

Señalé, asimismo, la necesidad de intensificar las investigaciones para el tratamiento por medio de antibióticos en las enfermedades producidas por virus. En la Argentina tenemos las experiencias del efecto producido por la terramicina sobre la psicosis febril, enfermedad muy grave que puede provocar la muerte de los afectados. Los trabajos sobre el empleo de antibióticos en la lucha contra el cáncer, y sus resultados, se encuentran muy avanzados.

Sostuve también la necesidad de descubrir el mecanismo de la forma como actúa el antibiótico, que aun no se conoce muy bien. Se sabe que paraliza al microorganismo, pero no se sabe con qué sustancia. De esta forma es como se logrará descubrir el fenómeno de la antibiosisresistente.

Es preciso desarrollar, en consecuencia, el estudio de los antibióticos, que en lugar de paralizar la vida la favorece, lo que ha motivado el nombre de probióticos, los que ya actualmente se usan en gran escala en la agricultura para favorecer las razas especiales o de alta calidad.

Propugnamos, por último, desarrollar con más intensidad el uso de los antibióticos en la agricultura y en la ganadería por sus notables efectos.

CRONISTA: ¿Se intensificará en nuestro país, señor ministro, la fabricación de los antibióticos?

Dr. CARRILLO: En mi discurso inaugural del Congreso anuncié que se inaugurará en breve en el país la planta moderna de cloromicetina y de ácido paraminosalicílico.

También se considera seriamente la instalación de una planta central de fermentación para producir terramicina, estreptomicina y otros antibióticos que forman parte de las previsiones del Segundo Plan Quinquenal del general Perón.

EN LA VISPERA DE LA EPIFANIA

POR ROSARIO BELTRAN NUÑEZ

UNA fervorosa costumbre, casi olvidada en nuestro tiempo, enlazaba antaño la Navidad con la Epifanía: la visita del Divino Infante a los hogares.

Transcurrida la Nochebuena, el Niño abandonaba los retablos de agrestes ornamentos, a cuya vera los villancicos revivían medioevales ritmos, para ir a esta o aquella casa, donde era recibido con júbilo y reverencia al mismo tiempo. Esperábanse de tan omnipotente Huésped, bendiciones y misericordias sin fin. El regocijo y la esperanza lo recibían en cada pecho y en cada umbral. Colmábaselo de homenajes, de plegarias, de cánticos, de música. Arribaba El a caballo, en brazos de un jinete que lucía sus mejores galas; otras, era transportado por alguna devota, la cual lo cobijaba entre los pliegues de su mantilla o de su rebozo.

En algunas familias la visita del Niño Jesús, las vísperas de la Epifanía, era tradicional. Se realizaba año tras año y los preparativos para honrarlo preocupaban a señoras y sirvientes, iguales en el sentimiento cristiano. Tales actos se confundían en una sola manifestación de fe, plegarias y éxtasis con reuniones de parientes y vecinos en torno de la mesa provista de cuanto era capaz de producir el arte culinario de la dueña de casa.

No en todas partes el Divino Huésped se detenía por igual; en algunas permanecía uno o dos días y en otras apenas una hora; pero en todas abría la esperanza con un mismo ímpetu y se multiplicaban los presentes con que se trataba de agasajarlo.

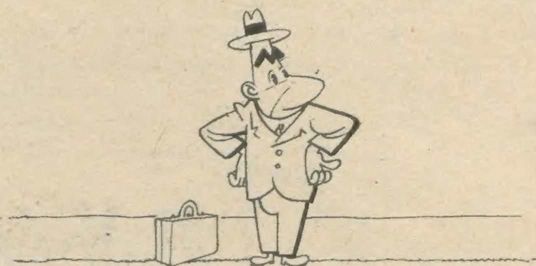
Uno de los más famosos Niños que visitaran los hogares porteños de otro tiempo fué *Manuelito*, el cual, abandonando el Nacimiento de la Casa de Ejercicios o el fervoroso pecho de quien tanto lo amaba, de Sor María Antonia de la Paz y Figueroa, su dueña, amiga y servidora sin par, cuyas pláticas recuerdan las de Santa Teresa con el Crucificado, iba en busca de todos cuantos anhelaban guardarlo como en un fanal inmenso en medio de aquello que tiene la más grande significación para el hombre de bien, el hogar y la familia.

De cuán grande fué la devoción inspirada por Manuelito y de la frecuencia con que se solicitaba su visita, no sólo para la fiesta de Reyes, sino siempre que hubiese enfermos graves o quebrantos de cualquier otra índole, nos da idea una carta de Sor María Antonia, la cual se vió precisada a pedir que se le enviase de Roma otro semejante al que ella poseía. El 4 de enero de 1786 le escribió a un sacerdote santiagueño que cumplía en Roma el destierro impuesto por el rey don Carlos III a los jesuítas: "...debo decirle que siendo imagen de Manuelito, basta para que los fieles lo adoren con toda devoción; toda ponderación es nada para decir el anhelo y veneración en que tienen a Manuelito, pues así los señores clérigos, como toda persona de su posición, están deseando que llegue, y ya el que yo tengo, que es de piedra, no lo dejan; pues para enfermedades y para todo anda El, y ya lo ando mezquinando porque está algo gastado."

Pero fué en nuestras tradicionales provincias norteñas donde esta costumbre de la visita del Niño Jesús por la Epifanía se realizaba con un carácter más pintoresco, aunque no con menos fervor, y también donde se ha conservado hasta el presente, tal como a través de los siglos, la gracia pastoril de los villancicos que el Norte atesora entre sus preciosos caudales.

Allá, la visita del Niño Jesús se realiza aún de estancia en estancia, de pueblo en pueblo, de rancho en rancho, tras recorrer leguas y leguas en brazos de un jinete al cual acompaña un cortejo de devotos envuelto en densas polvaredas, cuyas volutas doran los soles de enero y parecen resonar con los cohetes, las cajas, las guitarras, el herke y los gritos de un júbilo nada reverente, porque en verdad no sólo la fe enciende el alma de los rústicos romeros sino también la chicha, la aloja y la caña de las innumerables libaciones hechas en honor del Divino Infante. Mas su mirada, acaso, sorprende en los corazones una fe tan sincera y tan potente que lo complace como ninguna, aun cuando se manifieste en forma semipagana. Noches de holgorio y de baile marcan las etapas de este peregrinaje del Niño a través de los campos y bajo el lucero de la Epifanía, que aun sigue guiando a los hombres, cualquierar sea su condición, hacia el portal de Belén, donde la voz del Angel resuena eternamente, prometiendo en nombre de Cristo paz y amor en los cielos y en la tierra.

CUALQUIER MEDIO ES BUENO POR LINO PALACIO











SHIRLEY TEMPLE es ahora una madre prodigio

POR JULIO CESAR MARTY

"RICITOS de oro" comprendió, por fin, que no podía seguir siendo una niña prodigio toda la vida. Ni en el cine ni en la realidad.

Su matrimonio con John Agar le dejó una hija y una lección. (Además del dolor, ya experimentado, de ver su mundo de color de rosa desmoronarse de golpe). Ahora está casada de nuevo con un teniente de navío, Charles Blake, y tiene un nene de cinco meses. Su primera hija, Linda Susan, vive con ellos, y está encantada con el hermanito. Shirley Temple se conforma con ser la señora de Blake: ha descubierto la gloria de ser un ama de casa más que defiende, celosamente, su pequeña dicha hogareña. Ya no sonríe artificialmente, mostrando los hoyuelos para las fotografías de publicidad: ahora ríe ante sus chicos, jugando; recién ha empezado a vivir. Lo que le costó aprenderlo forma parte de una novela dolorosa e irónica, donde está Hollywood de por medio, el gran creador de ídolos — monstruos sagrados — y aspirador de vidas.

"—MIRA, mamá, es igualita que yo." Mrs. Temple sonríe complacida. También lo hace míster Temple, gerente de la sucursal pue-blerina de un banco. ¡Esta hija les ha resultado un verdadero tesoro! El mismo rey Midas debe estar celoso. Ella sonríe, muestra los hoyuelos y todo lo transforma en oro. ¡Si lo sabrá míster Temple, acostumbrado a hacer cuentas de banco! Jamás ha visto alguna, como la de su pequeña hija, crecer tan mágicamente.

Shirley toma en sus brazos una muñeca que se parece exactamente a ella. Estos fabricantes de juguetes norteamericanos tienen un arte acabado. Mr. Temple está encantado con ellos, sobre todo con el que le dió la comisión más alta de la venta mundial de la muñeca "Shirley Temple", a pesar de que los otros le lanzaron miradas asesinas. La chica, que tiene ocho años, está encantada también. Claro que no la dejan jugar mucho tiempo con ella. Son las seis y cuarto de la mañana y debe partir para los estudios de la 20th. Century-Fox, donde la iluminarán con potentes focos y tendrá que decir frases, zapatear y llorar, es decir, todas esas cosas que no sabe hacer la muñeca.

Mr. Winfield Shenann, vicepresidente de la 20th. Century-Fox, había dicho:

"—Es necesario no causar la menor pena a esta chica; de lo contrario, ello se verá a través de sus ojos."

Tenía entonces cinco años. Trabajaba en el cine desde los tres. Todo estaba perfectamente calculado. No dolor. Expresar sentimientos a máquina, llorar a la orden de ¡cámara! Y la cuenta de banco rigurosamente fiscalizada, como sus emociones.

Mr. Temple la deja en el estudio y se dirige a su oficina, sin poder evitar de estar contento. ¡Qué felicidad para un padre cuando no tiene preocupaciones por el porvenir de un hijo! Hollywood es como un hada buena, superior en poderío a la de los cuentos, que ha colmado de dicha a la suya. Su fama ha corrido por todo el mundo, como la muñeca, dejando excelentes dividendos. Todos la quieren, la aplauden, la miman, la envidian, la consideran la niña modelo norteamericana. El futuro se extiende ante ella como una alfombra de Esmirna: a lo lejos, la niña feliz puede ver un campo de amapolas, y más allá un castillo de esmeralda. Mientras maneja su auto, Mr. Temple, como es un viejo empleado de banco, se siente un poco avergonzado de haber dejado ir tan lejos su imaginación: dentro del castillo puede estar también esperándola el príncipe azul...

Un enemigo imprevisto: los años

¡Ah, por qué crecerán las niñas prodigios! Deberían tener las dimensiones inmutables de una muñeca. Sucede que, al dejar de ser niñas, dejan inmediatamente de ser prodigios. Es verdad que siguen siéndolo en el recuerdo. A nadie le interesa saber qué hace en estos momentos Jackie Coogan, por ejemplo, sino conservar el recuerdo de ese chico con una gorra inmensa que acompañaba a Chaplin a romper vidrios en "El Pibe". Existe la realidad, sin embargo...

Shirley creció, y a los 15 años quiso asomarse a la vida. Conoció a John Agar, un mozo de fotogenia perfecta, igualito a un galán de cine. Al mismo tiempo intentaba papeles de adolescente ingenua al lado de "estrellas" mayores, sin mayor lucimiento. Dos años después se casó. ¡Un matrimonio perfecto desde todos los ángulos! Tuvo una nena, y después vino su sensacional divorcio. Elsa Maxwell, vocero de la sensibilidad media norteamericana, clarineó:

"—Anunciando su divorcio, Shirley no ha puesto solamente la palabra fin a la última página de su romance, sino que ha matado también uno de los más bellos sueños de Norteamérica..."

Por su parte, John Agar, que se sumergía en whisky, mientras le servía a ella "coca-cola", irónicamente, en las fiestas caseras, se defendió:

"—¡Creí que me había casado con una mujer, no con una nena mimada!..."

Ella dijo:

"—John no era malo. Pero me consideraba como una criatura, incapaz de comprender a los mayores. ¡Además, me volvía loca masticando "pop-corn"!"

Causa del divorcio: "Crueldad mental".

Pese a todo, la muñeca había empezado a sufrir.

Todo sueño tiene su despertar

Con una hija de dos años en brazos, Shirley se dió cuenta de que tenía que empezar a aprender a vivir.

Su efigie, con sus hoyuelos subrayados, estaba todavía al frente de las agencias de la 20th. Century Fox como un pilar de su fortuna, pero los contratos escaseaban. Además, lo más trágico: actuaba en películas con grandes, Cary Grant, Jennifer Jones, Claudette Colbert y Joseph Cotten, y no los oscurecía, como antes; por el contrario, su figura, tímida, inocua, palidecía, y sólo se la trataba con una discreta consideración.

¡Qué lejos estaban los tiempos en que dedicaba miles de fotografías, en que llegaban a cuatro millones los socios mundiales de los "clubs Shirley Temple", cuando cumplió ocho años y recibió más de 135.000 regalos! El mismo Franklin D. Roosevelt, todo un presidente de los Estados Unidos, había tenido deseos de verla personalmente, y le pidió un autógrafo. Ella le pidió el suyo, por cortesía, nada más.

Los años habían pasado. Sus millones de admiradores le reprochaban un hecho grave: el haber crecido. ¡Y ahora, el divorcio!

Los elogios de las cartas de sus ex admiradores se habían convertido en censuras: no debió casarse, no debió divorciarse, no debió amar. ¡Olvidaron, sin duda, que tenía 17 años! Ya que no había sido niña, por lo menos quería ser mujer.

Su sueño había terminado. Empezaba otro, más de acuerdo con la realidad.

De pronto, Shirley Temple desapareció de la pantalla y del ambiente. Se supo que se había casado por segunda vez con un marino, Charles Blake.

La desconocida ama de casa

Cuando el cartero de Beteshba, un pueblito cercano a Wáshington, lleva sus cartas a esa casa, tan parecida a las otras, del barrio más moderno del lugar, sale a recibirlo, a veces, una señora menuda y sonriente, en cuya cara se pueden adivinar dos hoyuelos. Es la señora de Charles Blake, todo el mundo lo sabe, y el cartero también. Su marido es un mozo moreno, muy simpático, que viste uniforme de teniente de navío, y está empleado en el Estado Mayor de la Marina. Si le dijeran que esa amable señora es Shirley Temple, el ex "ídolo de América", "la niña ideal", "la más grande estrella infantil del cine", sonreiría. Un cartero puede ser simple, y no tener más que sus ideas concentradas en la exacta distribución de su correspondencia, pero no debe creer en fantasías. Es, simplemente, una simpática señora burguesa que tiene una hija de tres años y un bebé de meses, a los cuales dedica todo su tiempo.

A veces los rumores cobran bríos, y hay gente que se acerca a la casa e, imprudentemente, toca el timbre.

Entonces es cuando Shirley Temple, o me-

(Concluye en la pág. 76)

DE NOVICIO A PROMOTOR DE BAILARINAS

EL MAESTRO TERES: CINCUENTA AÑOS AL SERVICIO DEL TEATRO REVISTERIL

POR ELIGIO GONZALEZ CADAVID

POR aquel tiempo de históricas resonancias, un año antes del Centenario, en aquel apacible y nostálgico Buenos Aires, que aún conservaba frescos recuerdos de la "Gran Aldea", desembarca un joven de menudo continente, magro de carnes y enhiestos mostachos, quien, al formulársele las preguntas de rigor, declara a los funcionarios del resguardo llamarse Bernardino Terés, ser paisano de Sarasate y de Gayarre, esto es, de Navarra; ser músico, compositor y director orquestal, y, por supuesto, para llenar el formulario, agrega que sí, que sabe leer y escribir. Son horas aquéllas en que, día a día, arriban a las dársenas naves colmadas de todo linaje de forasteros: labradores, artesanos, hombres sin oficio ni beneficio, comerciantes, burgueses y alguno que otro noble tronado, y, en medio de este torrente inmigratorio, no faltan casi nunca artistas y compañías españoles, desde los de alta comedia y de zarzuela grande, hasta los de genero chico y también del íntimo. Los carteles y las crónicas se nutren de nombres familiares hispánicos: Guerrero-Díaz de Mendoza, Rosario Pino, Emilio Thuiller, Carmen Cobeña, Ricardo Calvo, Pastora Imperio, Serrador-Mary, Rogelio Juárez, José Palmada, Enrique Gil, Emilio Carreras, Angeles Montilla, las hermanas Gásperis... ¡y tantos otros nombres de quienes hicieron vibrar las almas de los jóvenes de aquellos días un tanto ingenuos, y que, de seguro, al serles ahora evocados, les resonarán a los que, claro está, todavía sobreviven como dejos de lejanía y de ausencia!...

Bernardino Terés, el autor de tan difundidas tonadillas, en la época en que acompañaba a celebridades como "La Goya", Paquita Escribano, Teresita Zazá y Lola Membrives.



A nuestro joven de aquel principio de fin de siglo de fijo que no se le pasó por las mientes, al poner pie en suelo argentino, que habría de ser para echar en él, y de por vida, hondas y perpetuas raíces; ni menos, va de suyo, que en este mismo suelo acogedor, transcurridas más de cuatro décadas de intensa y cumplida conducta de hombre de bien, vendría a celebrar, al amor de un hogar argentino y rodeado del aura afectuosa de la familia teatral, sus cincuenta años de afanoso trafagar por el mundo de la andante comiquería, como director de conjuntos musicales y coreográficos, como empresario de compañías y como compositor de zarzuelas, revistas y tonadillas, y como acompañante musical y enseñante de celebridades de la tonadilla, del "cante jondo", de la cancioneta, del tango, del "jipío", y de todo género de baile y danza...

Pero ¿hay quién no conozca en el ámbito farandúlico de Hispanoamérica al trajinante y siempre bien humorado maestro Terés?... Más de cuarenta años atrás, en un invierno de 1909, al pisar tierra argentina —una nueva escala en su ambular de hombre de teatro— no traía otra mira que la de cumplir una contrata más, para muy luego —sin tomarse reposo— liar de nuevo los zarandeados bártulos, y otra vez andar y andar... Llegaba, como corresponde a los de la profesión de Tespis, cual ave de paso, al frente de una de las mejores agrupaciones líricas que pisaban las tablas porteñas; como que la encabezaban dos eminentes cantantes: Gabina de la Muela y José Maristany, y la regía un gran director de escena y excelente primer actor de gran cultura: Federico Carrasco, quien, igual que su hijo, el galán Eduardo Carrasco y tantos otros cómicos andariegos, fueron de los que dejaron sus huesos —como sus compatriotas los conquistadores— obscura y silenciosamente en distintos puntos de las indias occidentales...

"¡Ay de aquel que va a alguna parte y se encuentra una rubia en el camino!"

Quienes hayan tratado de cerca al autor de las, en otra hora, populares tonadillas "Marquesita" y "El Monaguillo" —cantadas por Lía Goya y La Zazá—, se harán cruces, si son devotos, al enterarse de que estuvo a punto de profesar de monje. ¿Se le concibe bajo hábito de fraile, con cordón pendiente de la cintura, los pies desnudos con humildes sandalias y sosteniendo en las manos entrecruzadas el rosario y el libro de devociones? Pues ello fué que, de no haberle salido al paso una rubia de quince abriles —hay que decirlo en términos poéticos—, ésta sería la hora en que andaría por tierras lejanas adoctrinando infieles y convirtiendo caníbales a la verdadera religión, y esto con justificado fervor, pues ha de saberse que nuestro hombre es vegetariano y, por consiguiente, enemigo a muerte de la carne. Era por aquellos tiempos, cuando aún tenía diecisiete años, novicio en el convento de los Misioneros del Corazón de María, y, de creer a recortes periodísticos que conserva, era extraordinario organista sagrado, a cuyas audiciones dominicales concurrían devotos... y devotas de todos los contornos. Y acaeció lo impensado: que estuvo en un tris de que no se repitiera el rapto conventual del drama de Zorrilla, sólo que la persona raptada hubiera sido un novicio y no una cándida novicia, y no hubiera menester de escalar las tapias del lugareño monasterio, porque el párvulo Terés no sufría la constante vigilancia que el sobresaltado don Gonzalo le había impuesto a su hija, el ángel de amor de don Juan... Lo cierto es que el hermano superior tuvo noticias del idilio, y antes de que la cosa pasara a mayores y sabedor de que la causa de la maléfica sugestión en la muchacha no era otra que aquellos conciertos de órgano, en un avemaría, ordenó que el descarriado seminarista se fuera con la música a otra parte, y lo mandó a México para que en la capilla de una filial de la comunidad, pero ya como laico, oficiara de simple organista litúrgico. No tardó mucho en promiscuar su arte sacro, envuelto en nubes de incienso, con la lumbre de las candilejas y las notas profanas de jotas y garrotines, y de este modo se encontró una noche "allá lejos y hace tiempo" en el Teatro Principal, frente al atril, dirigiendo una obra que era para aquellos tiempos atrevidilla, puesto que las tiples recogían las faldas hasta un palmo más allá de los tobillos...

Las vestales de Terés

Lástima grande que la muchedumbre de recuerdos que bullen tras de la frente del compositor español no los tenga escritos y ordenados, porque ellos serían vivos y fidedignos documentos para la historia anecdótica del teatro español en América y, en grado particular, en nuestra Argentina. Casi todas las grandes y pequeñas figuras de la farándula peninsular y autóctona, sin contar muchas otras de las naciones hermanadas a la nuestra por el idioma, si no se iniciaron bajo su dirección o no recibieron de un modo u otro sus enseñanzas, trabajaron a su vera en infinidad de conjuntos de toda laya. Nombrarlos equivaldría a pasar lista a la inmensa mayoría de los artistas que interpretaron zarzuelas, sainetes, comedias musicales y revistas, o que cantaron tonadillas y "cante jondo", tangos, rancheras y valses criollos, o que zapatearon o tanguearon en todos los tablados y tabladillos de Sudamérica... ¡Cuántos de los que emprendieron junto a él la carrera de la riente carátula son, al presente, o lo fueron, brillantes luminarias en el escenario, en la pantalla, en el éter y en la ale-

gre y también gemebunda flamenquería!...

Allá por los años de la primera guerra, cuando atraían grandes públicos "La Tierra del Sol", "La Corte de Faraón", "Las Corsarias" —¡cómo olvidar a Miguel Lamas!— y otros espectáculos alegres y desenfadados, los diarios traviesos que dedicaban buen espacio al mentidero teatral, la habían tomado con el servicio doméstico, al que le achacaban el abandono que hacían de sus quehaceres para incorporarse a la vida escénica, sin poseer otras cualidades que su buen palmito y sus líneas aproximadamente esculturales. Estas bromas, por supuesto infundadas, le sugirieron a Bernardino un negocio teatral: tomando casi al pie de la letra la ironía de aquel tema o, mejor dicho, de aquella tema periodística, se le ocurrió poner un anuncio en la primera plana del diario que más espacio destinaba a las ofertas y demandas de trabajo, invitando a toda muchacha bonita y bien formada, aunque no supiera el abecé del canto y del baile, a que ingresara en una compañía de teatro que se estaba organizando.



Narcisín, cuando ya se le conocía como niño precoz —el adjetivo no lo perdió a través de los años—, le dedica al maestro Terés una foto que firma hasta con una mancha de tinta.

Según la información de un chispeante cronista de la época, la mañana aquella en que apareció el anuncio no cabía un alfiler en el vestíbulo del teatro en que se citó a las aspirantes a la gloria escénica, tantas eran las mujeres que habían concurrido, y, en cambio, en el frontero del Mercado del Plata faltaban la mayor parte de las fámulas y hasta algunas jóvenes amas de casa que habitualmente hacían allí sus compras... Pero, bromas a parte, con esos elementos, cuya enseñanza le hizo perder algunos kilos de peso al paciente maestro, y con una sola figura femenina conocida —Rosita Rodrigo, premio de belleza en Valencia—, se presentó poco tiempo después el conjunto de las cien mujeres, al que la ironía popular lo apellidó con el título de "Las Vestales de Terés". (No se le llamaban, precisamente, vestales, pero era cosa semejante.) Fué un éxito de público jaranero que ocupaba los asientos de la sala y en todas sus cuatro secciones. "'¡El disloque, chico, el disloque; la apoteosis, el apocalipsis!" —pondera así el maestro Terés, burlescamente, en la jerga escénica de entonces. En una obra: "La bella Friné", en la que Rosita Rodrigo hacía el papel de cortesana griega ante sus jueces, de modo tan natural y tan a lo vivo, que el público se sentía a su vez juez, seducido por aquel cuerpo de amazona, y la absolvía todas las noches, con exclamaciones y aplausos, del pecado de impiedad que se le imputaba...



Entre sus recuerdos guarda la foto que le dedicó esa figura cómica del teatro español que fué Miguel Ligero, en la época en que actuaba en "Las Corsarias". La fecha habla de un pasado de nostalgias: de un pasado que data de 1919.

La anécdota final romántica

En torno de una mesa de un modesto restaurante, algunos de sus amigos y discípulos festejan su reciente jubilación como maestro de música (ya disfruta de la concedida por Argentores como autor de más de cuatrocientos actos estrenados: "¡Cáspita!", exclamaría Lope de Vega). Entre los comensales hay una jovencita de expresión romántica, pese a que, al revés de su maestro —que tiene delante de sí una ensalada y una jarra de agua—, da cuenta de una idealista parrillada. Por lo visto le ha impresionado hondamente la suerte de la rubia del convento, porque cuando ya se tiene olvidado aquel episodio amoroso, pregunta de pronto:

—¿Qué fué de aquella chica rubia? ¿Tuvo noticias de ella?...

—¡Ojalá no las tuviera!... ¡Qué final elegíaco!...

—¿Romántico? —torna a indagar la morenita de la parrillada.

—Romántico y tragicómico... Verás...

Apuró un vaso de agua, licor no apropiado para ahogar tristes recuerdos, y cuenta que, hallándose no hace mucho en Veracruz, en la penumbra del vestíbulo, en la hora del ensayo para el "debut" de esa noche, le sale al encuentro una mujer obesa, de melena teñida de color "platinado", muy pintarrajeada y de mejillas fláccidas.

—¡Bernardino!... ¡Soy Lolita, Lolita!... ¿Te acuerdas?...

Si un cineasta tuviera que llevar a la pantalla los pensamientos que seguramente cruzaron por la mente de ambos personajes, recurriría al consabido recurso de las imágenes superpuestas: de un lado la figura de la gorda y detrás de ella una frágil muchachita leyendo en un pueblo de Aragón lo de las golondrinas de Bécquer; y del otro, detrás de Terés, un seminarista tocando el órgano en una iglesia, vestido de novicio. Poco se dijeron en aquella y única entrevista: sólo supo que el encuentro fué casual. Ella tenía una casa de huéspedes y venía a reclamar de uno de los componentes de la compañía la paga del alojamiento de la temporada anterior. Pero al autor del "Calendario Festivo", que es dado a la poesía, y seguramente lo es también la actual pensionera, recordarían simultáneamente la humorada de Campoamor (el poeta filósofo se halla de turno en esta nota): "¡Dios mío! ¿Este es aquél? — ¡Dios mío! ¿Esta es aquélla?"

—Desde esa tarde —concluye el paisano de San Fermín— añado un Padrenuestro más a la memoria del santo varón, aquel hermano superior que me mandó a México, hace de esto más de medio siglo...

Y en su álbum de fotos, un episodio más. Gloria Guzmán, el periodista y hombre de teatro Mariano Hermoso y, en el centro, el actor cómico Rogelio Juárez —que estrenó las primeras obras de Terés— festejando en compañía de otros pasajeros el paso del Ecuador.



DESDOBLAMIENTO DE UN NOVELISTA

POR LUISA SOFOVICH

Se conmemora en estos días el centenario del nacimiento de un novelista al que nosotros no hemos casi leído —él es irremediablemente de un época que pasó—, pero al que —por preciosa mediación de otro novelista— admirábamos mucho no por él mismo, sino como al escritor que admiraban los personajes del mundo descrito por el segundo novelista.

El conmemorado es Paul Bourget. El que medió entre él y nosotros, transmitiéndonos no la esencia de su literatura, sino el particular arrebato —un ardiente y delgado culto— que provocaba en los hombres y en las mujeres que lo leían, es Marcel Proust. Porque Paul Bourget es mucho de "el escritor Bergotte" recompuesto por Proust— la calidad de su incisión estilística, las fases diferentes de una influencia anímica, su valor sugeridor, etc. —sí, recompuesto y "compuesto" para los que no hemos leído apenas a Bourget, y somos lectores fatales —una bella fatalidad contemporánea— del creador de "En Busca del Tiempo Perdido".

Todo nos aleja de Bourget: el año de su nacimiento —septiembre de 1852—, sus amigos, un Richepin, un Mirbeau, un Taine, sus primeras obras..., hasta que aparecen sus "Ensayos de Psicología Contemporánea", que resultan ser profundos retratos de Baudelaire, Stendhal, Turgeniev, Flaubert, Leconte de L'Isle, y entonces creemos que nos acercamos a él, porque es cuando despliega un poderío de crítico que "ya" ve, lo que después hemos de ver todos: ese efluvio magnético que centra un fragmento de tiempo, ideas y circunstancias físicas, bajo el nombre de "una generación", en cualquiera de las actividades humanas. El, Bourget, vió "la generación literaria" como existe la filosófica, la destinada a morir en una guerra, la señalada para progresar, o la que es, melancólicamente, "una generación perdida".

Pero en seguida surge, o prosigue, el Bourget novelador de "El Discípulo", "Enigma cruel", "El Demonio del mediodía", "Némesis", que fueron y han dejado de ser, o no sabemos qué son, porque están fuera del anillo circundante de nuestros días, éstos —y no otros— en que hemos sido consignados como pasajeros vivientes y en los que, sumergidos como estamos en una novelística totalmente implacable —Joyce, Kafka, Woolf, Faulkner y todos los demás continuadores de Proust—, una literatura lenta, goteante, infinitesimal, desodorizante y odorizadora, desarticulada y acumulativa, cruel, huérfana y fraterna —¿es posible todo esto a la vez?—, no nos puede conmover el enterarnos ahora que Bourget ya había dicho: "Me di cuenta que las ideas no son nada. Las maneras de sentirlas lo son todo", o saber que Taine decía de Bourget que era "un enfermo".

Y es, precisamente, por otro "enfermo" que sabremos lo más que sabemos de él: la entelequia, o fantasma, o residuo de lo que de un escritor puede quedar en el tiempo además de su propia obra si ésta resiste al definitivo gran Tiempo. Esto es "Bergotte", primero, predilecto de unos —dice Proust— "especie tan rara entonces y hoy tan universalmente extendida, cuya flor ideal y vulgar se encuentra en todas partes de Europa y América, hasta en el pueblo más insignificante".

¿Por qué era tan amado "Bergotte" por los que lo amaban? ¿Por esa "cierta sequedad, cierto acento, ronco casi, en los pasajes tristes"? ¿Por expresiones extrañas, por su melodía, por su insistente detenerse ante ciertas fachadas de catedrales francesas, porque uno se lo imaginaba "como a un viejecito triste al que se le habían muerto todos sus hijos y que nunca se había consolado de su desgracia"?

¿Era así Bourget? Sucede que ya están en "Bergotte" muchas de las frases de las cartas que el héroe proustiano escribía a su madre, o a la abuela, las noches que no podía dormir, pero este "Bergotte" no aparece como el minucioso y recargado psicólogo de un mundo de su invención que fué Bourget, uno de cuyos cuentos había sido inspirado por la misma deslumbrante mujer, Laura Heyman, que después alimentó en la imaginación de Proust a "Odette de Crécy", apresurándose Proust a fijar que cuando más tarde él empezó a escribir un libro, "ciertas frases cuyas cualidades no bastan para decidirse a seguir escribiendo, me las encontré luego en Bergotte". Así y de pronto, femeninamente, todo queda desbaratado, confundido, rota la pesquisa. Está bien. Digamos, nada más, que el abrazo asfixiante a los snobs de Proust ya lo había iniciado Bourget, y abandonemos a éste a su centenario, a su posible vuelta literaria, a la resurrección de sus lectores.

Quedémonos con "Bergotte" en esos años en que se habían puesto de moda en París los crisantemos (y después por siempre en el Luxemburgo, encendiéndose como soles en el gris noviembre), los mismos años en que la verdadera duquesa de Guermantes —la condesa Greffulhe— al anochecer robaba unos instantes a su vértigo diario para escribir un tierno billete a su marido, al que no había visto durante todo el día. "Bergotte", enfermándose al mismo tiempo que la abuela del héroe proustiano —¿albúmina o un tumor?—, "Bergotte" que iba a visitarle, ahora que él ya no le admiraba tanto porque otro escritor le atraía más, lo cual no era debilitador para "Bergotte" porque, como sutilmente explica Proust: "Una obra es raras veces cabalmente comprendida y victoriosa sin que la de otro escritor oscuro aún, no haya empezado, para algunos espíritus difíciles, a sustituir como un nuevo culto al que ha acabado de imponerse."

Paul Bourget murió en 1935. Marcel Proust en 1922. Como es sabido, en su agonía dictó unas últimas notas para retocar la de "el escritor Bergotte" que moría en el curso de su novela. Ellas fueron encontradas, junto con otros papeles, sobre su cama manchada por esos potingues del color de las centáureas azules, con que aliviaba su asma incurable, pero que le acercó a la divinidad.

EXPRESIONES DE NUESTRA CULTURA MUSICAL

POR BRIGIDA FRIAS DE LOPEZ BUCHARDO

RECITAL DE ORGANO A CARGO DE MARTA LOPEZ En la capilla del Instituto de Medicina Experimental "Doctor Angel H. Roffo" tuvo oportunidad de realizar un concierto de órgano la joven concertista argentina Marta López, quien en un programa que incluía obras representativas de la literatura para ese instrumento, puso de manifiesto amplias cualidades técnicas y musicales.

Fueron así escuchadas páginas de G. Böhm, J. S. Bach, M. Reger, O. Lindberg, A. Guillmant, L. Boëllmann y J. Callarets, en excelentes versiones donde la claridad, fraseo y justa combinación de timbres fueron las más sobresalientes características.

•

ELENA FISCHER EN LA ASOCIACION CIENCIAS Y ARTES DE LA F. A. C. E. En la entidad más arriba mencionada prestó su colaboración en el acto artístico organizado con motivo de la celebración del XXX aniversario de un fundación, el 20 de diciembre, la pianista argentina Elena Fischer.

Pudieron apreciarse a través del programa, que comprendió obras de Scarlatti, Chopin, M. P. Navas y Albéniz, serias condiciones artísticas que con el estudio suficiente servirán para poder considerarla como a una de nuestras mejores intérpretes.

Recibió cálidas demostraciones de la concurrencia.

•

CONCIERTO DEL NIÑO VIOLINISTA HORACIO RAVEL En el último concierto sinfónico efectuado en la Facultad de Derecho y Ciencia Sociales, a cargo de la Orquesta Estable de Radio del Estado, bajo la dirección de su titular, el maestro Bruno Bandini, que sirvió para cerrar el brillante ciclo preparado para el corriente año, tuvo participación destacada en la ejecución del "Concierto Nº 22" de Viotti el niño Horacio Ravel.

Constituye ya este pequeño intérprete argentino, formado en la escuela del maestro A. Klasse, una realidad artística que muy pronto, sin lugar a dudas, podrá figurar junto a nuestros más destacados intérpretes del violín. Posee un verdadero talento musical, y causa asombro observar sus condiciones técnicas, propias de artistas de mayor edad.

Un numeroso auditorio, que llenaba las amplias comodidades de la sala, aplaudió su brillante labor, haciendo extensivos sus aplausos al maestro Bruno Bandini y a los integrantes de la orquesta, que en todo momento colaboraron eficazmente para su mejor desempeño.

El programa del mencionado concierto se inició con una expresiva ejecución del preludio de la ópera "Norma" de Bellini, y finalizó con la interpretación de la "Quinta Sinfonía" de Beethoven, dinámica y dentro del más correcto estilo. El autor argentino que figuró en este programa fué el maestro Floro M. Ugarte con su composición "Cortejo chino".

•

CONCIERTO A DOS PIANOS A CARGO DE TILA Y JOHN MONTES Estos distinguidos intérpretes del teclado, que cultivan el difícil género de la ejecución a dos pianos, tienen ganado el merecido prestigio que su actuación en nuestro medio le otorga cada una de sus brillantes presentaciones, caracterizadas por la jerarquía artística que las mismas revisten.

Su último concierto, efectuado el 15 de diciembre, sirvió para confirmar este prestigio, a través de las diferentes ejecuciones de obras de Bach, Mozart, Beethoven, Schubert, Chopin, Liszt, Niemann, Schumann y Williams.

SEGUNDO ENFOQUE

NI SE APURE NI SE DETENGA: TRABAJE

EN el mundo del trabajo existen dos tipos igualmente negativos: los que se apuran y los que se detienen. Aquéllos, con su precipitación, lo malogran todo; éstos, con su quietud, son la tumba de cualquier empresa. Y como los extremos se tocan, tanto los apurados cuanto los remisos no son, a la postre, sino una misma inutilidad en el hervor del esfuerzo común.

Trabajar es algo muy distinto a apurarse. Con apuro, el trabajo se hace, pero se hace mal. Y así no sirve. En cuanto a trabajar pensando en las musarañas o dejándolo todo para después —lo que equivale a trabajar con movimiento retardado— no creemos exagerar si decimos que ese tipo de trabajo, aun en el caso problemático de salir bien, resulta totalmente inoperante. Lo que hace falta, lo que es indispensable en estos momentos de nuestra historia, es trabajar poniendo en la tarea el máximo de atención y de buena voluntad. Ello se traducirá en eficiencia. Y bastará para que el Segundo Plan Quinquenal de la Nueva Argentina sea cumplido.

Cuando nuestro presidente, general Perón, dice que es más lindo, que es mejor y que es más lógico tener un pueblo feliz que un gran país, no piensa, precisamente, ni en un pueblo de atropellados que todo lo hacen en un santiamén —¡y así les sale!— ni en un pueblo de pachorrientos que se dejan estar —¡y no sirve para nada!— No. El general Perón piensa tan sólo en un pueblo de trabajadores. Y como él está al servicio de ese pueblo, predica con el ejemplo. Y trabaja de sol a sol sin darse punto de reposo.

No se crea, sin embargo, que este insigne trabajador exige un sacrificio desmedido de su pueblo. El desea que su pueblo lo ayude trabajando y nada más. Pero que trabaje, eso sí. Que trabaje lo justo y con amor. Que se entregue a su faena con la conciencia de estar contribuyendo a la felicidad de todos, que no otra cosa emana del esfuerzo personal cuando está regido por el buen sentido. Eso y nada más que eso reclama de su pueblo el general Perón. Y eso, por lo menos, es lo que los trabajadores argentinos deben darle en señal de adhesión y de agradecimiento.

Hace poco, en el transcurso del acto con que los delegados de la Confederación de Empleados de Comercio comprometieron ante el primer magistrado su colaboración para el total cumplimiento del Segundo Plan Quinquenal, el general Perón dijo en uno de los pasajes de un memorable discurso:

"En el Segundo Plan Quinquenal nosotros hemos hecho estudiar bases que podemos considerar como muy aproximadas a la realidad absoluta. Hemos empezado por pintar al país en todas sus realidades, y después imaginarnos sus posibilidades para la planificación. Hay un remanente en el Primer Plan Quinquenal que sigue su realización; el resto será trabajo para el futuro. Lo que nosotros queremos es seguir realizando cada obra sin imponer grandes sacrificios a la población; sin imponer al pueblo un desmedido sacrificio para la realización de ese Plan. Ustedes han observado que el Primer Plan Quinquenal, a pesar de representar un trabajo febril, no impuso grandes sacrificios, a pesar de que tuvimos la desgracia de perder dos cosechas y casi dos medias cosechas. Nosotros, mediante el trabajo generoso de los trabajadores argentinos, hemos podido cumplir un objetivo extraordinariamente grande en el Primer Plan Quinquenal, no solamente en lo que atañe a la recuperación nacional, a la legislación y al avance de la imposición de nuestras ideas, sino también en la realización material de muchas obras. En el Segundo Plan Quinquenal queremos imponer igualmente un esfuerzo similar que no vaya en detrimento ni de la felicidad ni de la tranquilidad del pueblo argentino. Nosotros seguimos pensando que esa felicidad es el punto uno a alcanzar en todos los planes quinquenales de gobierno; y en el Segundo Plan, con un pueblo de hombres felices, podemos ir construyendo paulatinamente, sin hesitaciones y sin apuro, nuestra grandeza."



Sin hesitaciones y sin apuro. He ahí la clave de la concepción peronista en que se basa el Segundo Plan Quinquenal. Sin salirse de madre. Sin estancarse. Llevando el trabajo al nivel de la alegría colectiva. Haciendo del trabajo la única realidad de un pueblo que se sabe en la plenitud de un glorioso amanecer.

Hay que trabajar, pues, sin apurarse y sin quedarse. Hay que proporcionarle al Conductor la gran satisfacción "de ver como en todos los rincones de la patria cada argentino que siente la responsabilidad de ser argentino está trabajando y construyendo en su pequeño taller un poco de esa felicidad y de esa grandeza. Los argentinos van comprendiendo que no pueden vivir cada uno por su cuenta. Aquí viviremos todos por cuenta de todos, o si no viviremos muy mal. Cuando todo el país haya entendido esto, cuando todos sepan que es del trabajo común de todos que dependen la tranquilidad y la felicidad de todos, aquí no puede ni debe haber ningún problema..."

Y no habrá, no, ningún problema, si los trabajadores argentinos se concretan a trabajar, nada más que a trabajar, con los ojos puestos en el porvenir.

De la vida y del corazón

POR SILVIA WATTEAU

Reyes Magos ¡Qué dulce fecha es esta de los Reyes Magos! Cada vez que este día se aproxima me invade una serenidad consoladora ante el recuerdo de esos tres reyes, llegando en silencio, por el camino del cielo, descendiendo de nube en nube, sin que en ellas se hundan sus pesados camellos, portadores de tantas y tantas quimeras hasta los corazones de los niños crédulos...

¡Qué plácida inocencia durmiendo sobre la ilusión del venturoso despertar, en el anhelo de no dormir "del todo" para oírles llegar, en el deseo de saber cómo son los Magos de la dicha y la ventura!

¡Qué dulce despertar, con los ojos agrandados para mejor y más pronto abarcar el generoso regalo, misteriosamente descargado del camello, misteriosamente introducido en la habitación!

¡Gloriosa leyenda que enseña a soñar al pequeño, que presta alas a su imaginación, que le pone frente al misterio, a lo sublime e irreal! Gloriosa leyenda que le dará orgullo de ser "grande" cuando en ella deje de creer, y que dejará recuerdos inolvidables cuando, ya hombre, vuelva a recorrer el pasado.

¿No son, acaso, los gratos recuerdos de la niñez los que salvan a los hombres en las horas amargas con que se tropieza en los largos caminos de la vida?

Es a ellos, a los Reyes Magos, a los que debemos los más luminosos días de la infancia.

¡Reyes Magos! Andando y andando, año tras año, del cielo a la tierra, de la tierra al cielo, sobre una nube y otra nube, sin reposo y sin fatiga, portadores siempre de alegrías y sonrisas, creadores de ilusiones. ¡Reyes Magos de mágico poder!

•

Yo quisiera ¡Oh, yo quisiera para mí muy poca cosa! Quisiera vivir de cara al sol, acariciada por la brisa, sacudida por el viento. Quisiera ver el firmamento hasta donde la vista alcanza, sin que entre las estrellas y yo se interpusiera cosa alguna. No ambiciono verlo desde la ventana del palacio; me bastaría un techo, un rancho donde hubiera un árbol, donde corriera el agua clara de un arroyo, donde un perro, "mi perro", cuidara mi sueño y calentara, con su nobleza mi espíritu, con su cuerpo, mis pies, en los crudos días de invierno.

Y quisiera, además, ser rica, poseer bienes incontables, no para cambiar el rancho por el palacio, no, que a mí con el rancho el árbol y mi perro aun me sobraría. Quisiera ser rica para hacer sonreír a los niños. Para ser un nuevo rey mago o para ser a la vez Melchor, Baltasar y Gaspar. Para que entre la madre del desposeído y yo hubiera un acuerdo, para que ningún "zapatito" amaneciera vacío, para que fuera dulce el despertar en las camitas blancas del asilo, de los niños aun inconscientes de su desdicha, sin madre, sin mimos, sin caricia... Para que en las otras camitas blancas, en ésas donde lucha la ciencia contra el mal, las cabecitas rubias y las cabecitas morochas olvidaran, al abrazar mi presente, su dolor...

Quisiera, sí, quisiera un camello de incansable andar, de inagotable y siempre renovado cargamento para que fueran inagotables, también, las sonrisas de las bocas en capullo, para que la fantasía de las cabecitas de rizos de oro o de rizos negros fueran siempre realidad...

Siempre que mi mano se extendió en dádiva fué inmensa mi felicidad; mas cuando la dádiva fué un juguete, fué siempre acompañada de un himno de agradecimiento a Dios y a la vida por haber sido la elegida para lo más grande que existe: dar alegría a un niño.

•

Noel Los brazos del recién nacido son muy débiles; la dádiva no cabe en manos tan pequeñitas. Y es por esto que Jesús envía a su emisario.

Noel se llama. Tiene Noel una larga barba y un ropaje muy rojo. Tiene también un ayudante gordo, ridículo, feo...

Noel lleva un cesto donde caben todas las maravillas que soñó la fantasía y que merecen los niños buenos.

Su acompañante lleva un manojo de juncos secos e inútiles para los niños malos...

Pero cuentan que Noel no encontró jamás un niño que no mereciera su perdón, en tan magno día, y que su cesto vuelve siempre vacío, aunque multiplique sus viajes, aunque sus viejas piernas sean incansables; mientras que los brazos de su ayudante soportan la fatiga de aquel cargamento que no se aligera jamás.

TODOS LOS CAMINOS CONDUCEN A... BUENOS AIRES

EL ULTIMO SALTO DE CARLOS WICKENHAGEN



Carlos Wickenhagen con su hija —ahora ya una niña de once años— cabalgando por la finca que posee en Polonia.

"ALI" estaba todavía algo aturdido después de su último accidente. Hacía dos días que había volteado una valla; pero Carlos Wickenhagen resolvió montarlo para sus saltos de aquella mañana.

—Dentro de pocos días empiezan los campeonatos. No hay que perder tiempo —dijo a sus amigos—. "Alí" es un caballo de salto y tiene buen pedigree. Se aburre en el box, no le gusta holgazanear. Le hará bien enderezar los tendones...

Y subió a la silla. En la pista del Club Hípico Argentino estaban adiestrando sus caballos varios jinetes. Una corrida de prueba. Y luego se dirigió hacia el primer obstáculo. Eran las diez de la mañana.

Lo que ocurrió luego lo conozco a través del relato de un testigo que presenció el accidente. Desde la tribuna observaba aquel salto la joven amazona alemana Daggy Kalnein.

—Tuve el presentimiento que algo iba a suceder. Me embargó una sensación extraña, de mal agüero, cuando vi que Carlos iba hacia el obstáculo. No sé explicarlo. "Alí" se desplazaba cabizbajo, como si se sintiera aún afectado por su última caída. No quería mirar aquel salto; pero no pude apartar los ojos. Tenía la sensación de estar presenciando un drama, de que ocurriría algo terrible. Algo que se acercaba inexorablemente. Los últimos metros... El

POR PAT LEROY

obstáculo... "Alí" se elevó del suelo para el salto. Pesadamente, con sus patas empujó el palo del obstáculo. Un sordo ruido. Cerré los ojos. No pude más. Pasado un solo segundo oí el grito. Carlos yacía en el suelo. Y a pocos metros de distancia estaba "Alí"...

Así fué el último salto de Carlos Wickenhagen, de acuerdo con el relato de *fraulein* Kalnein.

El general Lasalle dijo...

Sobre la pista, cerca del obstáculo, yacía el jinete. Sin poder moverse, pálido, sin una gota de sangre en la cara. Primero se inclinó sobre él su hijo Estanislao. Luego sus amigos...

—Vive —comprobó alguien.

Sí, estaba con vida; pero no podía hacer un solo movimiento. Las piernas y las manos estaban como muertas, inertes... Le mojaron los labios con coñac. Recordaban que Carlos consideraba esto como el mejor remedio contra todos los malestares.

—Posiblemente le pase en seguida. Recordáis que ya sufrió otra vez un accidente semejante y, pasada media hora, se levantó, moviéndose como un pez en el agua —dijo un amigo, consolando a los otros.

Pero pasó media hora y su estado no mejoraba. Respiraba con dificultad. Hablaba en voz baja. Apareció una ambulancia de la Asistencia Pública. Se despidió con una pálida sonrisa de los amigos del club, y abarcó con la mirada la pista en la que había obtenido muchos triunfos señalados.

En el sanatorio los médicos comprobaron una grave lesión en la columna vertebral. Su estado no dejaba muchas esperanzas. De salvarse, quedaría paralítico. Ya no montaría jamás un caballo. Carlos lo presiente y suplica a Dios que le permita morir pronto. Pasadas cuarenta y ocho horas, el ángel de la muerte le cerró los ojos para siempre.

Vivía sobre el caballo y el destino quiso que muriera sobre el caballo. El famoso jefe de los dragones de Napoleón, el general Lasalle, dijo cierta vez que ésta es la única muerte digna de un verdadero soldado de caballería. Y que un verdadero soldado de caballería debería abandonar la escena de su vida en la plenitud de sus fuerzas, porque un soldado de caballería, al envejecer, se convierte en un zángano.

Uno de los últimos

Este ulano polaco tenía muchas características comunes con el dragón francés. Como éste tenía tres grandes pasiones en su vida: el ejército, los caballos, las mujeres... Era como él una figura que con su vida y sus hazañas se imponía a la imaginación de la gente. Como él bebía la vida a grandes sorbos. Pero Lasalle fué más afortunado al venir al mundo en un tiempo más adecuado a su estilo. Vivía en el siglo en que se celebraban las cargas de la caballería, en que el coraje personal decidía los resultados de las batallas, en que la lealtad y la amistad en la lucha tenían el sonido de un metal noble. Carlos Wickenhagen no se avenía con la época en que vino al mundo. Su marco era para él demasiado estrecho. Su época, la época en que hubiera debido vivir pertenecía ya al pasado. Hombre audaz, romántico, desconcertante. Figura dibujada por algún escritor de esos que crean sus protagonistas hechos de una sola pieza: que no matiza sus calidades por medio del juego de luces y sombras. Hasta su muerte fué la que convenía a su idiosincrasia.

De alemanes - polacos

Su abuelo era un oficial alemán de artillería que prestaba servicios en el ejército ruso. En tal calidad fué enviado a la zona de Polonia que, después de la partición, fué incorporada por el zar a su imperio. En el transcurso de dos generaciones los *junkers* alemanes Wickenhagen se convierten en polacos auténticos.

Carlos Wickenhagen nació en Radom, donde su padre poseía una curtiembre. Frecuentó la escuela en Varsovia. Cuando, una vez terminada la primera guerra mundial, estalló la guerra entre Polonia y la Unión Soviética, Carlos se hallaba, por supuesto, entre los primeros alumnos que abandonaron la escuela, alistándose en el ejército. Claro que se incorporó a un regimiento de caballería. Estaba siempre en los lugares en que había más peligro, más oportunidad de batallar. Empero, las balas parecían respetarlo. Era el hijo preferido del dios de la guerra. Llevando uniforme, se presentó a la escuela secundaria para el bachillerato.

El período comprendido entre guerras podemos saltarlo rápidamente. Dos tareas principales lo tenían ocupado en aquel entonces. La administración de una hermosa finca rústica que había heredado de su padre y la participación en los torneos hípicos. Era un excelente jinete que brilló en los certámenes internacionales.

Y llegó el asalto alemán a Polonia en 1939. Carlos fué a la guerra, llevando consigo los dos caballos con los que había participado y saltado en los certámenes. A ellos les debió la vida. Cierto día entró galopando en una casa de campo que se hallaba en manos de los alemanes. Los soldados alemanes se mostraron tan sorprendidos al ver a un oficial polaco que no fueron capaces de abrir fuego inmediatamente. Carlos aprovechó aquellos segundos. Volvió grupas a su caballo y empezó la retirada. El camino más apropiado estaba cortado por una verja. Carlos, en presencia de los oficiales alemanes estupefactos, efectuó un salto que, indudablemente, habría provocado una tempestad de aplausos en un concurso hípico. Y así salvó el pellejo. Después combatió bajo las órdenes del general Anders, y vivió un episodio divertido con un oficial alemán a quien había tomado prisionero.

—Me llamo Starza Dzierzbicki —se presentó éste, sorprendiendo con su apellido de indudable procedencia polaca.

—Me llamo Wickenhagen. Quizá cambie-



Saltando sobre "Armagnac", durante un certamen en Buenos Aires.

mos de apellidos —propuso Carlos con una sonrisa.

Un tipo nórdico

Cierto día se instaló en su finca el estado mayor de una división alemana. Convidó a los oficiales hitleristas a una cena. Su espíritu travieso no lo dejaba quieto. Mirando a los alemanes comprueba que ninguno de ellos se asemeja para nada al tipo de raza teorizado por Rosenberg.

—¿Y qué es lo que ustedes llaman tipo nórdico? —pregunta.

El coronel alemán busca la respuesta adecuada. Mira a sus colegas y, por fin, su mirada se detiene sobre Carlos.

—Es usted, herr Wickenhagen... —le dice.

Antes de la embestida alemana contra los Soviets lo visitó un oficial del estado mayor de la Wehrmacht para averiguar sus opiniones.

—¿Cuál de las dos naciones, Rusia Soviética o Alemania, prefiere usted que gane la guerra?... —le pregunta.

—Alemania —responde Carlos. Y sonríe maliciosamente.

—Desde luego, con las mayores pérdidas posibles, ¿no? —interpreta sagazmente el oficial alemán.

Durante esta guerra empezaron a realizarse febriles actividades en la finca de Wickenhagen, llamada Sobotka. En efecto, obedeciendo Wickenhagen al vuelo de su fantasía y a su patriotismo, hace algo que probablemente nadie se habría atrevido a realizar. Y así crea su propio regimiento, sometiéndolo, desde luego, a las órdenes de la "Polonia combatiente". Lo dota de armas adquiridas con su propio dinero. Un regimiento entero y, además, una escuela de aspirantes a oficiales. Los cursos en aquella escuela se hacen por turno, cada tres semanas, en Sobotka. Y todo eso se realiza en las narices mismas de la Gestapo. Carlos no teme a la policía política alemana. Tiene fe en su buena estrella. Empero, llegan para él momentos muy graves. Berlín se propone obligar a todos los polacos de procedencia alemana a declararse como los llamados *Volksdeutche*. La situación se pone peligrosa; pero Carlos vence todos los obstáculos, gracias a un oportuno soborno.

Poseía un extraño don para tratar a los alemanes. Supo conquistar la simpatía de un prefecto de distrito hasta el extremo de que éste le trae las noticias más recientes propaladas por la radio londinense, y admite que está odiando a Hitler. Durante toda la guerra Sobotka se convirtió en un refugio para toda la gente buscada y perseguida por la Gestapo. O bien para aquellos que habían salido de la cárcel y necesitaban una alimentación buena y adecuada. La vida en Sobotka mantenía un estilo que gustaba a Carlos. La casa estaba llena de huéspedes. Todas las noches había baile y otras diversiones que se prolongaban hasta el amanecer. De cuando en cuando, preferentemente en vísperas de Navidad, se harían presentes en Sobotka los guerrilleros polacos del grupo "Nurt". Y en aquellas oportunidades se abandonaban a manifestaciones de loca alegría. Se disparaban salvas en honor de Polonia. Los alemanes que estaban en las cercanías, en una pequeña ciudad, se mantenían quietos, sabiendo que Wickenhagen destruiría su casa antes de rendirse. Por eso se mantenían indiferentes a cuanto ocurría durante aquellas grandes fiestas de Sobotka.

A menudo visitaba a Varsovia. Era un huésped asiduo del restaurante en que trabajaban damas de la alta sociedad en calidad de camareras, y cada vez que se presentaba allí las invitaba a todas a su mesa.

La huída hacia el oeste

Año 1945. Se va desplazando hacia occidente el alud rojo. Carlos Wickenhagen arregla sus asuntos y se decide a abandonar Polonia para partir para Italia, donde todavía sigue combatiendo el ejército polaco del general Anders. En primer término envía a su familia, que llega sin inconvenientes a la zona norteamericana de Alemania. Carlos tuvo menos suerte. Fué arrestado por la policía política checa en Praga, adonde había llegado al tratar de penetrar en Austria. Los checos lo entregan a los rusos. En consecuencia, lo somete a interrogatorios un juez de instrucción soviético que desempeña sus funciones en Praga.

—¿Adónde ibas? ¿Qué hiciste en Praga? —le pregunta.

—Estaba buscando a mi madre, a quien los alemanes enviaron a un campamento de trabajos forzados.

—Y yo sé hasta cómo se llama tu madre —dice el bolchevique con una sonrisa maligna.

—¿Cómo?...

—Anders —le responde. Y lo manda a Polonia, esposado, como criminal político peligroso.

En una pequeña cárcel de provincia en Polonia, Carlos Wickenhagen encontró entre los guardias uno que había sido sargento en su ejército. Este decide salvarlo. Aplica al respecto una idea original. Durante la noche hace venir a la celda al juez, que era amigo suyo. Se lleva a cabo una audiencia con ritmo rápido, y a Carlos se le impone el castigo más corto: dos meses, dejándose en suspenso, al mismo tiempo, el cumplimiento de la condena.

Una vez recuperada la libertad, Wickenhagen se dedica a la búsqueda del camino que conduce a Occidente, y por fin lo encuentra. Abandonó a Polonia integrando un convoy en que viajaban los alemanes "desplazados". En Munich, habiendo pasado por varias peripecias, se reúne con su familia, su esposa y tres hijos, de los cuales el mayor —Estanislao— ya se había casado.

Todo el clan Wickenhagen se encamina a Italia. El general Anders abraza emocionado a su ex oficial del año 1939. Carlos volvió a llevar el uniforme, ascendiendo al grado de mayor.

Cuando el ejército polaco fué disuelto, Wickenhagen se fué a Londres. Allí consiguió una ocupación en la *Horse Guard*. Trabaja en la forma que más le gusta. Adiestra caballos para el rey Jorge.

En 1947 llegó con su familia a la Argentina. Pasó los primeros años en Tierra del Fuego, en Bahía Aguirre, donde administró un aserradero.

Hace dos años se trasladó a Buenos Aires, dedicándose a la cría de caballos. Cada día, en horas de la mañana, adiestraba a sus caballos en la pista del Club Hípico Argentino. Participaba en certámenes al lado de su hijo. Hasta que llegó el día del salto fatal...

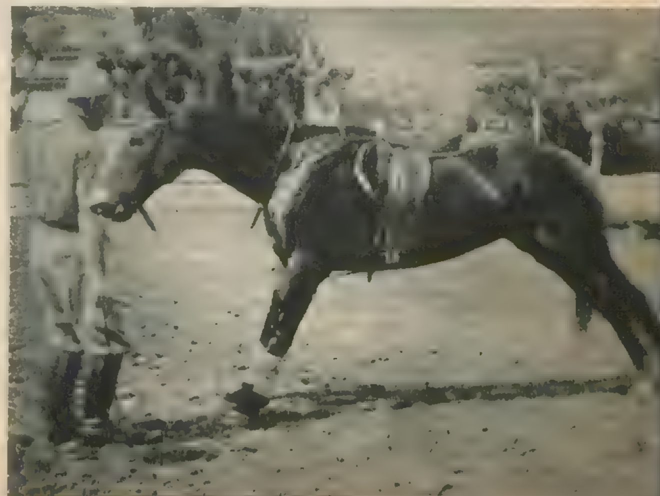
Tierra de Polonia

Sobre el ataúd que guardaba sus restos estaba colocado el birrete negro de la caballería polaca. El funeral estuvo a cargo del padre Malinowski, que procede de la misma región en que se hallaba situada la finca de Carlos Wickenhagen, Sobotka.

En cierto momento el padre Malinowski sacó un pequeño frasco, del que vertió un puñado de tierra sobre el ataúd.

—Esto es tierra de nuestro país, mi mayor —dijo—. Te doy lo que es para mí más caro. Esta tierra me acompañó durante todos los años y andanzas de la guerra, y te la dedico, porque la has merecido...

Wickenhagen con "Alí", el caballo del salto fatal.



EL MUNDO DE LA DIPLOMACIA

EXCLUSIVAMENTE PARA "EL HOGAR"

POR PEGGY LEROY



Aquiles Certad con el embajador de Venezuela, doctor Díaz González.

LA PILETA DEL NIZAM DE HEYDERABAD

Uno de los amigos de Alí Khan me dijo que el príncipe está ahora escribiendo sus memorias, ayudado por una periodista norteamericana muy apuesta. Alí desea rectificar con su propia mano —y de una vez por todas— las diversas leyendas que circulan en el mundo, repetidas obstinadamente por la prensa.

Alí afirma categóricamente: " El hombre más rico es el Nizam de Heyderabad, y no yo. Al mismo tiempo es el hombre más avaro. Posee una pileta llena de diamantes. No es cierto —escribe Alí— que yo haya llenado botellas con agua de la canilla para venderlas luego a los creyentes de mi secta. Mi mayor pasión son los caballos. En la anterior temporada de carreras gané en Inglaterra 93.000 libras. Fué la mejor en mi vida..."

Aquel detalle de la pileta de diamantes —¡podéis imaginaros algo parecido!— lo voy a verificar conversando con el embajador de la India, Nawab Alí Yavar Jung Bahadur, cuando llegue dentro de algunas semanas de Nueva York. El embajador conoce muy bien al Nizam, y si realmente existe tal pileta ha de haberla visto con sus propios ojos.

UN CASAMIENTO EN CIUDAD DE MEXICO

El simpático Angier Biddle Duke electrizó a sus amigos en los tres últimos meses con tres noticias: la primera, el bautismo, en San Salvador, se convirtió al catolicismo; la segunda, las gestiones que tuvieron por efecto deshacer el matrimonio; la tercera, el casamiento con la aristócrata vasca María Luisa de Arana, en Ciudad de México. Vi una fotografía de la ceremonia nupcial (Angier, arrodillado, está mirando a su bella esposa.)

A quienes el apellido Biddle Duke no dice nada, les voy a explicar que pertenece a una de las familias más adineradas de los Estados Unidos. (La base de la fortuna de los Duke es el tabaco.)

Angier Biddle Duke llegó a la Argentina en 1949, en calidad de asistente especial del embajador Stanton Griffis.

Lo acompañaba su segunda esposa, una pintora talentosa, y cuando Stanton Griffis fué trasladado a Madrid, Angier Biddle Duke se fué tras de él.

Hace seis meses el presidente Truman lo designó embajador en San Salvador.

DESDE VIENA NOTIFICAN...

La prensa vienesa, que siguió atentamente los pormenores del proceso en Praga contra los 14 jerarcas comunistas acusados de sionismo y trotskismo, afirma ahora que Alejandro Kunosi fué uno de aquellos que entregaron al ministro de Relaciones Exteriores, Vladimir Clementis, a la policía política checa. Este hecho meritorio —tratándose de sus superiores— hizo surgir en Kunosi la creencia de que era invulnerable. Por eso se dejó seducir yendo a Praga, y al despedirse de sus colegas en Buenos Aires les decía: "Me voy para realizar unas consultas con mis superiores. Ya tengo en mi bolsillo la designación de miembro de la delegación checoslovaca a la conferencia de la ONU en París. Dentro de tres meses regresaré a la Argentina..."

Desde luego, ésos no son sino rumores, y no se sabe si alguna vez habremos de conocer toda la verdad sobre los entretelones del proceso en Praga.

REUNION LATINOAMERICANA

A medianoche cantamos con entusiasmo en coro: "Happy birthday to you". Al primer minuto del día siguiente cumplió treinta y nueve años de edad el simpático, inteligente, Aquiles Certad, primer secretario de la embajada de Venezuela.

Este joven diplomático —muy querido por sus colegas— es un brillante escritor. Se puede enorgullecer de poseer un valioso haber literario, entre el cual se encuentran excelentes obras teatrales. Publicó su primer tomo de versos, "Voces desnudas", hace unos veinte años A pesar de sus tareas diplomáticas y las recepciones no dejó de escribir en Buenos Aires. El año pasado aparecieron sus "Tres obras de teatro".

En oportunidad de la elegante recepción en lo de los Certad conocimos a muchos e interesantes diplomáticos de la América del Sur.

El embajador de Panamá, Guillermo Endara, es un hombre realmente original. Es un industrial que trabajando sin descanso logró reunir una fortuna considerable. Fundó una cadena de 22 comercios de comestibles, conocidos por "Endara y Riva". Hace poco vendió su parte, por cansarlo demasiado este trabajo. No se interesó por la política sino en momentos en que ya gozaba de una situación independiente. Integró el grupo de los 98, que en 1931 llevó a cabo un golpe de estado con todo éxito. Durante la última guerra visitó a Buenos Aires con el fin de comprar artículos alimenticios para sus comercios. Mensualmente importaba mercaderías argentinas por valor de 100.000 dólares. Desafortunadamente, ha de abandonar en breve nuestra capital. Los cambios incesantes en los cargos de embajadores constituyen una característica singular de todos los ministerios de relaciones exteriores. Dos meses después de su llegada a Buenos Aires, Endara se enteró que su gobierno hacía gestiones para obtener el placet para un nuevo embajador. Para Guillermo Endara, que paga de su bolsillo los gastos de representación y a quien se le había prometido que quedaría por lo menos un año en la Argentina, esto fué, naturalmente, una sorpresa muy desagradable. Y eso no sólo para él, sino también para quienes habían comprabado, con verdadera satisfacción, que por fin Panamá se hallaba dignamente representada.

Conocí a dos diplomáticos chilenos. Al nuevo encargado de negocios, el excelente poeta Juan Guzmán Cruchaga, y al secretario, René Rojas Galdanes.

Una interesante iniciativa presentó el encargado de negocios de El Salvador, Rafael Barraos Montarrosa. En efecto, propuso —y Certad apoya con entusiasmo esta idea— que se organice un ateneo que sería integrado únicamente por diplomáticos de los países latinoamericanos. El fin principal de este ateneo sería el de fomentar la colaboración cultural.

"Los diplomáticos no deben encontrarse solamente tomando una copa de whisky o jugando a la canasta. Es que en materia de cultura hay mucho que hacer", me dijo Barraos Montarrosa. Fué él quien organizó en Nicaragua, donde actuó antes de venir a Buenos Aires, el primer ateneo de esta índole, que ya puede enorgullecerse de sus excelentes resultados.

Entre los invitados advertí la presencia del embajador de México, Benítez Claverie, con su esposa; el embajador de Cuba, Carbonell y Rivero, con su esposa; del doctor Ramón de Castro Palomino, de la misma embajada, con su esposa; del conocido médico venezolano doctor Rafael González Rincones; del ex ministro de Obras Públicas de Venezuela, doctor Lucio Balde; de Julio Brenes, con su esposa; del industrial italiano Ungaro, con su esposa; del secretario de la legación holandesa, Daniels, con su esposa, y del conocido dietista argentino doctor Alberto de la Balze, sobre quien, como es natural, le llovían preguntas como éstas: "El consumir una doble porción de pavo, ¿contribuye a la obesidad? ¿Cuántas calorías contiene la excelente arepa? (el pan venezolano hecho de maíz). ¿Cuántos días uno debe quedar en ayunas si esta noche come tantos excelentes bocados preparados por los anfitriones como le dé la gana?"

Las dos señoras de Daniels —una de las señoras de Daniels es la esposa de un diplomático holandés— acompañadas por la señora de Certad y la señora de Benítez Claverie, esposa del embajador mexicano.

Fotos Harris



CRITICA DE LIBROS

POR BENIGNO HERRERO ALMADA

RENE MARILL ALBERES es el autor de "La aventura intelectual del siglo XX", obra publicada originariamente en francés, y traducida por Rosalía Cardoso para la edición ofrecida por Peuser. Con generosa confianza en sus medios, el autor se propuso configurar un esquema de la sensibilidad y del pensamiento de estos últimos cincuenta años, a través de las obras más significativas de la literatura europea. Aclara en el prefacio que ha preferido, para llevar a término su tarea, la clasificación por temas, y abriga la esperanza de que éstos no podrán dejar de traducirse un día en un modo de expresión común. A partir de este momento se hacen sensibles las primeras dificultades: la extensión del panorama que se ofrece a sus ojos, la complejidad de las teorías formuladas, el inevitable riesgo de incurrir en peligrosas generalizaciones. "Cada escritor de nuestro tiempo —dice Marill Alberes— exige que lo sigamos en un sistema particular, fundado sobre una escala personal de valores." Y en otra parte: "La moda de oponer la vida a la inteligencia y la acción al pensamiento, apareció en este siglo desde muy temprano." Con todo, este libro es válido si se lo toma como un espejo del caos de nuestro tiempo. Quizás como un espejo de la desesperación, la angustia y el escepticismo en que irremediablemente nos hundimos.

EDITORIAL SUDAMERICANA ha puesto en circulación "El rapto de América", hermoso ensayo de Luis de Zulueta sobre la colonización española. Con los elementos que la historia procura, elabora el autor su discurso encaminado a mostrar el estilo con que fué realizada aquella magna empresa. Hace mérito de su pasión equidistante entre quienes se han encargado hasta ahora de loarla o vituperarla, y justifica la elección del título aludiendo al "Rapto de Europa", el famoso cuadro de Peruzzi que se conserva en la Villa Farnesina. El raptor en este caso es el toro español, y recuerda Zulueta cómo el contorno geográfico de la Península afecta la figura de una piel de toro. El autor de este ensayo, nacido en ella, además de ser hijo de cubano, reside en América desde hace tres lustros, y uno de sus antepasados maternos fué el primero que llevó el trigo a Nueva Granada. Con tales blasones no sorprende que se haya propuesto "comprender y explicar" la empresa colonizadora con criterio desapasionado en procura de una auténtica perspectiva histórica. "A América le toca hoy hacer —dice hacia el final el celebrado ensayista de "La nueva edad heroica"—, invirtiendo los términos de la historia, el descubrimiento de España. De esa España que es una parte de su propio ser."

EMECE, que ya había publicado "A través del puente" del inglés Graham Greene, acaba de agregar para la colección de Grandes Novelistas "El poder y la gloria", traducida por J. R. Wilcock. Esta novela, a mi juicio, merecería ser tenida por una de las más definidoras de la inspiración y el pensamiento católicos que presiden la elaboración de toda su obra, considerablemente difundida en el extranjero. Es la crónica agobiadora de las vicisitudes y los remordimientos que padece un cura borracho que vive en pecado mortal. La acción transcurre en algún lugar de México, durante la época en que los "revolucionarios" se esmeraron en destruir el poder de la Iglesia. Graham Greene coloca al protagonista, que ha perdido toda capacidad de arrepentimiento, sometido a la infinita misericordia de Dios, que lo sustrae, una y otra vez, de caer en poder del pelotón de fusilamiento, quizás para depurar su ambición de poder y de gloria, mediante los peores sufrimientos y las más aniquiladoras privaciones.

EL ATENEO ha publicado las "Novelas selectas" de Pierre Loti en un volumen de ochocientas cincuenta páginas pulcramente presentado, para la colección en que ya figuran Stendhal, Renán, Saint Victor y Oscar Wilde, entre otros. Una noticia biográfica, suficiente para poner en clima al lector sin demorar su conocimiento de la obra reunida, precede a "Aziyadé", que es la historia de sus amores con una odalisca, publicada poco antes de cumplir los treinta años. Síguele en el orden de esta edición de El Ateneo "Las desencantadas", "Madame Crisantemo", "La novela de un spahi" y "Mi hermano Ives". Entre todas están distribuídas las mejores joyas de su imaginación, cultivada en el largo ejercicio profesional, pues sólo a los cincuenta años se retira de la marina con el grado de capitán de navío. El exotismo de sus descripciones cautiva porque es auténtico. "Supo ver las nubes —dice Anatole France—, el agua, el árbol y las flores, y aprendió a descubrir cómo todas las presencias del Universo se reducen a la imagen del amor y de la muerte."







CHEVALIER EN BUENOS AIRES

ECOS ARGENTINOS

LARRETA EN PARIS — MAURICE SE ACUERDA DE LA CALLE FLORIDA — UNA DAMA ESCRIBE VERSOS

POR JUAN DE EGA

ECOS argentinos... Este epígrafe es de don Juan Valera, gran señor de nuestro idioma. El ilustre autor de "Pepita Jiménez" tituló así un libro en que recogía algunas de sus correspondencias a periódicos de Buenos Aires. Aun no existían "La Prensa" ni "La Nación". Mandaba don Juan sus artículos a "El Correo de España". El solía contar en los diarios españoles sus impresiones de lector de libros americanos, y en los periódicos americanos sus impresiones de lector de libros españoles. Como don Marcelino Menéndez Pelayo y como después Unamuno, fué Valera curioso de las cosas de acá y mereció el nombre de americanista con plena justicia. Todo el mundo sabe que al recibir el libro "Azul" de Rubén Darío descubrió al gran poeta y lo presentó, cuando nadie lo conocía, en dos de sus "Cartas americanas" de "El Imparcial" de Madrid.

Pido prestado ese epígrafe de "Ecos argentinos" a don Juan Valera, que era hombre muy generoso de su ingenio, para agrupar algunas noticias que tomo de periódicos y revistas extranjeros en que se dice algo de figuras argentinas, o de cosas de este país.

Es inevitable empezar por don Enrique Larreta, que es persona de mucho ir y venir entre París y la Pampa, y entre Avila y el barrio Belgrano.

En la conocida "Revue des deux mondes" se ha venido publicando su última novela, "Orillas del Ebro", premio de Literatura en España. Se ha publicado, naturalmente, traducida al francés. La traductora es Matilde Pomés. Casi todos los libros de Larreta han sido traducidos y publicados en folletín en esta prestigiosa revista, que sigue anunciándose con sus tradicionales tapas color salmón y representando el sentido más académico de la cultura gala.

Pero Larreta tiene buena prensa en el "boulevard" y aparece también reporteado literariamente por Denise Bourdet en su sección "Images de Paris" de la también eximia "Revue de Paris", tapas amarillas, sesenta años de antigüedad.

Denise Bourdet encuentra a Larreta tomando el té en la terraza de su pariente, la Condesa de Castellane, y se entregan al "bavardage" y a las anécdotas, algunas de las cuales han dejado de ser inéditas desde la publicación de "Tiempos iluminados".

Se habla de Barrés, de cuyo parecido con don Enrique, acentuado por un retrato de Zuloaga, que recuerda mucho al de Larreta, se ha hablado siempre. Valle-Inclán decía de Barrés: "Es un cuervo mojado". Larreta, sin citar esta caricatura verbal, señala sus diferencias con el escritor francés. Barrés es moreno y parece un español o un sudamericano. Larreta es rubio y parece un francés. Las ancestralidades hispánicas de Barrés son explicadas por Larreta aludiendo al origen auvernés de aquél, cuando sus antepasados, expulsados de España, se apiñaron en aquella otra meseta francesa, que coleccionaba tipos algo moriscos, desde el popular de Laval al fino de Barrés. En efecto, Barrés era mucho más auvernés que lorenés, y jamás pudo pronunciar su apellido con una "s" final sibilante sino estropajosa y chafada al modo y acento de la Auvernia.

La entrevista con Larreta es curiosa en algunos aspectos. Por ejemplo, el autor de "La gloria de Don Ramiro" recuerda su París de total preguerra, es decir, el anterior a 1914. Se movía el escritor y diplomático argentino en el ambiente que Proust observó más cuando pudo entrar en él, que no siempre le fué hacedero, y entre los que fueron luego sus lectores y comentaristas más entusiastas. Sin embargo, el nombre de Marcel Proust no fué escuchado jamás por Larreta en aquel tiempo. La fama del autor del "Camino de Swan" y de "Las muchachas en flor" estaba barbechando para brotar, con un impulso feraz, y en el silencio se preparaba el largo rumor que vino después para no caerse ya de los labios y forjar una suerte de snobismo literario: el proustianismo, la legión de los buscadores del tiempo perdido.

Denise Bourdet vió a Larreta en los meses cálidos de París y daba por hecho que al apuntar el verano argentino se instalaría en sus serranías del Azul. Es un turista del calor, un peregrino del buen tiempo, a pesar de que él se hizo un símbolo de la naranja, fruto de invierno. Pero el invierno, al parecer, no lo conoce este buscador de estíos, que ataja el curso de las estaciones saltando de uno a otro hemisferio para burlar a los cierzos y esquivar las lluvias, que no dejan callejear a gusto al gran caminador y paseante curioso de pueblos viejos.

El otro eco argentino lo encuentro en las páginas de los "Anales", la revista que fundó Yvonne Sarcey y que recoge las conferencias que esa especie de universidad libre organiza todos los inviernos en París.

En esa sala, de muy buen público, se soltó a hablar Maurice Chevalier, que ya se había soltado a escribir. Este gran cancionista resultó ser un ameno relator de episodios de su propia vida, en esos tomos (ya va por el quinto, si no yerro) que titula con el rótulo general de "Mi camino y mis canciones".

En vista de que le había salido bien esta incursión a los pagos de las letras, no resistió mucho la tentación a probarse como conferenciante. Lo habían invitado reiteradamente y lo había venido aplazando. Al fin se soltó, pero en Buenos Aires. Los "Amigos del libro" porteños lo pusieron en su tribuna de la calle Florida y Maurice obtuvo un éxito.

Al llegar a París corrió a ver a Francis Ambrière y le dijo: "Ya soy orador".

Habló en los Anales y el público le dispensó esa simpatía que nunca deja de inspirar Chevalier, el cual, cumplidos hace rato los sesenta años, se toma sus precauciones para el día en que le falle la poquita voz con que arma sus canciones. Tiene una jubilación probable como escritor y como conferenciante.

Y esta última carrera —él lo recuerda ufano— la ensayó e inició en Buenos Aires.

El cancionista de Menilmontant será, si llega a cosechar triunfos como charlista, el conferenciante de la calle Florida.

Ultimo eco, eco sutil, casi un rumor de seda. Un libro de versos franceses, de pocas páginas, que aparece en la colección "Poèsie 52", que edita Pierre Seghers. Se titula "Visages". Su autora tiene un nombre que suena a argentino: Gloria Alcorta.

Para la rapidez mental

COCKTAIL DE LETRAS

(Cualidades y prendas morales)

1.	TRAZAFLEO	1. — — — — — — — — —
2.	DUTTIGAR	2. — — — — — — — —
3.	ANEREZTE	3. — — — — — — — —
4.	ADGINNADIMMA	4. — — — — — — — — — — — —
5.	ZERMIFA	5. — — — — — — —
6.	RIBOSADDE	6. — — — — — — — — —
7.	DITTUCER	7. — — — — — — — —
8.	CAPERDUNI	8. — — — — — — — — —
9.	RIDDENESA	9. — — — — — — — — —
10.	NOVELCIEBANE	10. — — — — — — — — — — — —
11.	SICCORINDE	11. — — — — — — — — — —
12.	INACCAPIE	12. — — — — — — — — —
13.	DADOGRINESE	13. — — — — — — — — — — —
14.	RULAZUD	14. — — — — — — —
15.	MANPLEZTA	15. — — — — — — — — —
16.	TISUJICA	16. — — — — — — — —
17.	TESOMIDA	17. — — — — — — — —
18.	MISCIPADDIL	18. — — — — — — — — — — —
19.	CRANEOLITA	19. — — — — — — — — — —
20.	QENURFAZA	20. — — — — — — — — —

Ejemplo: BODDAPIR — PROBIDAD

Encontrar la solución de este Cocktail de Letras en DIEZ minutos revela una rapidez mental EXCELENTE; en QUINCE minutos, BUENA; en VEINTE minutos o más, REGULAR.

SALUDO DE AÑO NUEVO

Con la **letra inicial** de cada una de las palabras cuya explicación figura a la izquierda, leyendo verticalmente, encontrará usted el saludo de Año Nuevo. — El saludo completo en SIETE minutos, EXCELENTE; en DOCE, BUENO; en VEINTE minutos o más, REGULAR.

1.	Isla de la costa oriental del Africa	1. — — — — — — — — — —
2.	Ciudad de Brasil, estado de Río Grande do Sul	2. — — — — — — — — — —
3.	País de Europa meridional	3. — — — — — — — — — — — —
4.	Una de las famosas óperas de Verdi	4. — — — — — — — —
5.	En mitología, dios de la medicina	5. — — — — — — — — — —
6.	Rey de Esparta, del siglo V antes de Jesucristo	6. — — — — — — — — —
7.	Península del Asia meridional .	7. — — — — — — — — —
8.	Isla del Africa oriental	8. — — — — — — — — —
9.	En mitología, el más famoso de los héroes griegos	9. — — — — — — — —
10.	Tejido muy fino del Paraguay ..	10. — — — — — — — —
11.	Ciudad de California, Estados Unidos de Norte América	11. — — — — — — — —
12.	En mitología, dios de las aguas	12. — — — — — — — —
13.	Provincia de Holanda, famosa su Universidad	13. — — — — — — — —
14.	Musa de la música y de la poesía lírica	14. — — — — — — — —
15.	Célebre volcán de la provincia de Nápoles	15. — — — — — — — —
16.	Una de las cinco partes en que se considera dividida la Tierra ..	16. — — — — — — — —

(Ver soluciones en la página 76)

(DIEZ CUENTOS DE JUGADORES)

(SEGUNDO)



Los expulsados de Poker Flat

POR FRANCISCO BRET-HARTE

ILUSTRO RODOLFO CLARO

AUTODIDACTO como sus compatriotas Jack London y Mark Twain, Bret-Harte es en la literatura norteamericana un precursor del mensaje humanístico de éste y del estilo anecdótico de aquél.

Basta, en efecto, leer sus espléndidos bocetos californianos —capítulos de una autobiografía en que la anécdota va de lo pintoresco a lo dramático sin perder jamás fuerza emotiva ni verismo— para intuir en qué grado su obra es, cual la de London, trasunto de algo vivido, y hasta qué punto, cual la de Twain, su religión fué siempre la Humanidad.

SELECCION Y NOTAS DE PEDRO ORTIZ BARILI

VERSIONES AL CUIDADO DE JORGE ORTIZ BARILI

UN presentimiento asaltó a míster John Oakhurst, jugador de oficio, al pisar aquella mañana del 22 de noviembre de 1850 la calle Mayor de Poker-Flat: el presentimiento de que, desde la noche anterior, se estaba operando un cambio en la atmósfera moral del pueblo.

Varios hombres que hablaban en un grupo guardaron silencio ante su proximidad y cambiaron, con gesto grave, miradas significativas. Había en el ambiente una tranquilidad dominguera que no podía ser de buen agüero en una población en la que el domingo es un día como todos los demás. No obstante, el rostro sereno y hermoso de míster Oakhurst permaneció impasible, sin revelar impresión alguna por aquellos síntomas. ¿Es que conocía el motivo de la mutación? En todo caso, lo disimulaba perfectamente.

—Sospecho —pensó— que andan detrás de alguien. Acaso detrás de mí.

Guardó el pañuelo con que se acababa de sacudir de las botas el rojizo polvo de Poker-Flat y, absolutamente tranquilo, decidió desechar de la mente toda conjetura en torno a lo que observaba.

Poker-Flat, en efecto, andaba detrás de alguien. Había sufrido poco antes la pérdida de unos cuantos miles de dólares, de dos valiosos caballos y de un vecino destacado, y vivía a la sazón una época de reacción virtuosa, tan reñida con las costumbres pacíficas y con la ley como cualquiera de los hechos que la provocaban.

El comité secreto había llegado a la conclusión de que se imponía librar a la villa de todos los habitantes indeseables, y el designio se había puesto ya en práctica en forma definitiva con respecto a dos ciudadanos que pendían de las ramas de un sicomoro, en la hondonada, y en forma temporal en cuanto a otras varias personas juzgadas perniciosas, a las que se acababa de convencer, con expeditivos razonamientos, de la conveniencia de abandonar el pueblo.

Me cuesta un poco tener que consignar que entre estas últimas personas figuraban algunas del sexo débil, pero para tranquilidad de todos me apresuro a especificar que la inmoralidad de las mismas era profesional, única razón que pudo decidir a Poker-Flat a erigirse en juez de ellas.

No andaba muy desencaminado míster Oakhurst, tahur, como hemos dicho, al sospecharse incluído en la nómina de los caballeros objeto de la atención del comité. Varios miembros de éste habían sugerido la horca como medio de ejemplarizar a costa de su persona, y de reembolsar, a la vez, las cantidades de dinero que Oakhurst les ganara en diversas ocasiones.

—No sería justo dejar —argumentaba Sim Wheeler— que ese mozo de Roaring Camp, forastero por los cuatro costados, se vaya tranquilamente con nuestro dinero.

Mas un discutible sentido de la equidad, puesto a contribución por aquellos que habían tenido la fortuna de alivianar en las mesas de juego el bolsillo de míster Oakhurst, logró acallar un poco las materialistas preocupaciones del vecindario.

Conocedor de las inquietantes vacilaciones de sus jueces, míster Oakhurst aceptó con bastante filosofía el fallo que transformaba en destierro la poco tranquilizadora moción de la horca. Como buen jugador, había aprendido a someterse a la fatalidad. La vida era para él un juego de azar, y reconocía sin esfuerzo al que daba las cartas el lógico porcentaje de posibilidades favorables.

La mencionada escoria social de Poker-Flat fué acompañada hasta las afueras del pueblo por un grupo de hombres armados. Aparte de míster Oakhurst, cuyas características de sujeto decidido y temerario habían influído considerablemente en la resolución de armar la escolta, integraban el núcleo de los expulsados una señorita vulgarmente conocida por la *Duquesa*, otra dama que se había hecho acreedora al título de *madre Shipton*, y el ciudadano Billy, presunto ladrón de filones y borracho impenitente y convicto.

La singular caravana no suscitó por parte de los que la veían pasar comentario alguno, ni los de la escolta dijeron, durante la marcha, una sola palabra. Sólo al llegar a la hondonada, límite de Poker- (Continúa en la pág. 24)

PARA UNA HISTORIA UNIVERSAL DEL JUEGO

PODRIA decirse aquí del juego, si esto fuera una apología en vez de una antología, que todos en la vida somos jugadores, porque todos hemos tenido o tendremos que jugarnos algo en esa partida contra los demás y contra nosotros mismos, que es en definitiva la existencia.

Pero ni estas líneas persiguen otro objetivo que el de señalar una provincia más en la geografía temática del cuento, ni son jugadores de esa especie —jugadores a la fuerza, partícipes involuntarios de la lucha secular del hombre contra el hado—, los habitantes que hallará a su paso quien tal provincia transite.

Es más "literario" el pistoletazo que el jugador de monte se descerraja en el garito, que el tiro que el jugador de bolsa se dispara en su habitación; como es "literariamente" más jugador el personaje de Hoffmann, que se juega a su esposa en una "parada", que el personaje de Mark Twain, que apuesta al marido de una agonizante sobre los minutos de vida que le quedan a su mujer... Tal el criterio con que se ha preparado este aporte a la historia universal del juego, en la que no podrán faltar, el día que se escriba, algunos de los relatos de la presente serie, como el del jugador que se murió jugando, o el del que hizo saltar la banca después de muerto, o el de los que, según la leyenda belga, juegan todavía en el más allá...

Vividores del tapete verde o víctimas de la pasión del juego, jugadores como los que ambulan por el mundo epiléptico de Dostoiewski, o tahures como los que pueblan la abigarrada picaresca de O'Henry, o se asoman a la paleta colorista de Coppée, los protagonistas de estas narraciones constituyen una galería homogénea en su dramatismo y configuran, además de un paisaje al aguafuerte del vasto país del cuento, un alegato vigoroso contra el vicio de jugar.

1º EL LUIS DE ORO, por François Coppée. *(Aparecido el 26 de diciembre)*



LOS EXPULSADOS DE POKER - FLAT

(Continuación de la pág. 26)

Flat, el jefe del grupo dirigió a los desterrados un breve discurso alusivo: se haría pasible de la pena de muerte cualquiera de ellos que regresara al pueblo.

De retorno ya el piquete de escolta, los sentimientos contenidos hasta entonces pusiéronse de manifiesto en unos histéricos sollozos de la *Duquesa*, unas maldiciones iracundas de la *madre Shipton* y unas horrorosas blasfemias del tío Billy. Unicamente el filósofo míster Oakhurst guardó silencio. Con expresión tranquila oyó sin decir nada a la *madre Shipton* expresar sus deseos de sacarle el corazón a alguien; a la *Duquesa* asegurar que perecería en el camino, y al concienzudo borrachín prorrumpir a cada sacudida de su cabalgadura en epítetos irreproducibles.

Con galantería de jugador, Oakhurst se ofreció a cambiar la detestable mula de la *Duquesa* por el caballo llamado el *Cinco*, que él montaba, mas no consiguió con ello granjearse las simpatías de la partida. La *Duquesa* arregló un poco, con marchita coquetería, las ajadas plumas de su sombrero; la *madre Shipton* miró de soslayo, malévolamente, a la amazona del *Cinco*, y Billy, el borracho, incluyó en un terrible capítulo de su invectiva a todos los integrantes del grupo.

La ruta hacia Sandy-Bar, pueblo que por no haber experimentado aún la benéfica influencia de Poker-Flat, ofrecía ciertas perspectivas a los expulsados, discurría por una abrupta cadena montañosa, y requería, para ser cubierta, una larga jornada. Avanzado el invierno como estaba, los viajeros no tardaron en enfrentar, al alejarse de las húmedas y templadas regiones bajas, el frígido clima de las sierras. Era el camino estrecho y tortuoso, por lo que la marcha resultaba lenta y difícil. A las pocas horas de viaje, la *Duquesa* se dejó caer al suelo desde el caballo y mostróse resuelta a permanecer allí, sin seguir adelante. Los de la partida decidieron, pues, hacer alto.

Ofrecía el paisaje un aspecto salvaje e imponente. Cerrado en tres sectores por grandes desfiladeros, un anfiteatro poblado por alta y tupida vegetación descendía suavemente por la cima de otro precipicio desde el que se dominaba el valle. Era, indudablemente, el lugar más indicado para establecer un campamento, si hubiera resultado prudente acampar. Míster Oakhurst, no obstante, sabía que apenas habían cubierto la mitad del recorrido a Sandy-Bar, y que no estaban en condiciones de detenerse. Valiéndose de su dialéctica de jugador, hablando sobre la inconveniencia de arrojar las cartas antes de terminar el juego, hizo notar a sus compañeros tal circunstancia, pero su sugestión no fué tenida en cuenta, y provistos como iban de licores, que suplieron a los alimentos, los componentes de la partida no tardaron en caer, en mayor o menor grado, bajo la influencia del alcohol.

Billy, el tío Billy, pasó en un santiamén de estado belicoso al de incongruencia; la *Duquesa* quedóse amodorrada, y la *madre Shipton* empezó a atronar el ambiente con sus ronquidos. Sólo míster Oakhurst conservó su serenidad en aquel trance. De pie, reclinado sobre una roca, contempló filosóficamente a sus compañeros. No era afecto a la bebida, porque sabía que la bebida está reñida con una actividad que requiere, como la suya, agilidad mental y sangre fría. No podía, como jugador, empleando su expresión, *permitirse aquel lujo*. Contemplando a sus camaradas de infortunio, empezó a entristecerlo, por primera vez, la sensación de aislamiento que surgía de su oficio, de su vida y de sus vicios. Sacudióse el polvo del traje, se lavó las manos y la cara, y esta acción de realizar tales actos característicos de sus hábitos de hombre cuidadosamente limpio alejó poco a poco de su mente las tristes ideas que la embargaran.

No pensó en ningún momento dejar a sus compañeros, más inermes y dignos de compasión que él, pero echaba de menos, sin embargo, aquella indefinible excitación que, aunque parezca paradójico, constituía la base de su tradicional impasibilidad. Miraba abstraído las ásperas murallas de mi[l] pies de altura, que se elevaba[n] cortadas a pico por encima de[l] bosque que lo rodeaba; el cielo, en capotado y, allá abajo, el valle, en vuelto paulatinamente en penumbras, cuando oyó de pronto que alguien lo llamaba por su nombre.

Por la escarpada senda ascen día lentamente un jinete, en cuy[o] franco y alegre rostro reconoci[ó] Oakhurst a Tom Simson, conocid[o] por el *Inocente* de Sandy-Bar. Había trabado relación con él me ses atrás, en una partidilla en [l]a que en forma absolutamente líci ta recordaba haberle ganado tod[a] su fortuna, unos cuarenta o cin cuenta dólares en conjunto. Termi nado el juego, míster Oakhurst ha bíase retirado con el cándido jo ven a un rincón de la sala, diri giéndole la palabra en estos tér minos:

—Sois, amigo Tom, un excelen te muchacho, pero carecéis de pa ta para el juego. En lo sucesiv[o] no volváis a jugar un solo cen tavo.

Después le devolvió todo su di nero y lo invitó a retirarse co[n] unas palabras afables, en virtu[d] de lo cual Tom se convirtió de[s]de entonces en un incondicion[al] del caballeresco tahur.

El saludo cordial que dirigió [a] Oakhurst probaba esto último. Ib[a], según le informó, a Poker-Flat, [a] tentar suerte.

—¿Solo?

—Bueno, solo del todo no —re[s]pondió con una sonrisa juvenil. Me he escapado con Piney Woo[ds].

Con tono entusiasta siguió co[n]tando al jugador su odisea. ¿R[e]cordaba míster Oakhurst a Pin[ey] Woods, la que atendía la mesa [del] Hotel de la Templanza?

Desde tiempo atrás mantenía [re]laciones con ella, pero el pad[re] de la muchacha, Jack, había [da]do en la manía de oponerse, [y] no tuvieron más remedio que [fu]garse. Ahora se dirigían a Pok[er] Flat, a casarse, y era una gr

fortuna para ellos poder acampar allí, en compañía tan grata.

Mientras el *Inocente* decía todo esto con gran rapidez, Piney, una chica de quince años, robusta y linda, salía de entre la arboleda, donde se había ocultado, ruborizada, y llegaba a caballo, incorporándose a su novio.

Míster Oakhurst no había parado con mucha frecuencia mientes en las cosas del sentimiento, y menos aún en las de las conveniencias sociales, pero esta vez pensó instintivamente en las dificultades de la situación. Tuvo, no obstante, la serenidad necesaria para callar de un puntapié al viejo Billy, que se disponía a soltar una de sus características blasfemias. Y el viejo Billy fué a su vez lo suficientemente comprensivo como para darse cuenta de que el puntapié de míster Oakhurst respondía a una superior voluntad de no tolerar desmanes.

Esforzóse el jugador en convencer a Tom de que no acampara con ellos, argumentando que carecían de víveres y comodidades, pero el *Inocente* anuló tales razones revelando a la partida que traía una mula cargada de provisiones y descubriendo la existencia de una especie de choza cerca del camino.

Piney —sugirió el muchacho, señalando a la chica y a la *Duquesa*— podrá ocuparla en unión de mistress Oakhurst. Yo ya me las arreglaré.

Un segundo puntapié de míster Oakhurst, aplicado con gran oportunidad, impidió que el viejo Billy estallara en carcajadas. Pero aun así el recalcitrante borrachín hubo de alejarse un buen trecho para recobrar la circunspección. Y sólo consiguió esto después de narrar el suceso a los callados árboles, mientras se golpeaba los muslos con las manos y se arqueaba sacudido por grandes contorsiones acompañadas de las muecas y blasfemias de rigor. Al regresar encontró a sus compañeros conversando animadamente alrededor del fuego, que se encendió en vista de que el cielo seguía encapotado y el frío arreciaba por momentos.

La novia del *Inocente* charlaba en forma expansiva con la *Duquesa*, que escuchaba sus confidencias con una atención y una cordialidad desconocidas en ella. El muchacho, por su parte, disertaba con parecido éxito ante Oakhurst y la *madre Shipton*, que se mostraba hasta cortés.

—¡Ni que fuera esto una excursión campestre! —pensó para sus adentros el borrachín, mirando despectivamente el singular grupo, los resplandores del fuego y los animales, sirviendo de fondo al espectáculo.

Una idea le surgió de pronto de entre los vapores del alcohol. Y debía tratarse de una idea chistosa, porque empezó a golpearse otra vez los muslos y, sabiéndose inminente presa de nuevas contorsiones de hilaridad, se metió un puño en la boca para no prorrumpir en carcajadas.

Las tinieblas fueron escalando poco a poco la montaña, y una leve brisa, ondulando las frondas del bosque, aulló a lo largo de sus tristes y sombrías avenidas. La choza ruinosa, reparada toscamente y cubierta con ramas de pino, fué ocupada por las damas. Los novios cambiaron, a modo de despedida, un beso tan apasionado y sonoro que el eco lo repitió por sobre las altas cúpulas de los pinos. La grácil *Duquesa* y la cínica *madre Shipton*, cuyo asombro les impedía seguramente burlarse de aquella prueba de candor, encamináronse silenciosas hacia la cabaña. Atizóse otra vez el fuego, tendiéronse los hombres a la puerta de la choza y segundos después dormía profundamente todo el mundo.

Míster Oakhurst, de sueño más liviano que todos los demás, despertó aterido antes del alba. Mientras removía las semiapagadas brasas, el viento de la sierra, que empezaba a soplar con inusitada fuerza, aplastó contra su rostro algo que le hizo estremecerse: ¡nieve! Sobresaltado, consciente del peligro que se cernía sobre la partida y de la necesidad de proceder rápidamente, incorporóse con objeto de despertar a sus compañeros. Pero al mirar hacia el punto en que debía estar el viejo Billy, comprobó que éste había desaparecido. Asaltado por una terrible sospecha, corrió al sitio donde habían quedado los animales; una maldición se escapó de sus labios: las bestias no estaban allí...

Los caminos se borraban por momentos, invadidos por la gélida avalancha.

El pánico traicionó durante un segundo la sangre fría del jugador, mas pronto recobró éste la serenidad y tornó junto al fuego con su calma habitual. Contempló, sin despertarlos, a sus pobres camaradas. Tom descansaba plácidamente, con una sonrisa dulce iluminándole la cara pecosa, y la virgen Piney lo hacía entre sus míseras hermanas de sexo, como entre dos ángeles guardianes

Echóse míster Oakhurst la manta sobre los hombros y esperó la mañana en actitud filosófica. No tardó ésta en llegar, neblinosa y envuelta en espesas ráfagas de nieve que cegaban y lo hacían borroso todo. El paisaje, lo poco que del paisaje podía verse, aparecía cambiado como por arte de magia. Después de echar una ojeada sobre el valle difuminado por la niebla y por los blancos torbellinos, resumió en cuatro palabras la gravedad de la situación: ¡bloqueados por la nieve!

Un cuidadoso balance de los víveres, que por fortuna para los desdichados estaban en la cabaña y se salvaron así de la rapacidad del tío Billy, les hizo comprender que administrándolos prudentemente podrían sostenerse aún por espacio de diez días.

—Eso, naturalmente —dijo míster Oakhurst dirigiéndose a Tom—, si es que queréis tomarnos como pensionistas. De lo contrario —y creo que obraríais con más cordura— aguardaremos a que el tío Billy regrese con las provisiones.

Por algún oculto designio, míster Oakhurst no informó de la fechoría del tío Billy, manifestando creer que éste había salido en busca de los animales, que debían haberse escapado, siendo luego sorprendido por la nieve. No obstante, y mediante algunas indirectas, dió a entender a la *Duquesa* y a la *madre Shipton* la

deserción y la infamia del borrachín.

—Si les damos un leve indicio a los muchachos —explicó a las dos mujeres— descubrirán la personalidad de *todos* nosotros, y es una crueldad darles ahora nuevos motivos de angustia.

El *Inocente* no sólo se apresuró a poner a disposición de míster Oakhurst cuanto le pertenecía, sino que mostróse contento ante la perspectiva de una forzosa reclusión en su compañía.

—Levantaremos un buen campamento para pasar estos días. Después, la nieve se derretirá y cada cual seguirá su camino.

El sano optimismo de Tom y la presencia de ánimo de míster Oakhurst se contagiaron pronto al resto de la partida. El muchacho improvisó con ramas de pino un techo estable para la choza, que carecía de él, y la *Duquesa* puso de manifiesto, en el decorado del interior, un buen gusto y un tacto que asombraron a la adolescente provinciana.

—¡Se ve que estáis acostumbrada a morar en casas de lujo en Poker-Flat! —comentó entusiasmada.

La *Duquesa* se dió vuelta con rapidez para ocultar a los ojos de su interlocutora el rubor que asomó en sus mejillas, aun a través del colorete, y la *madre Shipton* intervino con bastante sutileza, rogando a Piney que no charlara tanto.

Cuando míster Oakhurst volvió de su laboriosa y vana excursión en busca del camino, oyó alegres carcajadas que el eco repetía por los peñascos. Detúvose alarmado, pensando en el aguardiente que había escondido con cauta previsión.

—Esa risa —monologó, no obstante— no parece hija del aguardiente.

Mas hasta que llegó cerca de la cabaña y vió a través del torbellino de nieve a sus compañeros sentados en torno al fuego, no se convenció del todo del origen de aquella alegría.

Ignoro yo si míster Oakhurst había guardado su baraja junto con el aguardiente como cosa vedada a la comunidad, pero lo cierto es que, dicho sea con palabras de la *madre Shipton*, "no habló una sola vez de cartas" durante aquella velada. Los bloqueados, por otra parte, pudieron pasar el rato con ayuda del acordeón que el *Inocente* había sacado con gran aparatosidad de su equipaje.

Aun cuando no dominaba el manejo de dicho instrumento, Piney consiguió arrancarle una ingenua melodía que su novio acompañó con las castañuelas. Mas la pieza que epilogó el singular concierto fué en realidad un tosco himno de misa de campaña, coreado vehementemente y a voz en cuello por la candorosa pareja. Tengo razones para creer que fué el tono de desafío del coro y aire del *Covenanter*, más que el sentido religioso del himno, lo que impulsó a todos a corear el estribillo:

Tengo a honra servir al Señor y prometo morir a su servicio.

Rumoreaban las frondas del bosque; arreciaba la tormenta sobre el indefenso grupo, y las llamas de la fogata elevábanse al cielo como ígneo testimonio del voto.

A eso de las doce de la noche amainó la tempestad, desplazáronse los oscuros nubarrones y las estrellas parpadearon sus fulgores sobre el dormido campamento. Míster Oakhurst, capacitado por su profesión para dormir inconcebiblemente poco, compartió la guardia con Tom en forma tan generosa que realizó casi por sí solo la tarea. Para justificarse ante el *Inocente*, le aseguró que en ocasiones había pasado toda una semana en vela.

—¿Y haciendo qué? —interrogó el mozo.

—Jugando al póker —respondió míster Oakhurst, sentencioso—. Cuando un hombre tiene suerte, se cansa antes la suerte que él. La suerte —agregó pensativo— es una cosa singular. Lo único que se sabe de ella es que, forzosamente, debe variar. En descubrir el momento en que esa variación va a producirse está la clave. Desde que dejamos Poker-Flat atravesamos una vena de mala suerte. Y a vos, que os habéis reunido con nosotros, os alcanza de lleno. No obstante, si conserva uno la necesaria serenidad como para no arrojar las cartas hasta el final, se salva.

Con risueña irreverencia, canturreó en este punto el jugador:

Tengo a honra servir al Señor y prometo morir a su servicio.

El sol, al tercer día, a través de las albas colgaduras del valle, sorprendió a los expulsados repartiéndose las escasas provisiones para el desayuno. Por una rara peculiaridad de aquel clima serrano, los rayos solares acudían a difundir, como arrepentidos de su prolongada ausencia, calor vital sobre el paisaje desolado. Mas simultáneamente descubrían a los ojos de los acampantes las verdaderas montañas de nieve que se extendían alrededor de la cabaña. Un vasto océano de blancura, cuyo término no podía columbrarse, cercaba el enorme peñasco al que habíanse acogido aquellos náufragos sui géneris.

Allá lejos, a varias millas de distancia, el humo de las casas de Poker-Flat rayaba el cielo límpido. Viéndolo, la *madre Shipton* lanzó en aquella dirección, desde lo más alto de su agreste fortaleza de granito, una maldición final. Tal vez porque fué su postrer anatema revistió cierto carácter grandioso y casi sublime.

—Es un desahogo benéfico —dijo en forma confidencial a la *Duquesa*—. Prueba subir allá arriba y maldecirlos y verás cómo te sientes mejor luego.

En seguida se entregó a la tarea de distraer a la *criatura*, como ambas habían dado en llamar a la novia de Tom. No era ésta tan criatura como la consideraban, pero sus *benefactoras* encontraban, juzgándola como tal, una manera consoladora de explicarse el hecho de que no dijera blasfemias ni realizara actos indecorosos.

La noche tornó a poblar el valle de tinieblas.

Con largos lamentos o intermitentes sacudidas, la música quejumbrosa del acordeón elevábase y se apagaba junto a la vacilante fogata del campamento.

Aquello, sin embargo, no alcanzaba a llenar el espantoso vacío que suscitaba la escasez de víve-

res, y Piney, entonces, sugirió un nuevo pasatiempo:

—Contemos cuentos.

Ni míster Oakhurst ni sus compañeros tenían el menor deseo de relatar sus propias aventuras, razón por la cual la sugestión de Piney hubiera caído en la indiferencia, a no ser por Tom, que pocos días antes se había topado por casualidad con un tomo de la excelente traducción de la *Ilíada* hecha por míster Pope, y que se ofreció a narrar, en el léxico corriente de Sandy-Bar, los pasajes principales del poema, cuyo argumento, ya que no su forma, dominaba.

Los semidioses de Homero tomaron, pues, a la tierra aquella noche. Bajo el azote glacial del viento de la montaña, el troyano amigo de la pendencia dirimió sus cuestiones con el griego astuto, y ante la ira soberbia del hijo de Peleo parecieron inclinarse los majestuosos pinos del *cañón*. Con verdadero interés seguía míster Oakhurst el relato, mas sus simpatías se inclinaron especialmente a favor de *As-quiles*, como se empeñaba en denominar a Aquiles, *el de los pies rápidos*, el ingenuo muchachote.

De esta guisa, con escaso alimento y abundante Homero, y entre quejumbres de acordeón, transcurrió una semana sobre los expulsados de Poker-Flat. El sol los abandonó de nuevo, y de nuevo cubrieron la tierra, cayendo de un cielo plomizo, los copos hostiles de la nieve. Día a día se hizo cada vez más estrecho el albo y frígido cerco, hasta que espesas y deslumbrantes murallas blancas levantáronse a veinte pies por encima de sus cabezas. La tarea de alimentar el fuego se hizo por momentos problemática, porque la leña al alcance de los sitiados yacía ahora bajo la nieve.

Nadie, sin embargo, se entregaba a lamentaciones. Sin pensar en las terribles perspectivas que se les ofrecían, los novios eran felices mirándose a los ojos. Míster Oakhurst, jugador, resignóse con su peculiar filosofía a aquel mal juego, que aceptaba ya como definitivamente perdido... La *Duquesa*, más animada que de ordinario, multiplicó sus atenciones para Piney. Unicamente la *madre Shipton*, hasta entonces la más decidida de la partida, enfermaba y se moría a ojos vistas. El décimo día, a medianoche, llamó a míster Oakhurst y le dijo con débil y quejumbrosa voz:

—Os dejo; pero no digáis nada: que sigan durmiendo los corderitos. Abrid el bulto este que tengo bajo la cabeza.

Míster Oakhurst abrió el paquete. Todas las raciones de víveres que durante la última semana habían correspondido a la *madre Shipton* estaban allí, intactas.

—Dádselas a *la criatura* —rogó la infeliz señalando a la dormida Piney.

—Así, pues, ¡os habéis dejado morir de hambre! —murmuró conmovido el jugador.

—Bueno... algo parecido —admitió la mujer con voz desfalleciente.

Aquel día guardaron silencio el acordeón y las castañuelas, y estuvieron ausentes los semidioses de la *Ilíada*.

Después de improvisar en la nieve un último lecho para el cuerpo yerte de la *madre Shipton*, míster Oakhurst llevó aparte al *Inocente*, y mostrándole unos zuecos que había construído con los pedazos de una albarda, le dijo:

—Tenemos aún una probabilidad contra ciento de salvarla —y señaló a la muchacha—. Si conseguís llegar a Poker-Flat en dos días habréis triunfado.

—¿Y vos? —interrogó Tom.

—Yo permaneceré aquí.

Un estrecho abrazo selló la despedida de los novios.

—¿Vos también os marcháis? —inquirió la *Duquesa* viendo que míster Oakhurst parecía aguardar al *Inocente* como dispuesto a acompañarlo.

—Hasta el *cañón*, solamente —respondió el jugador.

Y volviéndose de improviso, besó a la *Duquesa* en la boca, dejando encendido de rubor su pálido rostro, y temblorosos de emoción y de asombro sus ateridos miembros.

La noche llegó otra vez, pero no míster Oakhurst. De nuevo silbó la tempestad y soplaron los remolinos de nieve en torno al campamento. La *Duquesa* púsose a avivar el fuego, y vió sorprendida que alguien, sin decir nada, había apilado contra la choza leña para unos cuantos días. El llanto nubló sus ojos, pero ocultó las lágrimas a Piney.

Durmieron muy poco ambas, y a la mañana siguiente, mirándose frente a frente, comprendieron lo inevitable de su destino común. Guardaron silencio, mas la chica, tratando de aparentar una presencia de ánimo que no tenía, acercóse a la *Duquesa* y la enlazó por el talle con ademán protector. Así pasaron todo el día. La tormenta, más fuerte aquella noche, tronchó los árboles que servían de amparo al campamento e invadió con furia la cabaña. No pudieron ya reavivar el fuego y las brasas se extinguieron lentamente al amanecer.

A medida que las cenizas se enfriaban bajo el helado cierzo del alba, la *Duquesa* se estrechaba más en aquel abrazo con su joven compañera. Por fin, rompió el largo mutismo, preguntándole con voz apenas perceptible:

—¿Podéis rezar aún, Piney?

—No, hermanita —contestó Piney con dulzura.

Sin explicarse por qué, la *Duquesa* sintióse entonces más libre. Reclinó sobre el hombro de la niña su cabeza y se quedó callada. En esa forma, enlazadas fraternalmente, brindando la más joven y pura su pecho al cansancio de su descarriada hermana, durmiéronse las dos...

Como temeroso de despertarlas, el viento dejó de azotar los cuerpos entumecidos. Lentos copos de nieve desprendiéronse de las ramas de los pinos derribados, y volando, como blancos pájaros silenciosos, se posaron blandamente sobre ellas. Entre el desgarrón de una nube, la luna contempló un instante lo que hasta entonces fuera un campamento. Mas todo signo de humana impureza, toda huella de terrenal dolor, había desaparecido, sepultado bajo el albo manto que alguien, misericordiosamente, tendiera desde las alturas.

Durante todo aquel día durmieron abrazadas, y tampoco despertaron al día siguiente, cuando pasos y voces de seres humanos quebraron el silencio de la blanca so-

(Concluye en la pág. 75)

EDDIE CANTOR ES EL CAMPEON MUNDIAL DE LOS PEDIGÜEÑOS...



POR RAUL VIÑAS LASPIUR

DURANTE MAS DE CUARENTA AÑOS DE ACTUACION HA RECOLECTADO UNOS 250.000.000 DE DOLARES PARTICIPANDO EN FESTIVALES, ACTOS Y CAMPAÑAS BENEFICAS.

—"No hay ciencia más difícil que la de sacarle dinero al prójimo..., ¡y, sobre todo, a los millonarios! Tal es la conclusión a que ha llegado Eddie Cantor, el famoso astro cómico del teatro, del cine y la televisión.

Y conste que su opinión es de lo más solvente que pueda citarse, pues la abona una vasta experiencia de más de cuarenta años de actuación en toda clase de fiestas, kermeses y campañas de caridad.

De esta experiencia puede extraerse un cuantioso saldo de anécdotas y episodios de lo más pintoresco, que no solamente confirman su teoría respecto a la difícil técnica de "succionar" dinero, sino que permiten apreciar los ingeniosos métodos y recursos de que él se vale para lograrlo.

Un animador con médico y enfermera...

En cierta oportunidad, por ejemplo, le encomendaron una tarea que era casi un desafío... Se trataba de ir a actuar como "speaker" en un Comité de Caridad en Burtonville, una pequeña ciudad próxima a Boston, cuya población de gentes anticuadas y muy gazmoñas tenía fama de ser muy tacaña.

Eddie Cantor aceptó el desafío de hacerle abrir los bolsillos a aquellos amarretes. Y desarrolló su plan de campaña:

Apenas arribó a Burtonville, eludiendo toda recepción y contactos con el público, Eddie se fué directamente a su hotel y se metió en la cama. Hizo llamar a un médico con urgencia. Tras del médico, una enfermera...

A todo esto, su presentación debía efectuarse en un gran festival, con banquete y baile, que debía realizarse esa misma noche. Pero en vista de su estado de salud, hacia mediodía acudieron los notables del pueblo para tratar la posibilidad de suspender la fiesta, postergándola para nueva fecha. Gran decepción y gran ansiedad del público. Intenso suspenso en toda la ciudad...

Por su parte, Eddie "forcejeaba" con sus médicos para lograr que le permitieran actuar. No deseaba perjudicar los planes de los organizadores. Y quería hacer honor a tan distinguida comunidad...

Resultado: hacia la noche reinaba en todo el pueblo una profunda ansiedad. Y cuando Eddie Cantor se presentó en público sostenido por su médico y la enfermera, su aparición marcó un suceso dramático... que le había ganado de antemano todas las voluntades. Su "sacrificada" actuación logró una eficacia tan extraordinaria, que de aquel pueblo donde nadie hubiera podido esperar una contribución de 50.000 dólares, Eddie consiguió un aporte de 330.000...

Y, detalle curioso, entre los objetos que subastó en uno de los "remates" durante la fiesta figuró su propio termómetro... que fué vendido ¡en 550 dólares!

—Creo que fué el termómetro que se ha vendido más caro en el mundo... —dice Eddie—, y el más falso, pues había servido para acreditarme una fiebre que yo ni soñaba tener...

Un remate inesperado: el de su ropa...

En otra oportunidad, en el Bellevue Hotel de Filadelfia, mientras Eddie acudía al conocido recurso de rematar objetos, un fabricante de porcelanas, con evidente espíritu burlón, propuso:

—¡Eh, Eddie!... ¿Por qué no remata su corbata tan florida?

—¡Como no! —aceptó el actor. Se quitó la corbata ofreciéndola al auditorio—: ¿Cuánto dan por ella?

Fué adquirida en varios cientos de dólares. Pero en vista del éxito, no faltó quien propusiera:

—¿A que no remata sus pantalones?

Y Eddie, ni corto ni perezoso, lo captó al vuelo:

—Hágame una oferta.

—¡Cinco mil dólares!... —fué la respuesta.

—¡Vendidos!... —cerró Eddie—. Pase luego por mi camarín a recogerlos.

—¡No, no!... Los quiero ahora mismo, —insistió el comprador—. Sáqueselos ahora...

Es de imaginarse el efecto cómico de la situación. Pero Eddie, sin inmutarse, obedeció. Entregó sus pantalones. Cobró el cheque. Pidió una robe de chambre... y siguió rematando sus prendas, hasta los zapatos y las medias... con gran regocijo de la concurrencia.

Al final, cuando hicieron el balance, la comprobación fué sorprendente: los "objetos de arte", cuadros estatuitas, carpetas y demás linduras que se habían preparado en numeroso stock, "donados" especialmente para el remate, se habían vendido en unos 1.500 dólares. En cambio, la vestimenta de Eddie Cantor había logrado hacer pagar casi ¡15.000 dólares!

Nunca es tarde... ¡para hacer una colecta!

En otra ocasión, habiendo sido invitado por la Asociación Americana contra el Cán-

El famoso actor y cantante en una escena de "Escándalos romanos", una de sus más felices interpretaciones fílmicas.





En "Torero a la fuerza", otra de las películas inolvidables. Eddie Cantor mostró algunas de sus grandes cualidades que lo han hecho famoso en todo el mundo.

cer, para actuar en una fiesta de caridad en Wáshington, Eddie se trasladó en avión a esa capital con los minutos contandos para llegar a tiempo. Desgraciadamente, a mitad de camino, un aterrizaje forzoso a causa del mal tiempo, lo obligó a detenerse, eliminando toda probalidad de llegar a actuar. Eddie estaba realmente desesperado. Su ausencia iba a perjudicar el éxito del festival que lo contaba como número básico.

Eddie, pesaroso, le contaba su angustia a los compañeros de pasaje del avión y a los de otros aviones igualmente detenidos allí por el mal tiempo. Al enterarse de lo que ocurría, uno de los pasajeros le dijo:

—¿Me permite que le ofrezca, Eddie, este cheque para la colecta que usted debía efectuar en esa fiesta?

El ejemplo cundió. Y como la espera se prolongaba, el propio Eddie, para entretener al público que lo rodeaba, comenzó a contar algunos de sus chistes. Luego entonó algunas canciones... Y terminó zapateando con su gracia habitual.

Entretanto, las camareras del avión recogían los donativos...

Cuando reanudaron el vuelo, Eddie llevaba en su poder cerca de 20.000 dólares aportados generosamente por los pasajeros de varios aviones.

—Sin querer había hecho otro festival por mí cuenta...

Cuando le pagan para que se calle...

Otros casos interesantes son aquellos en que Eddie Cantor logra las contribuciones sin hacer el menor esfuerzo. Es decir, sin tener que actuar...

Tal lo que le ocurrió hace poco en una fiesta a beneficio de la joven República de Israel, en el Waldorf-Astoria de Nueva York, donde hubo una puja para que Eddie cantara determinadas canciones:

—Doy 1.000 dólares para que cante "The Raimbow" —ofreció el magnate del petróleo, Nelson Rockefeller.

—Pago 2.000 para que cante "Irism-Rose", —replicó la millonaria Bárbara Wool-worth.

—Pongo 5.000 par escucharle "Krazy-Cow, —ofreció a su vez John Trippe, conocido magnate aeronáutico.

La puja tuvo un final inesperado; fué Howard Hughes, el famoso multimillonario del cine, quien copó todas las ofertas imponiendo:

—Aquí están 10.000 dólares ¡con tal que Eddie no cante nada!

Y así, el silencio de Eddie Cantor juntó esta vez casi 20.000 dólares.

De esta manera, con sus ocurrencias habituales o con las salidas más inesperadas, el popularísimo cómico ha sabido utilizar su simpatía y sus habilidades para allegar fondos en beneficio de las causas más diversas. No hay festival, kermeses o campaña de caridad que no cuente con su aporte. Lo mismo para asilos que para iglesias, colegios y hospitales. Y son famosas las colectas que hizo con motivo de las suscripciones de bonos de Préstamos de Guerra para la Unión, y de diversas campañas benéficas en favor de Palestina. Este último país, para agradecerle su eficaz labor, que dió por resultado un beneficio de sesenta millones de dólares, en junio de 1950, lo invitó oficialmente a una visita y el propio Ben Gurion lo condecoró en público.

No hay duda de que Eddie se lo tenía bien ganado. Pues para "rastrillar" esos 60.000.000 tuvo que trabajar más de tres meses consecutivos, actuando en una gira que alcanzó cuarenta y tres ciudades norteamericanas.

Eddie y sus nueve gracias...

De más está decir que Eddie puede permitirse el lujo de entregar su tiempo y su esfuerzo a estas nobles causas en beneficio ajeno, sin ninguna clase de preocupaciones, pues, además de ser varias veces millonario, sus derechos de autor de numerosas canciones le aseguran una opípara renta que lo pone a cubierto de cualquier inquietud. De ahí que, hace ya unos quince años, su labor sea más cotizada. Hallándose cerca de los 60 años de edad, su actividad ha decrecido un poco. Pero no puede retirarse definitivamente porque su público no lo deja.

El, por su parte, dice que ahora, desde que traspuso la cincuentena, está trabajando para los yernos... Pues es notorio que Eddie tiene nueve hijas. Todas ellas casaderas. El las llama sus "nueve gracias"...

A este respecto, él mismo recuerda el caso de cierto individuo respetable que acudió a una de sus fiestas, y sentado en un lugar muy ostensible, estuvo riéndose con exceso de todo lo que hacía y dejaba de hacer Eddie. Tanto insistió, que el actor terminó por preguntarle:

—¿Qué es lo que le hace gracia?

—Nada... Es que, ¿sabe usted?... yo también soy padre de nueve hijas... y lo comprendo a usted mejor que nadie.

En 1937 fué tomada esta fotografía, en la que aparece el genial actor con su familia en su residencia de Hollywood.



ESA MAÑANA

Lo que debo decirte lo has oído:
te lo dijo el gorrión una mañana
que cantó con mi voz, y en tu ventana
dejó el calor de su primer latido.

Ebrio de luz, inaugurando el nido,
abrió su cauce de inquietud temprana
y ya no cantó más. Esa mañana
te lo dijo el gorrión y has comprendido.

Un día llegaré, detrás del canto,
con el sueño maduro. Y habrá tanto
calor en el olvido de las cosas,

que sin saber el nombre de los días,
saldremos con antiguas alegrías
en procura de nuevas mariposas.

JOSE MARIA GRANGE

CLEO y el Masaje del Mar



El masaje estimulante y renovador de las olas del mar, que hace tanto bien a la salud y a la belleza, se prolonga en la intimidad con CLEO

Al darse un masaje con CLEO, no sólo experimentará usted una grata sensación, sino que también estimulará la circulación de la sangre, descansando sus músculos y logrando que su cutis luzca terso, suave y juvenil. Al poco tiempo usted también dirá:

¡Creo en Cleo!



para mi salud
y mi belleza!



Adquiéralo por sólo $ 595.-

LA HELVETICA S. R. L.
MAIPU 160 - Buenos Aires

Demostración y Ventas en:
HARRODS LTDA.
Buenos Aires y Mar del Plata
FARMACIA FRANCO INGLESA
Florida y Sarmiento
GATH & CHAVES LTDA.
Casa Central y todas sus Sucs.
LUTZ FERRANDO Y CIA.
Casa Central y todas sus Sucs.
PERFUMERIAS IVONNE
en todas sus Sucursales

¡GARANTIZADO POR 3 AÑOS!

Equipo **CLEO** MASAJES ULTRARRAPIDOS

CELEBRE EN EUROPA BAJO EL NOMBRE DE **VIBROSAN**



EL ARTISTA EN SU TALLER

PABLO CURATELLA MANES O LA VOLUNTAD DE PUREZA

UNA NOTA DE LEON BENAROS

VOLUNTAD de pureza: he aquí la nota que quizá define mejor el arte nuevo, en especial el arte abstracto. Se quiere ir más allá de la simple descripción, alcanzar la zona de lo incorruptible, buscar esencias, eliminando los elementos accesorios, pintorescos, y superando lo sentimental para llegar a lo severamente artístico. El camino es duro. En escultura, lo es más aún. Pablo Curatella Manes ha elegido esa senda, y su renunciamiento al éxito fácil y al halago de lo convencional le ha conseguido el puesto de vanguardia que, en su madurez, ocupa en la más joven y avanzada escultura argentina.

HACIA EL TALLER

Sus largos años en París como diplomático, sus funciones con igual carácter en Atenas, sus viajes, han permitido a Curatella Manes una confrontación viva del arte universal en sus fuentes más puras. Nunca perdió, a pesar de su larga ausencia de la patria, el nexo espiritual con el país, cuya nostalgia se le agudizó con los años. Allá en París, en el *atelier* de la rue St. Gilles, queda la casi totalidad de su obra, donada al Estado. Ahora, ya en Buenos Aires, continúa su búsqueda, con fe juvenil, en un despojamiento que lo lleva a la total espiritualización de las formas. No tiene miedo de avanzar, a una edad en que otros prefieren el éxito cómodo, logrado en base a la fórmula del primer triunfo. Ya estamos en el pequeño taller que ocupa, en Las Heras 3894. Grandes árboles de frondas altas forman bóvedas de frescura en la calle, en un silencio vegetal. En su departamento B del sexto piso, todo es claro y luminoso.

RETRATO

Curatella Manes se nos aparece envuelto en esa pulida y serena cortesía que responde a un acendramiento de lo interior. El arte de vivir quizá consista en comprender, en la voluntad cordial de acercarse a personas y cosas sin erizadas prevenciones. Cortesía, sin embargo, no es condescendencia, y Curatella Manes ha permanecido insobornable en la línea de un arte de no fácil resonancia. Observamos su rostro, de cierta beatitud, donde el espíritu parece aflorar serenamente. Hay todavía prestancia juvenil en el gesto, atem-

perado de ímpetus, como un canto rodado que los ríos han pulido mucho. Una como placidez interior le ilumina la faz. Es, seguramente, la del artista que ha sido y es fiel a su vocación, y la cumple naturalmente, como una planta da su fruto. Nada rejuvenece tanto como el espíritu. Con el níveo hábito en que se nos aparece el escultor, mientras los labios finos se mueven con pausa, se nos ocurre de pronto un médico que hubiera vivido mucho y supiera que la palabra es también un bálsamo: el que cura mejor. Hay ceniza ya en el cabello que orna la calva airosa, pero se adivina que el corazón late, entusiasta y joven, en el clima ilusionado de un artista adolescente. Curatella Manes no se da paz, y, como la vida, evoluciona todos los días, con la naturalidad de quien recorre conscientemente las etapas de un camino de voluntario despojamiento, en cuya meta, quizá imposible, está el espíritu desnudo...

GRECIA INMORTAL

—Vea —nos dice de pronto—. Contemple estas estatuillas. Son muestras de arte popular. Tienen siglos. Representan a la madre tierra y eran puestas por los antiguos griegos en las tumbas de sus familiares. —Observamos, efectivamente, con no poca unción, esa muestra de la más antigua escultura griega. Todo está allí dicho con nada. Los brazos se alzan como en ala de murciélago, sosteniendo lo que quisiera ser un manto. La estilización le da al todo un encanto primitivo. Es, ni más ni menos, escultura moderna. Las formas han sido despojadas de la anécdota para llegar a su grado de expresión más pura.

Curatella Manes nos muestra ahora una raíz, una interesante piedra

—Todo está dado —nos dice—. En la madera, en la piedra, debemos respetar la fibra, la veta. Dios pone las cosas delante de nuestros ojos. Es necesario aprender a verlas y partir de ellas para crear.. La forma suele estar implícita en la materia misma. Debemos sentirnos puros, inocentes, olvidándonos de lo que sabemos, para que la forma se nos revele de pronto Fíjese. En un canto rodado, en que de pronto apunta la forma de un rostro, la naturaleza ha pulido la materia hasta dejar sólo lo esencial. Apenas es necesario continuar su labor para alcanzar la obra de arte... Creo que el escultor debe huir de la materia que le permite lo fácil y ensayar en materiales más rebeldes y severos. Así, la arcilla, la plastilina, suelen llevar a cierta comodidad manual que compromete la desnudez de la obra y la puebla de detalles accesorios. El metal, el cartón, en las etapas preparatorias, obligan a más, porque no nos dejan caer en la molicie. Debe existir una compenetración absoluta entre materia y forma. Como lo dije ya, un respeto por la dirección que la naturaleza ha impreso a la fibra de la madera, a la veta de la piedra. Erróneo triunfo es para el escultor lograr lo que se llama dominar la forma. Lo importante es seguirla armónicamente en la materia y, con su mismo sentido esencial, lograr la obra de arte

UN CAMINO

—¿Cómo nació a la escultura?

—El punto de partida fué mi deslumbramiento infantil ante las piezas de alfarería del notable Museo de la Ciudad Eva Perón. Yo nací, precisamente, en aquella

● El escultor con su hijo **Jorge Antonio**, en un aparte amable



ciudad, el 14 de diciembre de 1891. La desnudez, la pureza de esas piezas de alfarería me impresionaron siempre. Admiro el arte popular que, con frecuencia alejado del realismo fotográfico, alcanza insospechados planos de abstracción. Observe este monedero de lana tejida —prosigue nuestro artista—. Es de Santiago del Estero. Su perfecto dibujo semeja la roseta de una catedral francesa... El arte popular suele alcanzar intuitivamente esos resultados admirables...

Es exacta la entusiasmada observación de Curatella Manes.

—¿Quién lo inició en la escultura? —proseguimos.

—Quizá mi padre me puso en clima. Era de Venosa, la ciudad del poeta Horacio. Fué un noble artesano. Llegó en 1887 al país, como decorador, y en la Ciudad Eva Perón su mano ha dejado huellas en los mármoles de las escaleras del Teatro Argentino y la Municipalidad. Era un hombre del pueblo, puro y simple. En 1907 inicié mis estudios de modelado con Arturo Dresco. Luego frecuenté la Academia de Bellas Artes, donde asimilé las enseñanzas de Correa Morales. En 1911, mediante una beca, me trasladé a Florencia. Aquélla fué la gran aventura....

LA GRAN AVENTURA

—Yo quería —prosigue nuestro artista— alcanzar a descubrir la parte constructiva arquitectónica que existe en la escultura. Florencia me dió sus extraordinarias revelaciones. Miguel Angel me asombró con su genio. Sin embargo, yo me resistía a entregarme a lo ya hecho. Pretendía otros caminos. En Londres, visitando el British Museum, frente a la obra maravillosa de Fidias, comprendí que la exuberancia muscular de Miguel Angel excluía el equilibrio de masas al que yo aspiraba como artista. La escultura griega arcaica me dió ese punto de partida, alejado de toda sensualidad de la materia. Era, verdaderamente, la tranquilidad de las formas, por donde se desemboca en la espiritualización que lleva, en último término, a lo abstracto...

GRANDES AMIGOS

—Sabemos que usted fué discípulo de Bourdelle —comentamos a Curatella Manes.

—Es cierto. Tengo de él un emocionado recuerdo. Trabajé cerca de aquel extraordinario artista en su academia de la *Grande Chaumière* y en su taller del *Impasse Du Main*, en la calle que hoy lleva su nombre. Yo vacilaba, inquieto, frente a un desnudo que debía modelar. Evidentemente, rechazaba la idea de apegarme al realismo del modelo. Confesé mis inquietudes al maestro, y me hizo la luz con estas palabras: "En lugar de considerar el modelo como una mujer, considérelo como un puente, bajo el ángulo de la construcción, de la arquitectura. Los detalles desaparecerán." El punto inicial estaba dado. Jamás traté un artista más generoso, más entusiasta, más fervorosamente juvenil que Bourdelle. Entre los más jóvenes, ese hombre maduro era el de más juventud. Nos electrizaba a todos, a todos nos confortaba. Su obra era de incitación creadora. Un día me abrió las puertas, para que tomara alas: "¿Usted quiere ser un pequeño Bourdelle o quiere ser Pablo Curatella Manes?" Mi sonrisa —aclara nuestro entrevistado— daba la respuesta implícita. "Entonces, váyase y busque lo suyo", prosiguió el maestro. "Y si se encuentra descorazonado, vuelva a verme..."

JUAN GRIS Y OTROS GRANDES

—Vuelvo la vista hacia atrás —nos dice Curatella Manes— y compruebo que he tenido la suerte de ver claro en mi carrera y elegir grandes amigos: Bourdelle, Juan Gris, Mayol, Maurice Dénis, Carrá, Boccioni, Gino Severini, Paul Sérusier. Sérusier dijo: "El artista debe conseguir hacer un desnudo con la regla y el compás". A Juan Gris lo conocí en casa de Maurice Raynal. Lo veo alto, corpulento, serio, callado. Hablábamos de temas comunes, casi nada de arte. Pero a veces una sola palabra, una referencia nos unía en iguales afanes y el clima de amistad y fervor se sostenía, aun a merced del silencio. Una vez lo vi recortar en metal, con magia, la figura de un boxeador. En los movimientos que imprimía a la figura plana se daban profundidades insospechadas... *El guitarrista*, de 1921, es mi primera realización dentro (Concluye en la pág. 75)

● Contemplando una estatuilla griega de la época primitiva.





● Con **Frank Sinatra** en "Les presento a Danny Wilson" ("Meet Danny Wilson"). **Shelley** posee una bien ganada fama de intolerante, y su antipatía por **Frank** se manifestó sin palabras, durante la filmación.



● Con **Frank Sinatra** en el papel de un cantante (¡cuándo no!) cuyo problema principal no es tanto el ascender a la fama como conquistar a **Shelley**, que está enamorada de otro.

SHELLEY, ACTRIZ COMPLETA EN TODOS LOS ASPECTOS

POR ANA QUEL

DINAMICA, atrayente, llena de personalidad y cargada de tensión que transmite con notable sobriedad al público que la admira incondicionalmente, Shelley Winters sigue su triunfal carrera que "Ambiciones que matan" culminó brillantemente. Desde su primer papel notable, el de la camarera de "El abrazo de la muerte", donde Ronald Colman la mataba en una escena inolvidable de pasión, los argumentos dramáticos, los amores trágicos, las expresiones intensas han puesto a prueba innumerables veces el indudable talento de esta joven actriz. En "Mi hombre y yo" (*My man and I*) y en "Les presento a Danny Wilson", sus próximas películas, se podrán apreciar nuevas facetas de su sensibilidad, ya que, intenso drama la primera y alegre comedia con Frank Sinatra la segunda, estas producciones la mostrarán en toda la gama de sus posibilidades. Es digno de aplauso y de mención que Hollywood apoye así a quien tiene verdaderas condiciones, y sólo queda hacer votos por que no malogren a esta actriz, como a tantas otras, con papeles tontos e intrascendentes o con largos períodos de silencio, menos perjudiciales, al fin, pero indignos de quienes están capacitados para brindar al público lo que éste merece.



● **Shelley Winters** con **Ricardo Montalbán**, en "Mi hombre y yo", una historia donde un inocente es condenado a prisión y una mala mujer se redime por la confianza de su enamorado.

● Todo el atractivo de **Shelley** luce en películas donde no son las grandes "toilettes" ni los marcos espectaculares los que le prestan lucimiento, sino su intensa personalidad.

● Otra escena de "Mi hombre y yo", donde Nancy (**Shelley Winters**) pretende lograr un almuerzo gratuito sin convencer a la empleada del restaurante.







● Los novios, María Laura Hunter Anchorena y José María Torres Zavaleta, al salir del templo.



● Eloísa Avellaneda Santamarina abraza a la novia, María Laura Hunter Anchorena.



● María Laura Hunter Anchorena es saludada por Magdalena Blaquier Nelson, mientras espera María Teresa Nelson de Santamarina.



● Mercedes Isabel Anchorena de Hunter y Jorge Torres Zavaleta, padrinos de la boda, al salir de la iglesia.

Enlace HUNTER ANCHORENA-TORRES ZAVALETA



● En la iglesia del Pilar se llevó a cabo recientemente el enlace de María Laura Hunter Anchorena y José María Torres Zavaleta. Los contrayentes, durante la ceremonia.

● Las niñas María Teresa Santamarina Nelson y Marina Blaquier Nelson felicitan a la novia.





● Los novios se disponen a cortar la torta de bodas, mientras se preparan a tirar de la cinta: Isabel Arias Rocha, Josefina White, Eloísa Avellaneda Santamarina y Carmen Gaviña Alvarado.



● Arturo Bullrich hijo, saluda a la novia.

Fotos Ricardo

LA FUGA DE LOS RECIEN CASADOS

● La novia es acompañada por Isabel Arias Rocha y Cristina y Magdalena Duncan Bosch.



● Una lluvia de arroz despide a los recién casados.



● Los flamantes esposos tratan de llegar lo antes posible al automóvil.



● Los recién casados, próximos a partir, son despedidos por sus amigos.





● En el jardín, Carlota Escurra, Raúl Guerrico, Carlos Grandal, Enrique Nevares y Augusto Bosch.



● La agasajada, Alicia Bohtlingk, bailando con Bernard Debucchy.



● Fernando Ramauge, Cristina Mendilaharzu y Horacio Ortiz Lanús.

BAILE DE JUVENTUD

El señor Heriberto Bohtlingk y su señora, Norah Sackmann, ofrecieron una recepción en honor de las amistades de su hija Alicia, en su residencia de Vicente López.



● Lucía Sicardi Lezica y Thelma Dates salen de la residencia.



● Bajando la escalera del parque, María José Peña y Diego Achával.



● Mercedes Frías Saavedra y Carlos Halbach.



● Alicia Bohtlingk en compañía de Enrique Oteiza, Héctor Escurra, Mabel Vigil, Iris Brostrom y Augusto Bosch.



● Marta Paman y Marcelo Jordán.



● Delia Naón y Emilio Ocampo en un aparte.



● Maricio Mihura y Francisco Sicardi Lezica.

● Durante el baile, Belén Alcacer Mackinlay y Alberto Dorado.





● Marta Estrada y José María Peña conversan en un ambiente románticamente iluminado.



● Carlos Grandal, Mabel Vigil y Augusto Bosch.

● María José Peña y Cornelio Moyano.

Fotos Ricardo





● El escultor Sesostris Vitullo.

EL BRIOSO ESPIRITU DE LA PAMPA EN EL MUSEO DE ARTE MODERNO DE PARIS

FRANCIA ABRE ESE CENTRO UNIVERSAL DE VANGUARDIA AL ESCULTOR ARGENTINO SESOSTRIS VITULLO

UNA NOTA DE RAMON ANTONIO CHAS

EN la línea airosa y gallarda del Palais Chaillot, situado en la más hermosa perspectiva de París —y con la cercanía tutelar de la Torre Eiffel— funciona el Museo Nacional de Arte Moderno, templo sin par de las nuevas corrientes estéticas.

Aunque su nacimiento es muy reciente —fué construído en 1937 y sucedió al Viejo Museo de Luxemburgo— sus salas son consagratorias para los artistas de las más recientes tendencias.

Allí están todos los grandes nombres del arte de este siglo. Las artes decorativas de los últimos 50 años, distribuídas en cinco secciones, reflejan con lúcida visión cuanto ha concebido el modernismo en este agitado siglo.

En esta avanzada del arte, están, por ejemplo, todos los "maestros" de la pintura del siglo XX, capitanes de las nuevas tendencias, pontífices solemnes de cada una de las sectas del pincel.

También es firme y potente la presencia de los más modernos escultores. Allí están con su cofre de sorpresas Bourdell, Brancusi, Destiau, Gargallo, Mallol, Pompon y Zadkine. Agudas, traviesas o geniales están sus obras expuestas al ojo atónito o extasiado de la falange ininterrumpida de visitantes que llegan al Palais Chaillot, en cuyos mástiles ondearon hasta hace pocos días las banderas de todas las Naciones Unidas presidiendo la mesa redonda de los estadistas.

Este templo universal del arte moderno abrió sus puertas hace pocos días a un artista argentino.

Con el alto patrocinio de la Dirección de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Extranjeros es la misma Francia la que presenta en las salas consagratorias de su Museo Nacional de Arte Moderno a nuestro escultor Sesostris Vitullo.

Si quisiéramos definir el arte de este compatriota, ascético cultor de la forma pura, no hallaríamos mejores palabras que las escritas por Bernard Dorival en la presentación del catálogo de la muestra:

"Piedras nativas, totems indígenas, es al fundir en el crisol de su personalidad las enseñanzas americanas con la de los escultores de vanguardia de la escuela de París, que Vitullo logra concretar este arte suyo. Sentido y amor de la materia, de las bellas materias sensibles al ojo y al tacto; pero rebeldes al cincel y que no se dejan tallar sino por manos expertas; instinto y voluntad de formas coherentes que hacen "block" y de las que trasciende una imprecisión de fuerza segura de sí misma; es así como en pocas palabras podemos caracterizar la escultura de Vitullo."

ESPIRITU NACIONAL DE LA FORMA MODERNA

El extraño nombre de Sesostris Vitullo es poco familiar en nuestro medio artístico.

¿Quién es este extraño artista que Francia consagra de tal significativa manera? ¿Cuál es el espíritu de su obra? ¿Cómo son sus trabajos? ¿Esbeltos o macizos? ¿Apasionados o austeros? ¿Abstractos o figurativos?

La respuesta es una sola: la obra de Vitullo, modernísima en su esencia y nacionalista en el espíritu, es siempre fecunda y generosa.

Ignacio Pirovano, nuestro inquieto presi-

● "Voces argentinas", en mármol de Carrara. (Pieza para el monumento al poema Martín Fierro.)



dente de la Comisión Nacional de Cultura, descubrió hace dos años en un apartado taller de París a este artista argentino, de vida digna y recoleta, entregado a la fiebre de su arte desde hace 25 años en suelo francés, con la vista siempre puesta en la lejana patria.

Con palabra entusiasta y emocionada Pirovano expresa por su parte en el pórtico del catálogo:

"Sesostris Vitullo responde como ninguno a la extraña paradoja de llegar a lo universal por un auténtico sentir nacional. Las lejanas orillas de la Patria parecen seguir los contornos de sus tallas vigorosas, y sin perder la brújula de la unidad, el equilibrio y la armonía que dirigen toda su obra, conquista el tiempo espacial, ese grande y definitivo anhelo.

"Vitullo honra a la Argentina con un sentido vital. Su obra ha demostrado que, aun lejos de ella, ha sabido seguir su realidad más viva, sus vibraciones más hondas. A su gesto de hijo pródigo, sólo el gesto lo redime mil veces al fijar con fervor en la piedra y la madera la presencia recia de la patria.

"Y quien así mantiene las esencias será siempre el artista más puro."

LA TRANSMUTACION ARGENTINA A LA PIEDRA UNIVERSAL

Queda dicho ya cuál es la mágica transmutación del arte de Vitullo a través de la distancia que lo separa de su país.

El rojo granito de Bretaña, el mármol de Carrara y lo mismo el roble y el palisandro de Madagascar son los materiales que emplea para la transmutación del espíritu nacional a la forma universal.

Son esos materiales del Viejo Mundo lo que emplea Vitullo para plasmar su imagen de América y crear el paisaje y la leyenda de su pampa, fresca y potente siempre en su espíritu.

Cuarenta y cinco trabajos exponen las salas del Museo Nacional de Arte Moderno de nuestro compatriota. Desde el "Mamboretá", talla en leño roble, realizado en 1944, hasta la composición dedicada a Eva Perón, que el artista titula "Arquetipo de un símbolo", tallada en piedra del Gard este año que termina, la muestra reúne los trabajos más representativos de este férreo tallador de manos grandes y huesudas, propias de los sólidos obreros de las canteras.

Sus obras más representativas son, sin duda, el "Monumento a Martín Fierro", que Vitullo define como la catedral del espíritu de la Argentina, la Piedra Tumbal al poeta José Hernández y su monumento al general San Martín, Libertador de la América del Sur. La entrega comprende, asimismo, como valiosas expresiones del arte personal de este artista puro: "Esfinge Pampeana", en granitoto rosa; "El Bagual", una curiosa pieza tallada en leño-palisandro de Madagascar, y la "Vía Crucis del Gaucho", una serie de imágenes talladas en leño blanco, con los títulos sugerentes de "La muerte", "Arpegio y Cantos", "Angustia y Persecución", "Pendencias y Contiendas" y "Matrero y Vigilia".

VITULLO: UN ARTISTA SILENCIOSO Y TENAZ

Hace ya 25 años que Vitullo (Concluye en la pág. 76)



● "El bagual", talla en madera. (Palisandro de Madagascar.)

● Totems, en madera de roble. A la izquierda, Totem de la "Captividad", y a la derecha, Totem de la "Libertad".



UN VERDADERO

Regalo de Reyes

sólo $ 290
POR MES
... Y UN PEQUEÑO ANTICIPO

GARANTIA 5 AÑOS
PRECIO TOTAL $ 3450

HELADERA
ELECTRICA
GAL
1953

admirelas en G. A. L. - SALTA 2015 - Buenos Aires

PRIMER CONCURSO NACIONAL DE FOTOGRAFIAS PERIODISTICAS

COINCIDENTE con el Día del Reportero Gráfico y el noveno aniversario de la creación de la asociación que los agrupa, acaba de celebrarse con extraordinario suceso el Primer Concurso Nacional de Fotografías Periodísticas organizado por la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación. A través de más de mil trescientas fotografías, ha vuelto a ponerse de manifiesto la inquietud que anima a nuestros reporteros gráficos, que brindaron una acabada demostración de calidad en el manejo de la cámara. Así pudo el público admirar los trabajos en la exposición de los mismos en el salón 17 de Octubre del mencionado organismo oficial, muestra que contó con la presencia del primer mandatario, general Juan Perón, que en la oportunidad aparece, arriba, acompañado por el Subsecretario de Informaciones, señor Raúl A. Apold; el señor Atilio Renzi y el presidente de la Asociación de Reporteros Gráficos, señor Manuel Damiano. La escena de la izquierda muestra el momento en que el general Perón hace entrega de una magnífica cámara fotográfica al señor Roberto Casales, del diario "El Mundo", que se hizo acreedor al Gran Premio de Honor por su magnífica fotografía titulada "La vida por Perón", que reproducimos en las páginas siguientes.





Exposición de las fotografías en el salón "17 de Octubre"

● Enorme ha sido el interés despertado por la muestra de fotografías periodísticas. A la izquierda puede apreciarse un aspecto parcial del salón 17 de Octubre, colmado de público. Abajo aparecen, en la misma, cinco destacadas figuras de nuestra pantalla: el director **Julio Saraceni** y los intérpretes **Alberto Castillo, Iris Marga, Herminia Franco** y **Julio Renato**



● La "estrella" cinematográfica **Zully Moreno** también se hizo presente.

● (Abajo.) Habla don **Enrique Muiño** destacando la labor realizada por la Subsecretaría de Informaciones en pro de todas las manifestaciones del arte. Hicieron lo propio la señora **Lola Membrives** y el presidente de la Asociación de Reporteros Gráficos. Finalmente, el señor **Apold** agradeció los elogiosos conceptos



● "LA VIDA POR PERON". Instantánea obtenida por el señor **Roberto Casales** el 17 de octubre de 1951 en los balcones de la Casa de Gobierno, que obtuvo el Gran Premio de Honor en el Primer Concurso Nacional de Fotografías Periodísticas

LOS PREMIOS EN NUESTRA CASA



● "¡GANÉ!", de **José Olivieri**, que logró el primer premio en fotografías con temas de boxeo

DE brillante puede, sin ningún género de dudas, calificarse la calidad de las fotografías expuestas, debida a la pericia de los reporteros gráficos. Discriminadas en sesenta y tres categorías distintas, participaron más de mil trescientas fotografías, reflejado muchas de ellas en sus más variados aspectos la extraordinaria obra de gobierno realizada por el general Perón, ante quien una delegación de la Asociación de Reporteros Gráficos expresó su más alta adhesión y colaboración al Segundo Plan Quinquenal. El jurado que otorgó los premios estuvo constituido por los señores Arístides Rechain, por el Sindicato Argentino de Prensa; Juan Tomás, por el Círculo de la Prensa; Santiago Polzzineti y Rodolfo Núñez, por la Asociación de Reporteros Gráficos, y el arquitecto Adolfo J. Estrada, por la Subsecretaría de Informaciones. Tres fotógrafos de la Empresa Editorial Haynes, a la que pertenece EL HOGAR, fueron distinguidos con primeros premios. Son ellos Roberto Casales, que obtuvo el Gran Premio de Honor, José Olivieri y Francisco Pinter



ROBERTO CASALES



FRANCISCO PINTER

JOSE OLIVIERI



INTERCAMBIO VIAJERO

POR LINDA LINDSAY



● Grace Baistrocchi, hija del cónsul de Italia en la Argentina.

Fotos Ricardo

● Laura Jacobé Quirno.



HA comenzado el verano. Palabra que es entre nosotros sinónimo de viaje, así sea un turismo "piccolino" hasta allí no más, donde la mirada se refresca en el verde tierno de una arboleda. Ha llovido este año y entonces los alrededores de Buenos Aires aparecen preciosos y se multiplican las salidas hasta esos lugares. En verdad, basta salir a media hora de Buenos Aires para encontrar que es muy justificada esa impresión de extranjeros que una y otra vez se muestran maravillados de la arboleda argentina.

Un sitio precioso entre esos muchos es Monte Grande. Del que les hablaré a propósito de una fiesta que dieron estos días, en su residencia de ese bonito pueblo, Vicente Cascino y su esposa, María Ivitza de Cascino. A título de información les contaré que pertenecen a la familia de los superfamosos exportadores Cascino, de Sicilia, y con vastas vinculaciones en Australia; que la dueña de casa es doctora en leyes, monísima, y que habla cinco o seis idiomas; que el dueño de casa es joven, emprendedor, dinámico, buen mozo y que usa barba. Una barba muy moderna, que solemos ver en calles del centro en rostros de existencialistas, rostros de color de ciudad, desde luego, pero en cambio es notable el detalle de barba en Vicente Cascino, que tiene un rostro de color aceitunado y tostado por el sol. ¡Ah! Completo el retrato: tiene ojos claros.



● Mercedes Villegas Aldao.

Se hacía en su residencia, y en un día precioso, un "garden party". Actuó una orquesta italiana, la "Ital-jazz", en la que canta Ernesto Faregna. Escuchamos canciones napolitanas lindísimas: "Una rosa", "Anima e core", "Vola colomba" entre ellas.

La música italiana está muy de moda y oyendo esas composiciones tan bonitas se estaba de acuerdo en que todo justifica esa gran preferencia del momento por ellas.

En el jardín se sirvieron cocktails. Resultaba lindísimo estar allí, sobre ese césped tan cuidado, en un lugar rodeado de quintas que ocupan cada una extensiones magníficas.

Vi cantidad de señoras muy bien vestidas, llevando muchas de ellas modelos italianos, con los que quedaba muy bien representada la moda italiana, que es, ante todo, simple, original y práctica. Muchas de ellas con sandalias muy originales y usando el cabello corto, moda esta última que cada día conquista más adeptas entre las argentinas.

Nombres entre la concurrencia: Lucy Schleifer de Minoli, una de las más interesantes del grupo "cabellos cortos-ideas largas", ideas expresadas por cierto en cinco o seis idiomas, que son los que domina la señora de Minoli; Giovanna y María Sofía Ambrosini; la señora de Cardona, esposa del segundo secretario de la embajada de Italia; el matrimonio Biondo, comisario consular de Italia; la señora Delia di Guglielmo, que es muy mona; el hijo del embajador de Italia, es decir, uno de los Arpessani, junior; el conde Gianni Lovatelli; la "contesse" Pagni; la "contesse" Corniani; Stefanía Mazzochi; madame de Gauquier, una señora joven, original y muy distinguida, en la que admiré un modelo de Christian Dior en color plomo. Anoto esto porque es lo primero que debía impresionar en un encuentro femenino. Pero mucho más importante, desde luego, es decir que es viuda del director de "Le Temps", es belga, muy viajera, como que llega de Sudáfrica y tiene espléndidos proyectos de prose-

(Concluye en la página 68)

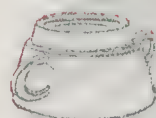
COMO SIEMPRE **PARA REGALOS** CASA ESCASANY



Jarra para "clericot" de cristal imitación con adornos tallados. **$ 115**

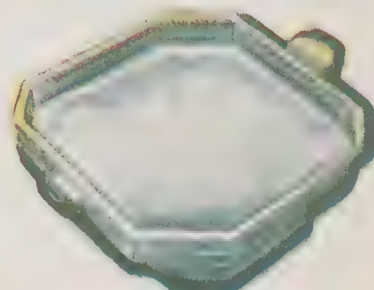








3 en 1
Juego para café, metal plateado, pulido, alto total 12 cm., **$ 390**



Para masas, de metal plateado, pulido, 26 centímetros, **$ 190**



Cocktelera campana plateada, suena estando vacía, 27 cm., **$ 150**



Juego para té, de mayólica decorada a mano, en colores, compuesto de 16 piezas, para 6 personas, **$ 510**



Frasco de cristal imit., finamente tallado, 18 cm. de alto, **$ 160**



Vaso cocktelera de cristal imit. y cuchara metal plateado, 25 cm., **$ 77**



Colador para té de metal plateado, pulido, 11 centímetros de largo, 2 piezas, **$ 35**



Plato para salados de copetín o bombones, metal plateado, 18 cm. de diámetro, **$ 28**



Jarra termo de metal plateado, pulido, 25 cm. de alto, **$ 350**



Balde termo, de metal plateado, pulido, 25 cm. de alto, **$ 560**

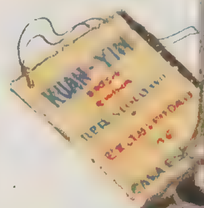


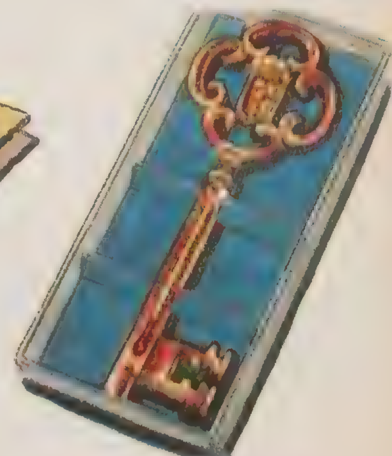
Figura de marfil imit., mide incluyendo base 20½ cm., alto, **$ 110**



Figura de marfil imit., exclusividad Casa Escasany, 12 cm. alto, **$ 90**



Figura de marfil imitación, mide desde la base 17 cm. alto, **$ 100**



Original llave termómet para pared, dorada, 21 cm. de alto, **$ 82**

CASA ESCASANY

PERU ESQ. RIVADAVIA... Y SUCURSALES

El hoyo 19 por SAN PEDRO

GRAN PREMIO DE GOLF

POR primera vez se ha disputado el Gran Premio Fernet Branca, instituído gracias a la generosidad del golfista Enrique G. Chiavelli, gerente de la firma Fratelli Branca, certamen que se incorpora al calendario de los grandes torneos con extraordinario éxito, no sólo por el magnífico premio de 30.000 pesos para profesionales y hermosos trofeos para los aficionados, sino por tomar parte en él los más caracterizados golfistas del país, tanto en la categoría amateur como en la de profesional.



Martín Pose, que se adjudicó el Gran Premio Fernet Branca, con 284 golpes, y la tradicional copa Juan Dentone.

Este importante premio se acaba de realizar en los links del Ituzaingó G. C., patrocinado por la Asociación Argentina de Golf, y en los años sucesivos se jugará en forma rotativa en tres clubes: Ranelagh, Hindú e Ituzaingó.

La competición, como es natural, había despertado gran interés en nuestro ambiente; bien lo dicen los 141 jugadores anotados para los 72 hoyos del medal play, con dos vueltas de 18 hoyos y la última de 36, en tres categorías para los amateurs scratch, hasta 9 de handicap, y de 10 a 18.

EL TORNEO

El torneo se jugó las dos primeras ruedas con un calor verdaderamente africano; por suerte, una copiosa lluvia —que no podía faltar un día sábado, gracias que ella se produjo por la noche— mejoró las condiciones climáticas para los 36 hoyos finales, como así la cancha, la que fué presentada en magnífico estado por el veterano Pedro Churrio.

Todos los caddies fueron obsequiados con gorros al estilo americano, que ostentaban por mera coincidencia los colores de Boca, y no fueron pocos los aficionados que salieron a los links con ese aditamento, que mitigó en parte el fuerte sol reinante.

Todas las dependencias del tradicional club de San Antonio de Padua, como el tee de salida y el green de práctica, congregaban los numerosos participantes, no faltando los sabrosos comentarios sobre las probabilidades de cada uno. Otros, esperando la hora de salida, "templaban" sus putts en el amplio fattingreen que está instalado frente al club house. ¡Y qué casualidad, casi todos embocaban!

EL JUEGO

En cuanto al juego, a los puntajes realizados, debemos decir que la alta temperatura fué la causa de que la mayoría de los participantes no realizaran scores bajos, sobre todo en la categoría aficionados, y muchos de ellos abandonaron para no seguir "perreando". Empero a esta circunstancia, dos participantes, Martín Pose y Rogelio D. López, profesional y aficionado, respectivamente, se adjudicaron el primer puesto de la clasificación general del torneo en gran forma; más, diremos de "punta a punta".

El primer día Martín Pose, del Jockey Club, finalizaba primero con un 69 (34, 35); Rogelio López, con 72, también se colocaba primero en la categoría scratch y hasta 9 de handicap, y en la de 10 a 18, F. Marchelli y R. Mihura empataban con 71.

La segunda jornada fué verdaderamente apasionante. A. Cerdá y J. Martínez pasaban al primer puesto con 142. (Cerdá realizó otro 69), siguiéndoles a tan sólo un tanto, con 143, cuatro profesionales: M. Pose, R. Barbieri, E. Blasi y el veterano J. I. Cruickshank. En las categorías aficionados, R. D. López y E. Gómez Bustillos afianzaban sus posiciones.



De izquierda a derecha: J. Roca, presidente del Ituzaingó G. C.; M. Pose, E. G. Chiavelli, donante del premio; R. D. López, comendador J. Di Saverio, director de Fratelli Branca en Milán; J. Balza, capitán J. Soto, S. Terrero, E. G. Bustillos, E. Serra, presidente de la A. A. de P. de G., y R. De Vicenzo, con la caricatura que le fué obsequiada.

Estos puntajes darán la pauta de lo apasionado que fué el torneo y la lucha emocionante por ocupar el primer puesto, dando margen a mil conjeturas.

LOS 36 FINALES

Roberto De Vicenzo, como lo acostumbra, venía "corriendo" de atrás y produjo sensación cuando finalizó con 69 golpes, haciéndose nuevamente favorito. También tuvo el torneo "en sus manos" Enrique Bertolino, ya que en dos oportunidades venía para efectuar puntajes extraordinarios, pero el factor suerte no lo favoreció.

Martín Pose, merced a un juego regular de 69, 74, 71 y 70, totalizó 284, adjudicándose así el Gran Premio Fernet Branca y la tradicional copa Juan Dentone, instituída por la A. A. de P. de G. al mejor promedio del año.

Roberto De Vicenzo, con las dos últimas vueltas de 69 y 70, se clasificó segundo con 286, y el tercer puesto correspondió a Enrique Bertolino, con 287.

En la amateur, Rogelio D. López se adjudicaba la categoría sin ventaja y la de hasta 9 de handicap, con 301 y 297, respectivamente, y la de 10 a 18 fué ganada por E. Gómez Bustillos, con 296. Al no ser acumulables los trofeos, J. Soto se adjudicó la copa de plata, en la de 9 de handicap, al clasificarse segundo con un total de 298.

ENTREGA DE PREMIOS

Una vez finalizado el torneo, el público y los participantes se congregaron en el club house, y en derredor de una gran mesa se habían colocado los trofeos y los sobres con los premios para los profesionales. El acto estuvo a cargo del capitán del club, Justo Balza, y del presidente de la A. A. de P. de G., Emilio Serra, secundados por el presidente del club, Julio Roca; el tesorero, Federico S. Terrero, y el gerente de Fratelli Branca, Enrique G. Chiavelli.

Justo Balza y Emilio Serra en esa oportunidad pronunciaron elocuentes palabras sobre el certamen disputado, haciendo resaltar ambos el aporte amplio y generoso de los donantes del importante premio, siendo, como es natural, muy aplaudidos los ganadores del torneo al recibir sus respectivos trofeos. En esta forma queda incorporada al golf argentino una competición que, sin duda alguna, será para nuestro deporte de gran importancia.

SAMPIEDRITAS

● **Antes y después de un torneo: "Somos en el futuro "imaginando", y "recordando" somos en el pasado."**

●

● **Ser un golfista es tener 18 de hándicap, porque la verdadera vida del golfómano brota del futuro, con sus bajos puntajes, para luego precipitarse en el pasado.**

LA VIDA TEMPESTUOSA DEL PRESIDENTE SYNGMAN RHEE



Syngman Rhee, presidente de la república coreana.

POR OMAR RIGGS

EL presidente de Corea del Sur es un príncipe de sangre real, descendiente de la dinastía que gobernaba en Corea desde tiempo inmemorial.

Nació hace setenta y seis años. Recibió una educación muy prolija, tanto en Oriente como en Europa occidental. Empezó su carrera política a la edad de dieciocho años. Fundó el Club de los Independientes, cuyo objeto era cambiar la monarquía absoluta en constitucional. Con el fin de dar un vuelo más amplio a sus actividades, empezó a editar en Corea un diario de carácter liberalprogresista.

Pasados tres años, ya el príncipe de veintiún años encabeza una demostración de estudiantes dirigida contra el gobierno. Fué detenido, torturado y condenado a prisión perpetua. Pasó en la cárcel siete años horribles. Escribió allí el libro intitulado "El espíritu de la independencia", y se convirtió al cristianismo. Se hizo metodista a semejanza de Chang-Kai-Shek. La guerra entre Rusia y el Japón hizo que se abrieran ante él las puertas de la cárcel, y el nuevo gobierno nacionalista le confió una misión importante, enviándolo a Wáshington para que defendiera allí los derechos de Corea en la conferencia de paz rusojaponesa.

El primer contacto con los Estados Unidos no le resultó muy favorable. Rhee logró entrevistar al presidente Teodoro Roosevelt, pero éste no se interesó por el destino de Corea, y este país pasó a ser controlado por el Japón ante la total indiferencia del mundo. Rhee se quedó en los Estados Unidos para completar su instrucción. Allí realizó una hazaña poco común al terminar en pocos años y con éxito los estudio de filosofía, medicina y derecho. Durante aquel tiempo trabó amistad con Wilson, que más tarde fué presidente. El futuro gobernante de los Estados Unidos ejerció fuerte influencia sobre el joven coreano, con sus ideas sobre el derecho a la soberanía de los pueblos.

El regreso en un ataúd

En 1910, Rhee regresó a Corea, en aquel entonces incorporada al Japón, para luchar en las organizaciones subterráneas por la independencia del país. Fundó la organización de resistencia y luego huyó al exterior para lograr ayuda para su patria, pero sin tener éxito en sus gestiones. Regresó a Corea en forma ilegal, transportado en un ataúd, sin preocuparse por el hecho de que los japoneses habían ofrecido una enorme suma por su cabeza. En marzo de 1919 hizo que estallara una gran insurrección, que fué sangrientamente ahogada por los japoneses.

Una vez aplastada la insurrección, Rhee fugó a los Estados Unidos. Trató de ir a Versailles para reclamar justicia para su país en la conferencia de paz, pero el Departamento de Estado le negó el pasaporte.

Después de aquellas tentativas de interesar al mundo por la causa de Corea, tentativas que no surtieron efecto alguno, Rhee se fué a Shanghai, organizando allí, a despecho de la opinión pública, el gobierno de la República de Corea en el exilio. El mismo se puso al frente de aquel gobierno representando a una república que nunca había existido. Durante los siguientes veinticinco años, Rhee no cesó de luchar por la independencia de Corea. Y durante todo ese tiempo el Departamento de Estado se ocupaba con gran reserva de la lejana Corea.

Despreciando la actitud de los diplomáticos extranjeros, Rhee prosiguió su política. No dejó pasar oportunidad alguna sin presentar a la opinión pública la causa de Corea. En 1932, cuando la Liga de las Naciones deliberaba sobre la agresión japonesa en Manchuria, Rhee se hizo presente en Ginebra, exigiendo se colocara la causa de Corea en el orden del día. Empero el secretario de Estado, Cordell Hull, se negó a admitirlo. El único resultado de su estada en Ginebra fué su casamiento con la bella austríaca Dommer, veinte años menor que él.

La segunda guerra mundial

Rhee volvió con su joven esposa a Wáshington, sorprediéndolo allí la segunda guerra mundial. Empero ni siquiera después del estallido de la guerra con el Japón los aliados querían atender los pedidos de otorgar la independencia a Corea. Sólo en oportunidad de la conferencia de El Cairo, mantenida con Chang-Kai-Shek en 1943, cuando se discutía la cuestión de los territorios anexados por los nipones, los estadistas que tomaron decisiones se vieron obligados a declarar que "Corea será libre e independiente", suavizando empero sus palabras con el alegato de que "esto sucederá en su tiempo debido".

La capitulación del Japón en 1945 se produjo en momentos en que Syngman Rhee cumplía 70 años, de los cuales 35 los había pasado en el destierro. Rhee por fin vió que había llegado su hora. Se encaminó apresuradamente a Corea, evitando conversaciones "privadas" sobre el tema de su país con los diplomáticos británicos y norteamericanos. En efecto, no pudo regresar a su país en momento más oportuno.

Doscientos cinco partidos

El jefe de las tropas aliadas en Corea, general Hodge, estaba tratando en aquel entonces de crear un ambiente que favorecería a la implantación de una democracia. Anunció que todos los partidos políticos podrían inscribirse en los registros y empezar de inmediato sus actividades. En el transcurso de pocos días se registraron 205 partidos. El general Hodge buscó en vano entre todos aquellos partidos a los que podrían representar alguna fuerza, con los cuales poder hablar y concertar convenios. Había entre ellos partidos tales como el de las "esperanzas perdidas", o el que proclamaba el tema "Preparaos para hechos inmediatos". Así fué como el general se sintió satisfecho cuando se enteró que había llegado Syngman Rhee. Por fin un hombre con quien poder hablar en inglés.

El presidente Rhee conversando con el delegado de Turquía, Kasim Gulek, integrante de la comisión de la ONU.





El presidente, con su esposa, [illegible]

La leyenda se convirtió en realidad

Ese mismo día, en una reunión pública, convocada con el fin de celebrar la independencia del país, el general Hodge presentó a las multitudes a Syngman Rhee. El efecto fué grandioso. La multitud se puso simplemente frenética. Un histerismo colectivo se apoderó de la gente. La multitud tuvo ante sí a la leyenda que se había convertido en realidad; al hombre de quien se relataban hechos asombrosos y que hasta era el héroe central de cuentos de hadas para niños.

Desde el momento mismo en que aterrizó en el aeródromo de Seul, Syngman Rhee se convirtió en rey sin corona de Corea. Se dedicó a organizar la administración, la policía, el ejército. Creó la república, siendo proclamado su presidente en 1948. Por desgracia, Rhee había olvidado los ideales de su juventud. Gobernaba como autócrata, como tirano que no tolera oposición alguna. Se sirvió del sistema de terror. Y las cárceles se llenaron con sus adversarios políticos. Cuando a raíz de la invasión comunista en 1950, se procedió a evacuar a Seul, enviando los norteamericanos automóviles para llevar a Pusan a los miembros de la Asamblea General, Rhee dejó deliberadamente 80 diputados, con los cuales tenía cuentas pendientes, a merced de los comunistas.



Acompañado por el comandante del ejército aliado, general Van Fleet, Syngman Rhee llega a un punto cercano del frente para inspeccionar las tropas.

Sin embargo, hay que reconocer que a pesar de todo el sistema creado por Rhee actúa eficazmente. Las órdenes de Rhee se cumplen rápidamente al pie de la letra, sin considerar contra quién se dirigen. Hace poco anunció que podría retirar las tropas coreanas del frente, y los norteamericanos saben bien que eso no era una amenaza verbal simplemente.

Uno no puede comprender la política de Syngman Rhee sin tener presente sus treinta y cinco años de destierro. Aspira a la unificación del país por todos los medios posibles [illegible] considerar el precio. Se da cuenta perfectamente de que el mundo entregaría, sin reparo alguno, a Corea meridional a Rusia o a China con tal de que se logre la paz, aunque ella sea una paz aparente. No obstante, Rhee no se halla dispuesto a admitir tal solución política. Syngman Rhee no se siente afectado por la gritería que lanza el mundo. En caso de necesidad se halla dispuesto a luchar él solo contra Rusia, China, los Estados Unidos, Gran Bretaña y la Organización de las Naciones Unidas. El hecho de encontrarse arrestados algunos diputados no tiene para él importancia alguna. Evidentemente esto no es democrático, pero, ¿quién se atreve a afirmar que Corea puede convertirse en una democracia inspirada en los ideales occidentales?

En el ocaso de su vida, Syngman Rhee prosigue tercamente sus gestiones que conducen al único fin: unificar Corea. Y no le importa mucho cuántos millones de seres han de caer víctimas de la lucha antes de cumplirse sus objetivos. No fué una mera casualidad el hecho de que haya elegido como vicepresidente a Ham Tai Yong, de setenta y ocho años, ya que éste es un coreano meridional, y de esta manera ambos representan a todo el país.

En Corea saben bien que únicamente Syngman Rhee sigue llevando tercamente adelante y en forma consecuente la vieja aspiración de unir al país. Y más aún, creen firmemente que sólo él es capaz de lograr tales fines. Y eso lo prueba su holgado triunfo en las elecciones presidenciales, en las que logró más votos que sus tres rivales juntos.



Dos amigos: Syngman Rhee y Douglas MacArthur.

ASI VA EL MUNDO... **POR RAFAEL MARTINEZ**



NEGOCIO HECHO

Ayer fuí al *atelier* de un pintor y estuve viendo sus cuadros. De pronto me mostró uno y me dijo:

—¿Ve éste? Un extranjero me ofreció diez mil pesos por él.

Lo miré y le dije:

—Yo le doy cien.

—¡Trato hecho! —me contestó de inmediato—. ¡Las obras maestras no deben salir del país!

Dijo la joven: —Oí decir que apostó usted a que yo lo aceptaría cuando se me declarase.

Dijo el joven: —Así es. ¿Quiere casarse conmigo?

Dijo la joven: —¿Cuánto apostó?

Aquel jugador de billar era tan rico que todas las carambolas las tiraba de lujo.

Diálogo entre el señor que quiere comprar una cruz y el vendedor.

—¿Cuánto cuesta esta cruz?

—Quinientos pesos.

—Es cara.

—No, señor. Es cruz.

SASTRE: Ya le he dicho que a usted no le hago otro traje hasta que no me pague el que me debe.

CLIENTE: ¡Pero es que no puedo esperar tanto!

—Por cada cosa que damos, tarde o temprano recobramos el doble.

—Es posible. Hace unos meses di a mi hija en matrimonio y desde ayer está viviendo en mi casa con su marido.

OMNIBUS

Iba lleno el ómnibus. Sube una muchacha muy buena de ver y un pasajero se levanta.

—¡De ninguna manera, señor! —le dice ella—. ¡No puedo permitir que usted me ceda el asiento!

—Pero, señorita...

—¡Le digo que no, señor! ¡Siéntese!

—Pero, señorita...

—¡Por favor, señor! ¡Siéntese!

—Pero, señorita...

—Insisto, señor, en que...

—¡Usted insista todo lo que quiera —gritó entonces el pasajero—, pero yo tengo que bajarme en la próxima esquina!

UN POCO DE BUEN HUMOR

Peleaban ella y él, como de costumbre. Y exclamó él:

—¡No olvides que en el altar me prometiste obediencia!

—¿Y qué querías? —replicó ella—. ¿Que me pusiese a discutir con el cura en aquellos momentos?

Cuando el ordenanza volvió a la oficina tras media hora de ausencia, le dijo el patrón:

—¡Esto es intolerable! ¡Tanto tiempo para echar una carta al buzón!

Y replicó el ordenanza:

—Perdone, señor, pero eran dos cartas...

SINTESIS

El asunto fué en una recepción. Cada vez que alguien llegaba, el mayordomo anunciaba sus nombres. Por ahí llegó el señor Pérez con su esposa y sus dos hijos. Y anunció el mayordomo:

—¡El señor Pérez! ¡La señora de Pérez! ¡Los dos hijos del señor Pérez!

Por ahí llegaron el señor Gutiérrez, su esposa y su madre. Y vino el anuncio:

—¡El señor Gutiérrez! ¡La señora de Gutiérrez! ¡La señora madre del señor Gutiérrez!

Entonces el dueño de casa se acercó al mayordomo.

—No sea tan extenso —le dijo—; sintetice.

—Bien, señor.

Por ahí llegó el señor Pastor con su esposa, su cuñada y sus cuatro hijos. Y va el mayordomo y grita;

—¡El señor Pastor y su rebaño!

EN EL INFIERNO

Era viuda la mujer. Fué a lo del espiritista y después de la sesión le dijo éste:

—Señora, tengo un mensaje de su esposo.

—¿Qué le dijo?

—Me pidió que le dijese a usted que le envíe un paquete de cigarrillos.

—¿Y adónde? —preguntó la viuda—. Cuando se fué no dejó dirección...

—Pero observe usted un detalle, señora —terminó muy solemne el espiritista—. Su esposo no le pide fósforos...

Comía el hombre en la casa del ricachón. Y cuando estaban en el pescado, dijo el ricachón:

—Todo cuanto hay en este comedor me lo proporcionó mi amigo Pérez, el célebre anticuario.

—¡Pues felicítelo por la corvina! —dijo el hombre.

Aquel hombre comenzó a pensar seriamente en el matrimonio. No, no estaba por casarse. Ya se había casado.

Dijo un linyera: —¡Te apuesto a que estoy más sucio que vos!

Y dijo el otro: —¡Qué gracia! ¡Vos tenés tres años más que yo!



...¡Y cuando 40 años aparentan más de lo que son!



HASTA ahora hemos considerado los casos en que puede lograrse que cuarenta años se confundan con una edad bastante menor. Pero desde ya, hay casos en que no se limitarían sólo a parecer lo que realmente son (cosa completamente inadmisible en el campo de la belleza), sino que incluso pueden llegar a aparentar más.

Es el caso de las mujeres envejecidas antes de tiempo, las que han pasado por un proceso de enfermedad, aquellas a las que una circunstancia determinada, siempre grave, ha sumido en un largo período de lucha y desaliento.

Afortunadamente, en esos casos de vejez aparente, queda siempre la posibilidad de una reacción, tanto más maravillosa cuanto más ha sido el avance aparente en la edad.

Más de una vez hemos oído el comentario favorable y entusiasta: "¡Pero Fulanita está rejuvenecida!" Ha sido expresado por mujeres, y esto da un valor más grande a la frase porque suele decirse que no somos individualmente muy generosas para juzgar la belleza y juventud de las demás componentes del género femenino.

Y, sin embargo, lo recalcamos, es siempre con entusiasmo que se hace esa apreciación, quizá porque en cada rejuvenecimiento de otra vemos la posibilidad del propio, repitiéndose tal proceso, y porque quizá en ese momento en realidad obramos generosamente porque estamos haciendo un cálculo muy particular y muy lógico: "¿Si Fulanita rejuveneció, por qué no habría de rejuvenecer yo también?"

Admitido entonces que sin ser agradable que cuarenta años parezcan cuarenta y cinco o aún cincuenta, es en cambio reconfortante saber que se está muy a tiempo para volver atrás...

ANTE TODO UN EXAMEN MINUCIOSO de las circunstancias que nos han llevado a tal estado deficiente en materia de juventud, de belleza, de atracción femenina. Sólo determinando los motivos podremos luchar eficazmente contra ellas. Las causas pueden ser múltiples. Examinemos algunas:

- ¿Enfermedad? Jamás se vivió una época en que tantos elementos concurrieran, en que tantos afanes se multiplicaran, para lograr el mantenimiento y recuperación de la salud. Los métodos curativos que seguimos, ¿son exactamente los últimos y más eficaces? ¿Tenemos un firme propósito y un ferviente deseo de salir de ese estado negativo? ¿Perseveramos en los métodos de curación? ¿No nos dejamos estar? ¿Hemos siquiera consultado un buen médico?

- ¿Abandono físico y espiritual? Muchas causas pueden llevar a este estado. Corremos a pasos largos a envejecer prematura y ni siquiera dignamente si, por ejemplo, cada vez un timbrazo en nuestra puerta nos sobresalta porque no nos encontramos "presentables" ante el ocasional visitante. Generalmente el abandono físico corre parejo con el abandono espiritual, y viceversa.



- ¿Preocupaciones? Aún contra las más tremendas hay remedio. Por lo pronto redúzcalas a su exacta dimensión. No hay preocupación, por grave y respetable que ella sea, que además no haya sido aumentada por nosotras mismas en mayor o menor proporción. No las magnifique. Trate de verlas siempre a la luz del sol. Eche sobre ellas brazadas de optimismo. Búsqueles solución a las que pueden tenerla. Obre, actúe, no se desespere ni se compadezca a sí misma. Para las cosas que no tienen remedio encuéntreles una desviación útil. Recuerde que es más bueno el que ha sufrido más. Esa puede ser una suficiente justificación del sufrimiento.

LO QUE NO ES ADMISIBLE, y no hay causa alguna que pueda hacer admisible que una mujer no cuide su pulcritud, su apariencia estética, que no tenga presente su deber y su derecho a resultar, si no bonita, agradable, neta, armoniosa.

Las vestiduras pueden ser sencillas, pero no tienen por qué ser anticuadas. El peinado puede ser simple, y se usan anteojos cuando son necesarios, y el calzado ha de ser cómodo. Pero una mujer que usa zapatos chatos y se peina el cabello tirante hasta producir sensación de dolor en quien la mira y calza sobre su nariz unas antiestéticas gafas, esa mujer, aún sin admitirlo ella misma ni sospecharlo los que la rodean, está en pose. Pose de despreocupada, pose de feminista, pose de moralista o de lo que más le plazca, pero indiscutiblemente en "parti-pris".

Por eso representará siempre un mayor valor humano la mujer que encare su lucha por la vida, representada quizá en ese momento por una pila de platos que lavar, calzándose sus guantes de goma y luciendo un pulcro peinado, que la que ataque su tarea desgreñada y atándose a la cintura un feo delantal.

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

EN un vigoroso artículo escrito a propósito de la reclamación diplomática planteada por nuestra cancillería al gobierno uruguayo acerca del desconocimiento de nuestra soberanía sobre las islas Malvinas que parecía implícito en alguna cláusula del convenio de aeronavegación suscripto entre el Uruguay y el Reino Unido, dice, entre otras cosas, un colega de la tarde el 26 de octubre:

> ...La consulta a los ex cancilleres y la sospechosa visita de funcionarios estadounidenses a la sede de las reuniones efectuada por las autoridades uruguayas, parecería inoficiosa, de no mediar ese anticipo sobre los "términos jurídicos" a que alude la información que comentamos. En todo pleito, mediante argumentaciones leguleyas, es posible prolongar un fallo o sembrar el desconcierto. Pero en este caso no existe la mínima posibilidad de que ello ocurra, puesto que lo excluye el mismo planteo de la cuestión. Uruguay firmó en La Habana y en Bogotá, en oportunidad de realizarse en esas capitales conferencias panamericanas, lo que ahora ha desconocido. Es decir, el derecho de Argentina a reivindicar las Malvinas, *así como el que asiste a Venezuela respecto a Belice.*

Y bien; es tan obvio —por no decir redundante— el derecho de soberanía de nuestro país sobre las Malvinas, que sólo ante los casos de desconocimiento, o de complicidad en el desconocimiento, vale la pena hacer el debido acopio de argumentos en su transparente defensa. Nos parece muy oportuna y patriótica, por supuesto, la actitud del articulista ante la referida incidencia diplomática, pero creemos que no ha estado feliz en su comparación. En primer lugar, nuestros derechos sobre las Malvinas no necesitan "reforzarse" por comparación; y en segundo lugar, así como el derecho nuestro sobre las islas australes es absolutamente incontrovertible, el derecho de Venezuela sobre Belice es absolutamente imaginario... Tan imaginario, que jamás se les ha ocurrido a los venezolanos pensar, ni siquiera un instante, en semejante extravagancia. Es verdad que también en el caso de Belice es Inglaterra la potencia que detenta su posesión, pero no es Venezuela la nación lesionada en sus legítimos derechos, sino Guatemala... De donde se sigue que es absolutamente equivocado comparar *"el derecho de Argentina a reivindicar las Malvinas"* con *"el que asiste a Venezuela respecto a Belice"*. Equivocado y peligroso. Precisamente por aquello de las "argumentaciones leguleyas" que cita el bien inspirado, aunque poco avisado, articulista.

•

SIEMPRE nos han entusiasmado las secciones periodísticas destinadas a ensanchar generosamente los conocimientos de los lectores. Por eso, sin duda, recibimos con satisfacción ese rinconcito titulado "Es bueno saberlo" que publica la revista *El Trencito*. Pero si es bueno saber las cosas, es mejor saberlas bien... A menos que se tome demasiado al pie de la letra esa socorrida frase de que "lo mejor es enemigo de lo bueno". Porque se da el caso de que en *El Trencito* del 2 de diciembre nos enseñan lo siguiente:

> No siempre *Nueva York, la capital de los E.E. U.U. de Norte América*, se llamó así. Al ser fundada por los holandeses recibió el nombre de Nueva Amsterdam.

Y la verdad es que la capital de los Estados Unidos de América —que en inglés se "pronuncia" *United States of America*— es Wáshington... Ciudad que se fundó para hacerla capital federal, a fin de evitar, precisamente, el *molote* regular que se estaba armando entre los partidarios respectivos de Filadelfia, Nueva York, Boston y demás ciudades candidatas a la capitalidad. Tanto no es capital la postergada —aunque más bien hipertrofiada— Nueva York, que ni siquiera es la capital del estado de su nombre. Que es Albany. (S. E. U. O.)

•

AL pie del correspondiente grabado, dicen en *La Acción* de Rosario del 22 de noviembre:

> Reciben obsequios *los tres millones*. — Los *tres mellizos* que nacieron en nuestra ciudad en el hospital Italiano, ya tienen sus primeros obsequios. El director general de Bienestar Social, don Sebastián Maldonado, se hizo presente en el mencionado nosocomio, haciendo entrega a la joven madre señora Aída R. de Dabat, de un saludo de felicitación y un cheque, como asimismo de las cunitas y ajuares para bebés remitidos por el gobernador de Santa Fe, doctor Luis Cárcamo.

¡Enhorabuena, por supuesto! A nadie se le escapa que tres mellizos suelen traer bajo el brazo algo más que el pan proverbial, y bien sabemos que las autoridades acostumbran celebrar generosamente tales acontecimientos; pero eso de llamarles "millones" a los mellizos, así, como si tal cosa, ¿no será un poquito exagerado?... Porque, ¡la verdad!, si la cosa da para tanto, va a ser cuestión de procurarse la receta...

•

LEEMOS en *La Acción* de Rosario del 27 de noviembre:

> ***Efemérides***
>
> **1785. — En París, *muere* el guerrero de la Independencia Argentina, coronel Federico Brandsen. Después de la caída de Napoleón y a sugerencia**

Semanalmente se premiará con cincuenta nacionales a los que remitan las dos mejores perlas. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. Y a fines del cobro, los premiados presentarán una copia de la carta con que se acompañaba el envío de la perla.

PREMIADOS ESTA SEMANA:

E. Moreno (Tres Arroyos)
Lita Prak (Capital)

de Rivadavia, que se encontraba en la capital de Francia, trasladóse a la Argentina e ingresó en el ejército el 19 de septiembre de 1817. Se incorporó en Chile al ejército de San Martín e intervino en las campañas de Chile y Perú. Posteriormente luchó contra el Brasil, donde a la cabeza del Regimiento 1º de Caballería, *encontró la muerte en la batalla de Ituzaingó el 26 de febrero de 1827.*

Como no podemos negar que el coronel Brandsen murió en Ituzaingó al frente de su heroico regimiento, el 20 de febrero de 1827 —y no el 26—, no hay más remedio que admitir que en el texto reproducido *ut supra* han debido poner "nace" donde pusieron "muere"... Sobre todo teniendo en cuenta que hasta los profesores de historia saben que Brandsen nació el 28 de noviembre de 1785. Y alguna diferencia sí que hay.

●

...Y LA VIGA EN EL PROPIO

En EL HOGAR del 7 de diciembre de 1951 publicamos un bello y gracioso poema titulado *Romance de las lavanderas*, el cual apareció firmado por la escritora y poetisa Hilda Pina Shaw, dilecta colaboradora de EL HOGAR, la cual nos visitó al día siguiente para decirnos que ese romance no le pertenecía. Hechas las correspondientes averiguaciones, pudimos comprobar, a su debido tiempo, que alguna persona —que nuestra caridad nos impide calificar según su conducta— nos había remitido la dicha composición con la firma aludida... Muy bien imitada.

Resueltos a aclarar esta enojosa situación —cuya responsabilidad no podíamos eludir—, esperamos poder situar al verdadero autor del dicho *Romance de las lavanderas*, y hoy, con las debidas constancias en nuestro poder, cumplimos con la grata obligación de informaros que el *Romance de las lavanderas* es obra de la poetisa Lía Esther Rossi, quien lo incluyó en su *Romancero Lírico*, publicado por "El Ateneo" en 1939.

Al tiempo que hacemos esta aclaración que nuestra ética profesional os debía como lectores de EL HOGAR, queremos dejar constancia de la fina y prudentísima actitud asumida por la profesora Lía Esther Rossi en esta desdichada incidencia, y a quien tributamos con estas líneas el homenaje de nuestro reconocimiento.





La tabeada

CUENTO DE
JOSE ARMANINI

ILUSTRACION DE
LUIS MACAYA

MANCO Lechuza, domador y arriero, camina en dirección a las ferias de La Tablada con paso inseguro y maldiciendo el día que se le ocurrió casarse. Da un traspié. Sigue. De pronto un recuerdo lo detiene. Mira fijamente el suelo. Luego continúa andando lentamente como sobre una cuerda. "Sí. Mi maestría para clavar la taba infunde respeto" —piensa—. "Sería bueno hacer unos tiritos para olvidarme de mi mujer... ¡Tanto julleriar, porque ando un poco alegre!..."

Manco Lechuza llega a la primera carpa con despacho de bebidas y, con voz alta, desafía a los hombres que están allí presentes.

—¡Tiro a cinco pesos! —grita.

—¡Pago! — responde inmediatamente un arriero.

—¡Voy al caer! —agrega otro.

La iniciativa toma vuelo y en un instante la cancha es rodeada por paisanos. Alguien arroja entre ellos el popular astrágalo y un comedido se ofrece para oficiar de juez. Los contrincantes depositan en "la parada" los pesos apostados y se colocan frente a frente. Como desafiante, Manco Lechuza debe tirar primero. Se apresta. Para ello frota la palma de su diestra en la tierra. Luego la escupe con fuerza y fricciona con la otra. Por fin toma el hueso del suelo y comienza a barajarlo. Como un perrito amaestrado, la taba da uno, dos, tres saltos mortales sobre la palma de la mano, y de súbito es impulsada hacia arriba en calculado y elegante tiro.

Dibuja en el aire una parábola y cae clavada en un trecho de tierra húmeda, mostrando la "ese" del triunfo. Con ojos de sorpresa, pues no esperaba tan rápido fin, el hombre que "esperaba" rumia una mala palabra y se retira. Ahora toma la taba el que está "al caer".

—¡Veinte pesos contra el que tira! —apuesta Manco Lechuza.

Considerando la imprevista suma, el hombre que tiene el hueso en la mano titubea. Al pedir turno para quedar "al caer", él creyó que se seguiría tirando por cinco pesos, pero su dignidad no le permite echarse atrás y acepta la apuesta con un "pago" en voz alta. Este también hace dar cuatro saltos mortales al óseo adminículo sobre la palma de su mano, y después de medir la distancia con una mirada fija, lo arroja a los pies del Manco Lechuza. El hueso se clava en "suerte", pero a causa de un terrón se tumba lentamente, para pararse de nuevo, pero al revés.

Manco Lechuza levanta del suelo los pesos ganados, y tomando de nuevo la taba, vuelve a desafiar:

—¡Veinte pesos al tiro!

—¡Pago! —contesta un corajudo que quiere tentar suerte.

Manco Lechuza tira, y nuevamente clava la taba con la "ese" hacia arriba. Así se suceden varias apuestas, favoreciendo siempre la fortuna al que tiene mayor pericia para tirar el hueso.

Pasados los efectos del vino y sin acordarse ya de las desavenencias con su mujer, pero vibrante por el triunfo y el dinero ganado, Manco Lechuza dobla las apuestas:

—¡Cincuenta pesos al tiro! —desafía con ceño fruncido.

Nadie responde. No hay hombre en la cancha que pueda aguantar tal apuesta. Por ley de juego, Manco Lechuza está en poder de la taba y, en consecuencia, tiene derecho a apostar la cantidad de dinero que le plazca. Si nadie acepta, se suspenderá la partida.

—¡Cincuenta pesos al tiro! —repite una vez más.

—¡Pago! —contesta una voz desde el otro extremo de la cancha. Es la de don Pancho Leiva, conocido hacendado del lugar, quien, molesto por las compadradas de Manco Lechuza, ha resuelto probar suerte; no para ganar dinero en esa forma, sino para ver si puede dar una lección a este jugador poco caballeresco que, después de sacarles la plata a todos, dobla las apuestas en tal forma, que nadie puede buscar desquite. Don Pancho Leiva sale resueltamente a la cancha. A Manco Lechuza no deja de sorprender tamaña osadía, pues no conoce personalmente al hombre que ahora tiene por delante, pero sabe que es varón de ley. Observándolo, baraja la taba con soltura, pero en el segundo mismo que va a decidir la apuesta percibe que su pulso no tiene la misma firmeza de los tiros anteriores, y por eso no experimenta de antemano la sensación del triunfo como antes. La presencia de este hombre con fama de caballero respetado lo ha disminuído y, aunque demuestre lo contrario con su displicente soltura, se siente interiormente amosquillado. Pero no obstante la inoportuna impresión, su maestría no podrá ser superada, y en cualquier forma él deberá clavar la taba en suerte. De pronto, dando fin a esos pensamientos, se encorva como un puma presto a dar el zarpazo. Apunta el tiro. Fija atentamente su mirada en la taba, y haciendo una suave flexión, la arroja en perfecta curva. En el trayecto el hueso da una justa y bien medida "vuelta y media" en sentido contrario, pero al llegar al suelo no se clava y corre hacia adelante dando tumbos, hasta detenerse cerca de los pies de Leiva con la "ese" del triunfo hacia abajo. Este observa el resultado del tiro, se adelanta parsimoniosamente y recoge el dinero apostado y ganado.

Manco Lechuza se muerde los labios. Es el primer tiro malo que ha hecho.

—¡Va por los cien! —apuesta don Pancho Leiva, mientras baraja el hueso con su diestra.

Tamaño desafío causa revuelo entre los espectadores, y al cabo de un murmullo de expectación se oye la voz ronca y nerviosa de Manco Lechuza:

—¡Pago!

Don Pancho Leiva toma la taba y, sin barajarla, rápidamente, como captando un relampaguear intuitivo, la arroja sin más preparativos. El tiro es menos elegante que los del Manco Lechuza, es bajo y largo, pero se "clava" correctamente en "suerte", quieta y firme.

Manco Lechuza queda como paralizado. El enemigo le resulta terrible y diabólico, pero no se debe echar atrás. Todavía le quedan quinientos pesos entre los dedos. Tiene que reivindicar su fama de gran tabeador ante los presentes, y para eso debe aumentar la apuesta y jugarse entero.

—¡Quinientos pesos al tiro! —grita con rabia.

Ahora, en vez del murmullo que sucedió a la apuesta anterior, se produce un silencio absoluto y expectante. Los ojos se concentran sobre el temerario Manco Lechuza, a quien comienzan a compadecer porque ven que su suerte se desmorona.

—¡Pago! — responde inmediatamente don Pancho Leiva, arrojando cinco billetes de cien pesos en la "parada".

Manco Lechuza hace otro tanto y se apresta a tirar. Tembloroso, pero decidido, comprende que esta apuesta puede significar su completa derrota, pero lo alienta la idea de que si fracasó en el primer tiro, muy difícilmente errará el segundo. Duro el gesto y fijando los ojos como gallo de riña, Manco Lechuza se agazapa una vez más, flexiona suavemente el cuerpo y tira. Se produce otro silencio. En un movimiento uniforme y rápido todas las cabezas siguen el vuelo del "hueso" hasta que cae clavado en el pedazo de tierra húmeda.

—¡Suerte! —exclama la gente en coro.

—¿Ande está ese guapo? —voracea el Manco Lechuza con sorna, mientras se adelanta para recoger el dinero.

Don Pancho Leiva acepta el revés con serenidad. Piensa que lo que le han llevado es plata ganada y por lo tanto no afecta sus propios intereses. Pero

un extraño presentimiento, esa sensación de fe en sí mismo que suele preceder a la decisión de los valientes, le impulsa a doblar la apuesta, y mientras baraja la taba, grita:

—¡Mil pesos al tiro!

Las palabras del desafiante quedan flotando en un silencio de muerte. La mirada de los espectadores se posa indistintamente en los contricantes con temor. Mil pesos para ellos es una fortuna difícil de ganar. Con mil pesos se puede comprar varias hectáreas de tierra en los cerros jujeños. Este último desafío toma de sorpresa a Manco Lechuza. Nunca hubiera imaginado que después de perder una apuesta de quinientos pesos, su rival fuera capaz de arriesgar tanto dinero a su insegura mano. Pero en esta partida, donde sin duda interviene el amor propio, ni siquiera se debe pensar en la retirada. Eso sería vergonzoso. En otra oportunidad, y no mediando el orgullo que violenta el juego, hubiera sido fácil no aceptar la apuesta. Ahora no. Después de meditar así, Manco Lechuza decide arriesgarse y responde:

—¡Pago!

Los jugadores arrojan a la cancha casi todo el dinero de que disponen. Son dos mil pesos para el que clave la "suerte". Don Pancho Leiva se halla sereno. Baraja la taba tranquilamente y de pronto, sin estudiar mucho el tiro, la envía en la misma forma que la vez anterior. El hueso cae bien, pero no se clava, y después de correr varios metros, queda tumbado. Esto alienta a Manco Lechuza, pues ahora es la oportunidad de poner en juego su afamada maestría. Un tanto nervioso y turbado, refriega la diestra en el suelo, baraja, calcula distancia y al cabo de flexionar las rodillas en suave movimiento, realiza el tiro en forma elegante. La taba dibuja una curva perfecta en el aire; cumple en forma precisa la temida "vuelta y media", pero, ¡oh ironía!, se clava con la "suerte" hacia abajo. El resultado, injusto, si se quiere —pues Manco Lechuza había tomado la taba al revés, a causa de su nerviosidad—, provoca en los circunstantes una exclamación de estupor y acaba con la brava partida.

Derrotado y triste, Manco Lechuza se retira de la cancha sin pronunciar palabra. Luego se acerca al primer despacho de bebidas que encuentra y pide "un medio y vino". Entre compadecido y burlón, el que le sirve comenta:

—Parece que le ha fallado la muñeca ahora, ¿no?

Manco Lechuza lo mira con rabia, ingiere el vino de un solo envión, y después de tirarle el último peso que le queda, le dice:

—La culpa la tiene mi mujer. No me deja vivir a gusto. Ni tabiar me deja. Y bueno, ¡también! ¡Qué tengo que darle cuenta a usted! ¡Coya sotreta!



...QUE COMER CUALQUIERA COME

EL MELON PUEDE SERVIRSE...

...entre los fiambres o como postre. Si se sirve helado o no, con sal y pimienta, o acompañado con jamón, es lógico comerlo como fiambre. Si se sirve azucarado, con vino o solo, debe figurar entre los postres o frutas. Se digiere mucho más fácilmente cuando se le agregan ciertos vinos o licores: champán, madera, oporto, coñac, etc., o simplemente con sal. Puede presentarse en puré, en tajadas o entero.

PURE DE MELON

Cortar un melón bien maduro en rodajas, sacarle la cáscara y las semillas. Cortarlo en pequeños trozos y pasarlo por cedazo. Añadirle azúcar a gusto y un vaso de oporto. Ponerlo en el refrigerador. Servirlo bien helado en copas de cristal. También puede servirse con hielo machacado.

HELADO DE MELON

Preparar tres cuartos de kilo de puré de melón pasando la pulpa de un melón bien maduro por cedazo. Preparar un almíbar con doscientos setenta y cinco gramos de azúcar y setecientos gramos de agua. Una vez frío el almíbar; agregarle el jugo de dos naranjas y el jugo de dos limones; agregarle el puré de melón, la ralladura de la cáscara de media naranja, unas gotas de agua de azahar y dos cucharadas de kirsch. Después de mezclar bien todo, colocar la preparación en la máquina de hacer helados y proceder como de costumbre.

MELON FRAPPE

Cortar el melón en tajadas. Sacarle cuidadosamente la cáscara y las semillas, dejando únicamente la parte comestible. Guardar el jugo que se ha producido en esta operación. Pasar cada tajada por azúcar molida. Acomodarlas en una frutera, rociarlas con coñac y colocarlas en el refrigerador durante tres horas. Al cabo de este tiempo el melón habrá absorbido la mayor parte del líquido. Rociarlo entonces con el jugo guardado y un vaso de vino madera y colocarlo de nuevo en el refrigerador hasta el momento de servirlo.

GALLETITAS MELCHOR

Con ciento veinticinco gramos de nueces peladas y molidas, ciento cincuenta gramos de harina, setenta y cinco gramos de azúcar, setenta y cinco gramos de manteca y dos yemas, hacer una masa, darle forma de bollo y dejarla descansar tapada durante media hora. Al cabo de este tiempo estirarla con el palote, dejándola del espesor de una galletita común. Cortar la masa con un cortapasta cuadrado y acanalado, colocarla en una placa, pincharla con un tenedor y cocinarla en horno de temperatura regular.

GALLETITAS GASPAR

Con ciento cincuenta gramos de harina, setenta y cinco gramos de coco rallado, setenta y cinco gramos de azúcar, setenta y cinco gramos de manteca, dos yemas y una pizca de vainillina, hacer una masa. Dejarla descansar tapada durante media hora, estirarla con palote, dejándola del espesor de una galletita común, y cortarla con un cortapasta triangular y acanalado. Colocar las galletitas en una placa enmantecada y enharinada y cocinarla en horno de temperatura regular.

GALLETITAS BALTASAR

Con doscientos gramos de harina, cien gramos de manteca, cien gramos de azúcar, dos barritas de chocolate rallado y dos yemas, hacer una masa, dejarla descansar y estirarla con palote. Cortarla con cortapasta redondo y acanalado y cocinarla en horno regular. Ya cocida dejarla enfriar. Poner en un tazoncito una clara, agregarle tanta azúcar impalpable como absorba, hasta que quede como una crema muy espesa, añadirle el jugo de un limón y una pizca de vainillina, trabajándola con espátula hasta que esté completamente lisa. Tomar las galletitas y unirlas de a dos, poniéndole en el medio esta crema.

S LA CLAVE

...QUE BEBER CUALQUIERA BEBE

ORIGENES DE LA CERVEZA

En los países germánicos se considera la cerveza como la bebida nacional, y la aprecian cual dios benéfico de su antigua religión, Gambrinus, que es, en su mitología, algo así como el Dionisos o el Baco de griegos y latinos. Sin embargo, la cerveza ya era conocida por los antiguos egipcios, quienes la estimaban mucho, y más tarde la bebieron también los etíopes, los hebreos y los armenios, quienes se encargaron de introducirla en el Asia.

CIUDADANO

Una parte de ginebra.

Otra de vermut seco.

Y una tercera de vermut italiano.

Una ramita de menta fresca.

Llénese el vaso con hielo molido, agítese, cuélese y sírvase en vasos alargados.

PREFERENCIA GRIEGA

La cerveza se difundió antiguamente en el suelo de la que hoy es Francia y en la península ibérica. En cambio, los griegos, inclinados siempre a los dulces y a los vinos delicados, no gustaron nunca de esta amarga bebida, y los romanos, herederos de su tradición, siguieron su ejemplo.

MUCHACHITA

Mitad de wiskhy tipo escocés.

Mitad de vermut italiano.

Tres chorritos de amargante.

Medio vaso de hielo molido.

Batir, colar y servir con una aceituna.

FORMULA

El tratadista Molinari define la cerveza diciendo que es "una bebida alcohólica, saturada de CO, obtenida por la fermentación de las decocciones acuosas de la malta, la cebada y el lúpulo".

BOMBERO DE VERANO

Un cubito de hielo.

Estrújese media lima.

Un buen vaso de gin seco.

Todo en un vaso grande, el cual se llena con agua tónica, o ginger ale. Revolver con cucharita.

CELEBRIDAD

En Alemania se prepara la cerveza desde tiempo inmemorial, y el emperador Carlomagno figura en la historia tanto por sus hazañas guerreras como por haberse descubierto en su tiempo la aplicación del lúpulo a la cerveza, con lo que ésta alcanzó un notable mejoramiento.

GIN Y MANZANA

Cúbrase el vaso con ginebra. Añádase una cucharada de jarabe de manzanas de San Juan. Complétese con gin a gusto del consumidor.

Revuélvase con cucharita.

FABRICACION

Los elementos fundamentales de la cerveza son la cebada, el lúpulo y el agua. La cebada debe ser tal que sus semillas, humedecidas y mantenidas a una temperatura de 25 a 30 grados, germinen entre las 48 y las 72 horas. Deben preferirse las que pesan más, así como las de cutícula más delgada, de color amarillo claro y cuyas puntas no sean parduscas. Hay dos clases de cebada: de invierno y de primavera. Antes se distinguía así la cerveza también.

NARANJADA CARGADA

Una cucharada de azúcar impalpable.

El zumo de una naranja, colado.

Un vasito de ginebra.

Hielo molido.

Complétese con soda, agregando frutas de la estación.

Se puede presentar en vasos grandes, con cañitas.

EL MAIZ Y EL TRIGO

En ocasiones, para cervezas claras, se utiliza el trigo con la cebada. También en América y entre nosotros, se emplea el maíz, una vez descortezado y separados los gérmenes, ricos en grasa. En Escandinavia se emplea el arroz junto con la cebada.

REFRANERO POPULAR

Lo mejor de lo mejor, es la cerveza, señor.

Para talles del 42 al 54

4646 Juvenil vestido en poplín color verde fuerte. El corsage de talle alargado, simula un gracioso chaleco abierto adelante, y cerrado con pequeños botones de nácar, cuello levantado atrás y pinzas que entallan bien la cintura. La falda con grupos de finas tablas en la delantera.

Precio del molde: $ 7.50



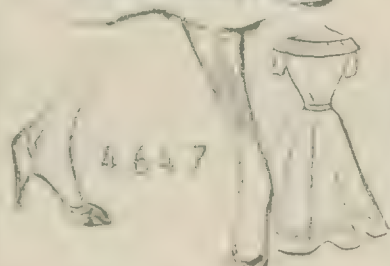












Para taller del 42 al 54

4647 Gracioso vestido en hilo color castaño con escote ovalado y cuello bordado con hilo blanco o en colores fuertes. La falda muy amplia, con costuras y una guarda bordada en la parte de abajo.

Precio del molde: $ 7.50

Para talles del 42 al 54

4648 En piqué rojo está realizado este sencillo vestido abierto adelante, hasta abajo, con el cierre disimulado por una pestaña subrayada por un grueso pespunte en tono fuerte. Mangas muy cortitas y cuello con solapas. La falda con amplios tablones y originales bolsillos a los costados con botones.

Precio del molde: $ 7.50

Para talles del 42 al 54

4649 De línea muy moderna es este vestido en seda color ciclamen. Corsage con gran escote y original cuello que cruza sobre el busto formando el cierre del vestido. La falda derecha con una pieza que forma sobre falda terminada en graciosa caída a un costado.

Precio del molde: $ 7.50

CERRADO DESDE EL 15 DE FEBRERO AL 1º DE MARZO DE 1953 INCLUSIVE.

Con el fin de dar vacaciones al personal, la casa permanecerá cerrada en las fechas arriba indicadas.

FIGURINES CON MOLDES

CREACIONES PORTEÑAS DE "EL HOGAR"

INSTRUCCIONES La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo que aparezca en esta página, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido. Para obtener moldes llene los detalles del cupón que va al pie, y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal o bancario a la orden de R. C. de Martín, S. R. L.,** cubriendo su importe a esta dirección:

Agregar 1.50 para gastos de envío.

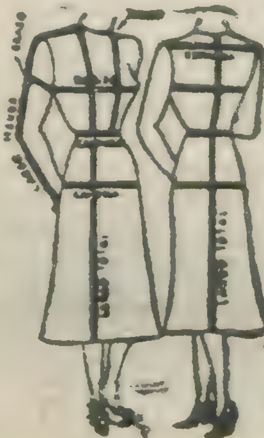
MOLDES "EL HOGAR"

CANGALLO 962, Bs. Aires - T. E. Libert. 35-4408

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado.

Los pedidos de moldes serán despachados en el día. Y a las personas que los soliciten personalmente les serán entregados en el acto.

CUPON PARA SOLICITAR MOLDES



Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos Nos. .... publicados en EL HOGAR de fecha .... de acuerdo con las siguientes medidas:

MEDIDAS PARA TALLE

Busto..... Cintura ..... Cadera ..... Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle..... Brazo..... Espalda.... Largo total de espalda....

Nombre de la solicitante ....
Calle .... Nº .....
Localidad .... F. C. .....
Provincia ....

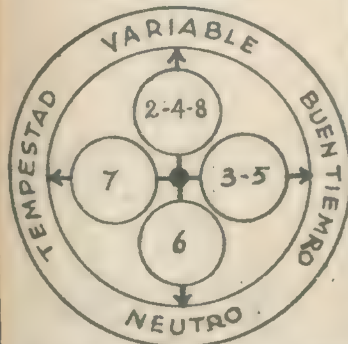
....
(FIRMA)

Las medidas se tomarán en la forma como indican las figuras, pasando la cinta de medir en los contornos alrededor del cuerpo y por la parte más saliente.

Cuadrante astrológico

por Stanley Garrick

BAROMETRO ASTRAL



LA LUNA Y LOS DIAS

☽ EN	DIA	FAVORECE A LOS NACIDOS ENTRE:
♌ 5°–13°	2	el 26 de marzo y 3 abril. el 28 de julio y 6 agosto. el 27 de noviembre y el 5 de diciembre.
♌ 17°–25°	3	el 7 y el 15 de abril. el 10 y el 18 de agosto. el 9 y el 17 de diciembre.
♍ 0°–7°	4	el 20 y el 27 de abril. el 23 y el 31 de agosto. el 22 y el 29 de diciembre.
♍ 10°–18°	5	el 1º y el 8 de enero. el 1º y el 9 de mayo. el 3 y el 11 de septiembre.
♍ 22°–30°	6	el 12 y el 19 de enero. el 13 y el 20 de mayo. el 15 y el 22 de septiembre.
♎ 5°–13°	7	el 25 de enero y 2 febrero. el 26 de mayo y 4 junio. el 28 de septiembre y el 6 de octubre.
♎ 17°–25°	8	el 6 y el 14 de febrero. el 8 y el 16 de junio. el 10 y el 18 de octubre.

PIEDRAS Y COLORES

Los tonos anaranjados y el rubí serán el color y la gema que nos serán propicios los días viernes 2 y sábado 3 de enero; para los días domingo 4, lunes 5 y martes 6 la gema que nos traerá suerte será el jaspe y el color de la buena fortuna el violeta, y para el miércoles 7 y el jueves 8 conviene que no olvidemos el verde oscuro como el color más favorable y el brillante como la piedra de la suerte.

AMOR, SUERTE Y NEGOCIOS

DIA		2	3	4	5	6	7	8
AMOR	m -	⊕	☆	●	☆	⊕	●	●
	t -	⊕	☆	●	☆	⊕	●	☆
SUERTE	m -	●	☆	●	☆	⊕	●	●
	t -	●	☆	●	☆	⊕	●	☆
NEGOCIOS	m -	☆	☆	☆	☆	⊕	●	●
	t -	☆	☆	☆	☆	⊕	●	☆

REFERENCIAS: (☆) — armonioso
m — mañana (●) — inarmónico
t. — tarde (⊕) — indiferente

SEMANA DEL 2 AL 8 DE ENERO DE 1953

REY BEBE

Los niños llegados a la vida en esta semana entre el 2 y el 8 de enero de 1953 serán, sobre todas las cosas, entusiastas y artistas. Tienen todas las posibilidades de triunfar con facilidad en los caminos del arte, especialmente en la música, y también podrán sobresalir en las ciencias, por el hecho de que Saturno y Mercurio son planetas que se hallan muy bien configurados entre sí en todos estos mapas natales. Su carácter será afectuoso y se verán rodeados de excelentes amigos.

SINTESIS SEMANAL

Esta semana, entre el 2 y el 8 enero de 1953, es favorable:

1º) Para casarse y para contraer un compromiso afectivo.

2º) Para iniciar cualquier empresa de trascendencia futura.

3º) Para los artistas y para los intelectuales en general.

DEBEMOS CUIDARNOS

1º) De ser precipitados en nuestros juicios.

2º) De que el entusiasmo nos lleve a ser engañados.

3º) De las improvisaciones, de ser precipitados.

BOSQUEJO DEL MOVIMIENTO FOLKLORICO ARGENTINO

POR FERMIN ALFREDO ANZALAZ

El estudio orgánico del folklore argentino se inicia con Samuel A. Lafone Quevedo, quien ofreció trabajos de gran valor científico en sus numerosos ensayos y libros publicados. En su *Londres y Catamarca* (1888), por ejemplo, estudió las tradiciones y supersticiones del noroeste, particularmente de las provincias de La Rioja y Catamarca.

Consideramos, nosotros, a Lafone Quevedo como el iniciador orgánico de los estudios folklóricos de la Argentina. Su *Tesoro de catamarqueñismos* (1927) aun no ha podido ser superado. En las páginas escritas por Lafone Quevedo bebieron Juan B. Ambrosetti, Adán Quiroga y muchos otros. Actualmente los trabajos de Lafone Quevedo siguen siendo indispensables, como obras de consulta.

Por otra parte, y con anterioridad a los nombrados, el Padre Pedro Lozano S. J. también recogió abundante material demótico en su valiosa *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán* (1874), obra que aun no ha sido utilizada como provechosa inferencia para esa clase de investigaciones. Y anterior a éste, lo hicieron en sus especulaciones literarias Martín del Barco Centenera, Concolorcorvo, Ruy Díaz de Guzmán, Ulrico Schmidl, Tadeo Haenke, el Padre Nicolás del Techo S. J., en su *Historia de la provincia del Paraguay y de la conquista de Jesús* (1897); el Padre José Guevara, en *Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán;* Félix de Azara, etc.

Todos estos ilustres estudiosos fueron los que acopiaron directamente el folklore virgen de nuestra Patria, en sus fuentes originales.

Después de los estudios realizados, ya en forma orgánica, por Lafone Quevedo, Ambrossetti y Quiroga, la bibliografía de esta ciencia no ha progresado mucho, a tal punto que hasta 1915 muy esporádicamente se han venido publicando trabajos de ese carácter.

Después de esa fecha, para ser más precisos, desde 1930 en adelante, el interés por los estudios demóticos ha repuntado en forma seria y plausible. Numerosos investigadores jóvenes han encarado su estudio y sistematización, haciéndolo con versación, conciencia y responsabilidad.

Jorge M. Fürt reunió en su *Cancionero popular rioplatense* (1925) excelente material. Igualmente lo hizo Ventura R. Lynch en su *Cancionero bonaerense* (1925).

Por su parte, Juan Alfonso Carrizo, uno de los más serios estudiosos del folklore argentino, en sus numerosos "Cancioneros" de las provincias del noroeste, ha desarrollado, con versación y seriedad, un meduloso estudio sobre la raíz de las coplas y cantares argentinos, destacándose indiscutiblemente su voluminoso *Cancionero popular de La Rioja* (1942), en cuyos tres tomos se condensa todo el acervo tradicional de la mencionada provincia. Juan Draghi Lucero, de Mendoza, recogió y publicó las coplas, cantares y tradiciones de esa región, en su *Cancionero popular cuyano* (1938) y en *Las mil y una noches argentinas* (1940). Guillermo Alfredo Terrera hizo lo propio con el material de la región central de la República, en su *Primer cancionero popular de Córdoba* (1948); Orestes di Lullo en el *Cancionero popular de Santiago del Estero* (1940), y, recientemente, José Luis Lanuza analizó las *Coplas y cantares argentinos* (1952).

A los "Cancioneros" citados, agréganse los estudios de las tradiciones, supersticiones, mitos, leyendas, cuentos, creencias, etc., realizados también por el mismo Orestes di Lullo, que acopió abundante material de su *Folklore de Santiago del Estero* (1943); Rafael Cano en *Tiempo de ñaupa* (1930) y en *Allpamishqui* (1938); Julio Aramburu recogió *Las hazañas de Pedro Urdemales* (1949); Carlos Abregú Virreira tiene trabajos muy importantes sobre el folklore del litoral; Velmiro Ayala Gauna trasmitió el drama de los mensúes en *La selva y su hombre* (1944), y en *Litoral* (1950) ofreció un interesante panorama de las variedades folklóricas litoreñas; Elbio Bernárdez Jacques, con maestría y conocimiento, estudió escenas del campo argentino; Juan Carlos Dávalos y Fausto Burgos escribieron sus cuentos y relatos aprovechando material folklórico, especialmente de la zona del Tucumán; Julián B. Cáceres Freyre realizó trabajos de arqueología y etnografía, brindándonos entusiastas estudios de investigaciones llevadas a cabo en el noroeste; Bernardo Canal Feijóo es uno de los más serios científicos del folklore, cuyos resultados están en su *Burla, credo, culpa, en la creación anónima* (1951); Jesús María Carrizo analizó la alimentación del poblador de las provincias de Catamarca y La Rioja en su *Refranerillo de la alimentación del norte argentino* (1945); Félix Coluccio propugna y realiza una obra fecunda y efectiva de acercamiento espiritual entre los *Folkloristas e instituciones folklóricas del mundo* (1951), y es, además, un fervoroso estudioso del movimiento folklórico universal; Augusto Raúl Cortazar escudriñó, por primera vez en la Argentina, *El Carnaval en el folklore calchaquí* (1950), haciéndolo en forma exhaustiva y con verdadero criterio científico, y nos ofreció, asimismo, valiosas conclusiones sobre esta ciencia en su *Bosquejo de una introducción al folklore* (1942), *Confluencias culturales en el folklore argentino* (1944), *El folklore y su estudio integral* (1947), y, finalmente, en su *Folklore del noroeste* (1951) nos describe la vida tradicional de los valles salteños; Alfredo Poviña difundió una substanciosa *Sociología del folklore* (1945); Augusto Escalada Ezcurra publicó varios ensayos sobre el espíritu y el romanticismo de nuestro folklore; José Imbelloni, con su *Concepto y praxis del folklore como ciencia* (1943), ofreció un valioso instrumento de consulta y orientación a los estudiosos de esta materia; Bruno Jacovella y Rafael Jijena Sánchez nos entregaron un meduloso trabajo sobre *Las supersticiones* (1939), en el que hacen atinadas observaciones respecto a esta faz del folklore.

Las leyendas fueron recogidas y estudiadas por Ernesto Morales en *Leyendas guaraníes* (1946); Lázaro Flury en *Tradiciones, leyendas y vida de los indios del norte* (1945); Luis Aznar en *Floresta de leyendas rioplatenses* (1942); Ricardo Rojas en *El país de la selva* (1925); Rosa Bazán de Cámara en *Alma de mi tierra* (1942); Luis L. Franco en *Los hijos del Llastay* (1926); David Kraiselburd en *Plumas de ñandú* (1942); Berta Elena Vidal de Battini en *Mitos sanluiseños* (1925); Alberto Franco en *Leyendas del Tucumán* (1944); Pedro M. Oviedo en *El Zonda* (1930); Tobías Rosemberg en *Palo i chalchal* (1936) y en *El alma de la montaña* (1938). Félix Molina-Téllez fué un incansable estudioso del folklore argentino en general; sus frutos están en *El mito, la leyenda y el hombre* (1948) y en otros libros de no menor interés científico; Ismael

JORGE M. FÜRT



CARLOS VEGA



JUAN ALFONSO CARRIZO



Moya publicó el *Refranero* (1944) y su *Didáctica del Folklore* (1948), estudio este último destinado a las escuelas argentinas; Severo F. Villanueva recorrió el país observando las fiestas y tradiciones populares, que luego las divulgó con fidelidad en las páginas de "Caras y Caretas", "Mundo Argentino" y EL HOGAR; Nicandro H. Vera escribió sobre las ceremonias tradicionales de la región puneña; Marcelino M. Román difundió sus inquietudes por esta ciencia en *Sentido y alcance de los estudios folklóricos* (1951); Carlos Gregorio Romero Sosa, aunque no ha editado libros de folklore, lleva publicados numerosos ensayos sobre costumbres y tradiciones de los valles de Salta; Tobías Rosemberg estudió la medicina popular y sus supersticiones, ofreciéndonos el resultado de sus investigaciones en *Curiosos aspectos de la terapéutica calchaquí* (1939), *La serpiente en la medicina y en el folklore* (1946), *El trasplante* (1947) y *El sapo en el folklore y en la medicina* (1951). Lleva, además, publicados interesantes trabajos del mismo carácter en revistas y boletines especializados y dirige el *Boletín* de la Asociación Tucumana de Folklore, que aporta en cada entrega bimestral un abundante y rico material de estudio. Julio Storni difundió su *Tucma indígena* (1941), y publicó ensayos linguísticos de gran valor, que citamos en otro lugar. Armando Vivante ha bebido en las fuentes prístinas de los valles tucumanos y jujeños y se apresta a darnos a conocer *El maleficio en el folklore argentino;* José Pedro Bellomo nos entregó sus *Motivos de la montaña* (1950); Juan Pablo Echagüe recogió las leyendas y tradiciones sanjuaninas en su *Tierra de huarpes* (1943) y *San Juan* (1944); Alberto Córdoba aportó al acervo folklórico rico material con sus *Cuentos de la montaña* (1941); Horacio G. Rava, de Santiago del Estero, analizó con profundidad la *Raíz legendaria de la zamba de Vargas* (1952), reproduciendo de nuestro *Folklore argentino* (1952) varias versiones anónimas.

Estudiaron la música tradicional en numerosos libros y ensayos Carlos Vega en *Danzas y canciones argentinas* (1936), *Música popular argentina* (1941) y *Panorama de la música popular argentina* (1944); Isabel Aretz-Thiele en su monumental *Música tradicional argentina, Tucumán* (1946) y recientemente en *El folklore musical argentino* (1952); y, finalmente lo hizo Clotilde P. L. de Piorno en *Orígenes y significación de las danzas tradicionales argentinas* (1951). Por su parte Julio Viggiano Esain estudió la *Instrumentología musical popular argentina* (1948).

Se ocuparon de los enseres y vestimenta del poblador criollo de la Argentina: Martiniano Leguizamón en *Origen de las boleadoras y el lazo* (1923); M. López Osornio en *Oro nativo* (1945) y *Esgrima criolla* (1942); Juan Ambrosio Althaparro en *De mi pago y de mi tiempo* (1944); Artemio Arán en *Pampa* (1938); Pedro Inchauspe en *Las pilchas gauchas* (1947); Elbio Bernárdez Jacques en *Muestrario gaucho* (1940) y *Fisonomías gauchescas* (1945). También lo hicieron Carlos Molina Massey, Justo P. Sáenz (h) y otros.

Estudiaron el habla popular de los argentinos: José Vicente Solá en *Diccionario de regionalismos de Salta* (1950); Berta Elena Vidal de Battini en *El habla rural de San Luis* (1949); Tito Saubidet en *Vocabulario y refranero criollo* (1945); Julio Storni en *Interpretación de algunas voces indígenas* (1939); Manuel Lizondo Borda en *Voces tucumanas derivadas del quichua* (1927); Pedro Inchauspe en *Voces y costumbres del campo argentino* (1942); Julio Aramburu en *Voces de supervivencia indígena* (1944); Carlos Abregú Virreira en *Idiomas aborígenes* (1942); M. López Osornio en *Habla gauchesca* (1945); Dardo de la Vega Díaz en *Indianismos riojanos*, publicados en varios números de la *Revista de la Junta de Historia y Letras* y revista *Láinez*, de La Rioja; Enrique Stieben en *Araucanismos de uso corriente en nuestra lengua* (1952); Fernando Hugo Casullo tiene terminado y listo para publicar su *Diccionario de argentinismos;* en iguales condiciones está *El habla popular de la puna jujeña*, de Domingo Zerpa.

Con respecto a la toponimia argentina, la escribieron: Pedro Bazán en *El país de Cón* (1941); Dardo de la Vega Díaz en *Toponimia riojana* (1944); Alberto Vúletin en *Toponomástica del Neuquén* (1948); y Juan Domingo Perón y Enrique Stieben se ocuparon de la sureña, habiendo publicado el primero de los nombrados su *Toponimia patagónica de etnología araucana* (1935).

A la larga lista de los estudiosos que terminamos de mencionar, se agregan otros nombres de relevantes méritos y que han enriquecido, o están enriqueciendo, con sus trabajos, al folklore argentino.

En ese sentido, corresponde citar a Eric Boman, Antonio Larrouy, Germán Burmeister, Padre Soprano, Francisco de Aparicio, Alfredo Coviello, Joaquín V. González, Perfecto Bustamante, Diego Novillo Quiroga, Félix F. Avellaneda, Félix Outes, J. Z. Agüero Vera, Juan Manuel Cotta, Salvador Debenedetti, Fernando Márquez Miranda, Salvador Canals Frau, Alfredo Ebelot, Carlos B. Quiroga, Daniel Ovejero, Santo F. Faré, Edmundo Wernicke, Antonio Serrano, Romualdo Ardissone, Enrique de Gandía, Angela G. de Cufré, María Angélica Villafañe Casal, Javier Villafañe, José Ramón Luna, Joaquín Neyra, Guillermo Furlong S. J., José Torre Revello, Enrique Palavecino, Ana Biró de Stern, María Angélica Mendióroz, Francisco Manzi, Carlos Villafuerte, Julio Díaz Usandivaras, Manuel Gómez Carrillo, María Delia Millán de Palavecino, Guillermo Perkins Hidalgo, Antonio Ricardo Barceló, Carlos Alberto Barraza, monseñor Miguel Angel Vergara, Pablo Rojas Paz, Horacio Carrillo, José Armanini, Jorge W. Abalos, Pablo Emilio Pizarro, Juan Oscar Ponferrada, Eduardo J. Villagra, Roberto Uballes, Ernesto Ezquer Zelaya, Federico Oberti, Angel Alvarez Marcos, Manuel López Delgado, Apolonio Alderete, Luis C. Pinto, Lidia Rosalía de Jijena Sánchez, Juan F. Cafferata, Gerardo Schaffino, Pedro Heredia, Eduardo E. Dughera, Alejandro Magrassi, Noemí Areste, Clementina Rosa Quenel, León Benarós, Francisco Suaiter Martínez, Atahualpa Chavero Yupanqui, Teófilo C. Mercado, Sara Poggi, Ramón Suaiter Martínez, Aurelio Monla Figueroa, María C. B. de Oyuela, Andrés Chazarreta, Luis Mílici, Bailón Peralta Luna, y otros.

El folklore argentino está avalado, de esta manera, por una copiosa e interesante bibliografía.

Los estudiosos de la nueva generación nos sentimos orgullosos de contar con un material tan variado y riquísimo como es el que, entusiasta y pacientemente, ha reunido la pléyade de investigadores que hemos citado en los párrafos anteriores. Ello prueba fehacientemente que a esta disciplina, en la Argentina, se le ha prestado, y se le está prestando, la atención que merece.

Ya no es posible hablar de la Argentina sin pensar en su rico folklore, con sus leyendas, tradiciones, mitos, supersticiones, coplas, cantares, etc. El acervo tradicional es riquísimo, como lo prueban el material recopilado y los numerosos libros y ensayos publicados desde sus comienzos hasta nuestros días.

Nos resulta imposible estudiar en forma integral el movimiento folklórico argentino, en un ensayo de esta naturaleza. Sólo hemos tratado de dar una información objetiva y panorámica de este aspecto de la cultura nacional. No hemos podido estudiar particularmente a cada folklorista, como eran nuestros deseos, en razón de la falta de muchos libros y ensayos, que han escapado al registro bibliográfico, a pesar de la incansable búsqueda que venimos realizando desde hace algunos años. En un trabajo posterior, que estamos preparando en estos momentos, trataremos de estudiar en forma integral la bibliografía de nuestro folklore, para lo cual estamos tratando de obtener las obras de los estudiosos argentinos que aun no poseemos, tarea que indudablemente nos demandará mucho tiempo, pero que al final tendrá resultados fructíferos para estas especulaciones.

JOSE VICENTE SOLA



ISABEL ARETZ THIELE

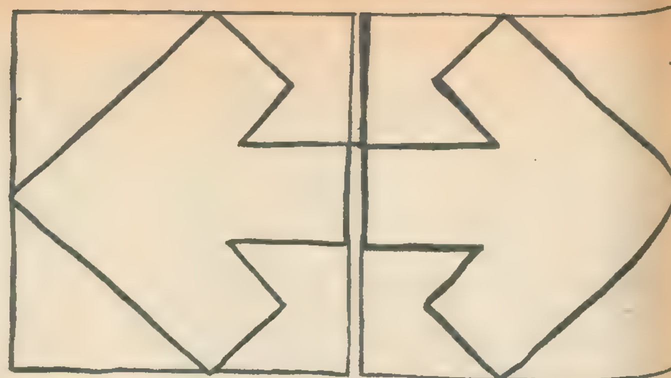


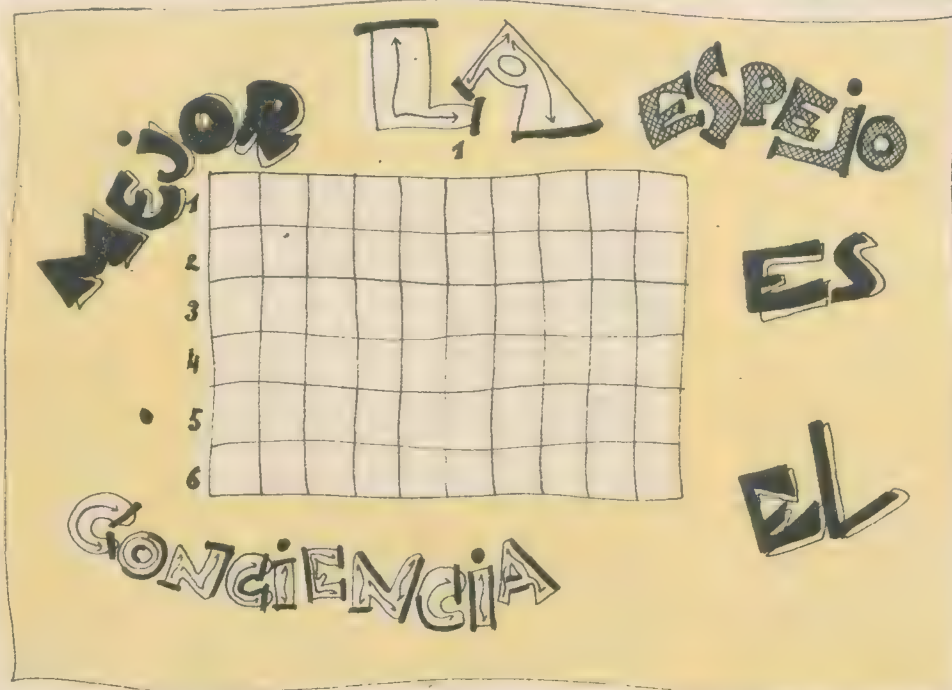
ERNESTO MORALES



Para la gente menuda

(Dibujos exclusivos de EL HOGAR)





EJERCICIO DE DIBUJO

He aquí, amiguitos, un nuevo pasatiempo de esos que periódicamente les ofrecemos en esta página. Se trata de que ustedes repitan, en papel aparte, este dibujo que ven en el grabado. Pero, claro está, deben hacerlo sin levantar el lápiz y sin que las líneas se toquen en punto alguno. En las Soluciones, al final de la página, hallarán la manera correcta de realizar este interesante pasatiempo.

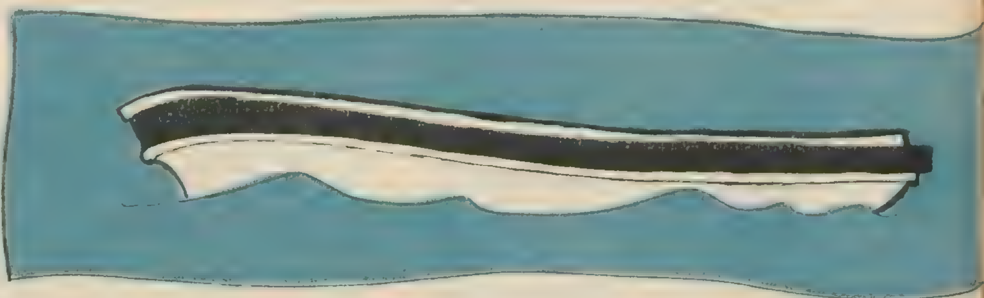
FRASE ALECCIONADORA

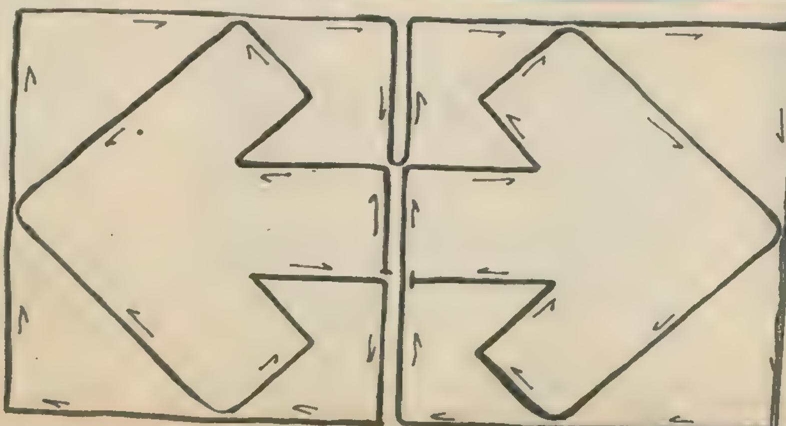
Esta vez se trata de que ustedes ubiquen en el cuadrado las palabras que aparecen dispersas en el grabado. De cómo coloquen estas palabras depende la lectura de una frase sumamente aleccionadora. Manos a la obra, pues, y si tropi zan con dificultades, pueden ayudarse consultando las soluciones.



ROMPECABEZAS

En el presente grabado vienen los elementos para armar un remolcador. En primer lugar deben pegar el grabado sobre cartulina gruesa y luego recortar cada una de las figuras. Una vez realizada esta operación, estarán en condiciones de armar la embarcación. A demostrar sus habilidades, que es fácil.





SOLUCIONES

● El grabado de la izquierda muestra la manera de realizar el dibujo. ● Frase aleccionadora: "La conciencia es el mejor espejo."

CRITICA DE MUSICA — POR ENRIQUE LARROQUE

TERMINO OTRO CICLO SINFONICO

LLEGO a su término el ciclo anual de conciertos gratuitos que en la Facultad de Derecho realiza la Orquesta Sinfónica de Radio del Estado. Una vez más estos festivales bajo la dirección de destacados conductores extranjeros y locales constituyeron manifestaciones de alto nivel artístico, no sólo por la jerarquía de las obras interpretadas, sino por el número de novedades presentadas.

Si consideramos que Bruno Bandini, maestro titular de dicho organismo, fué el director que más partituras estrenó durante la temporada — 26 en total, de las cuales 8 de autores nacionales—, nos percatamos de que el citado animador sigue siendo un eficacísimo servidor de la música y de los músicos. Es que Buenos Aires, con sus cuatro grandes orquestas oficiales, es el paraíso de los compositores.

Pensemos que en Europa, en Francia especialmente, las asociaciones sinfónicas son instituciones privadas que desarrollan sus actividades en medio de dificultades financieras que las constriñen a formular programas de "taquilla" asegurada, con exclusión de obras de autores noveles o desconocidos. Entre nosotros, en cambio, las asociaciones estatales o municipales tienen plena latitud para realizar positiva labor de divulgación. Y la realizan. En forma tal que en 1952 estrenaron 31 partituras de compositores argentinos. Esto es bien digno de ser destacado, pues somos quizá el único país donde exista una situación artística similar.

Ahora deseo citar un caso interesante. En París vive una señora, famosa pianista acompañante del repertorio wagneriano y alumna de Vincent d'Indy. Esta compositora, Adélaide Garaudet, autora de una producción considerable, nunca logró "escucharse", es decir, que ignora cómo suena su música orquestal. Es el drama de no pocos compositores: algo así como un pintor que no viera lo que pone en su tela... Pues bien, Bandini recibió una hermosa *Danza griega* de esta artista. Estudió la partitura, la hizo ensayar por la orquesta y la estrenó con éxito en el último concierto de la temporada, habiéndose hecho una grabación de la misma.

Y para estas horas, como un maravilloso regalo de Navidad de la Argentina, la señora Garaudet habrá recibido en París un disco de su **Danza**. Por primera vez en su vida tendrá la revelación de lo que pensó y anotó en el pentagrama, materia inerte inopinadamente vivificada, que le revelará el misterio de los timbres y del juego sutil de los instrumentos de la orquesta. Celebremos su regocijo al ser objeto de esta demostración, que para ella significará un auténtico bautismo musical. Y, de acuerdo con el título tan oportuno de la última sección de EL HOGAR, digamos: así es Buenos Aires...

Bruno Bandini merece felicitaciones por su gesto tan cordial. Tanto más cuanto que dirigió la obra con todo cariño y autoridad. La *Danza griega* es una composición notable, basada en el modo hipodórico, con inflexiones gregorianas que nos recuerdan los orígenes helénicos del canto cristiano, y con giros de un sensualismo oriental que nos rememoran que la música griega antigua proviene, a su vez, de las cantilenas de la sinagoga. El diatonismo sabroso de estas páginas entraña la plasticidad de los frisos de un monumento, y su ritmo es eminentemente evocador de actitudes hieráticas de danzarinas sagradas... La orquestación ha sido lograda con singular suntuosidad. En resumen, un ensayo que se presenta como una realización maestra.

Agregaré que Bandini, verdadera providencia de compositores, estrenó dos obras más en el citado concierto: una sugeridora estampa romántica titulada *Cipreses*, del músico italiano Vicente Cinque, radicado entre nosotros; y un bien logrado *Capricho criollo*, en el cual nuestra compatriota Elsa Calcagno sigue afianzando su personalidad y su técnica orquestal. La partitura fué muy bien recibida.

En la velada intervino asimismo la pianista Haydée Giordano, cuya versión del tercer *Concierto* de Beethoven fué brillante alarde de mecanismo y fina musicalidad. Bandini, cuya actuación resultó muy celebrada, ofreció, además, una cuidada versión de la *Sinfonía en mi bemol*, tan rara vez escuchada, de Mozart, y una deslumbrante ejecución de ese *Capricho italiano* de Tchaikowsky, el valor de cuya temática podría ser discutido, pero cuya maestría de realización es innegable.

Así llegó a feliz término otro ciclo de la Orquesta Sinfónica de Radio del Estado, cuya acción de divulgación de obras antiguas y modernas es prédica que, más y más, está contribuyendo a la formación de una refinada conciencia musical en todo el país.

LINDA LINDSAY

(Continuación de la pág. 48)

...cución de viaje, no descartando la posibilidad de ir a la India.

También estaban en esta linda fiesta Rafael Caetano y su esposa, señora Beatrice del Prete de Borbón, matrimonio sobre el que anoto que la esposa es nieta de don Carlos de Borbón.

El conde Maffei era otro de los invitados en esa concurrencia en que, como habrán advertido, había muchos miembros de la nobleza, con el detalle interesante para nosotros de que toda esa gente que ha llegado del extranjero eligió nuestra Argentina como meta de tranquilidad y paz.

La fiesta comenzó, como les dije, "out-doors". Después empezó a refrescar un poco y entonces la concurrencia que había empezado a bailar en el "porch" se trasladó a los interiores, a un salón con grandes ventanales de cristal. La orquesta, por su parte, siguió afuera, pero muy aproximada a ese salón. Parecía entonces una serenata, pero una serenata moderna, reemplazadas las rejas por ventanales maravillosos.

La gente joven se entretuvo en cantidad de diversiones. Por ejemplo, algunos muchachos se ponían zapatos en las manos, quedando esa figura en que parece que en lugar de brazos se tienen piernas. Pueden juzgar que era un ambiente divertidísimo.

Y COMO LA GENTE va y viene utilizando avión, tenemos en cambio una argentina que ha estado efectuando una gira preciosa por la India. Se trata de María Nougués, cuyo viaje la llevó a Bombay, con razón llamada "el portón de la India".

Sitios maravillosos recuerda de allí, uno de ellos el "Marine Drive", muy frecuentado y donde los saris de las hindúes ponen notas de abigarrado colorido. Luego Cumballa y Malabar Hill, en laderas donde están las residencias de las gentes adineradas y donde se admiran fantásticos jardines en pendientes. Visitó en Bombay la "Torre del Silencio" llamada Parsi.

En el interior de la India estuvo en Delhi; en Benarés, la ciudad sagrada de los indios a orillas del Ganges; en Cachemira, con su capital Srinagar a orillas del río Yelam, que corre bajo siete puentes y donde, tomando los ligeros "shikara", se hace un paseo maravilloso que permite tener un soberbio panorama de la ciudad con sus templos y mezquitas. Y estuvo también en Bangalore, con el palacio Tippu y el templo famoso de Venkataramanaswamy. Y comprendió luego su recorrida Calcuta y Madrás, en la costa de Coromandel.

Un verdadero sueño asiático, en que encontró la riqueza indescriptible, los soberbios palacios, obras maestras de la arquitectura india, los valles de mágica belleza, considerados como el paraíso del Indostán y junto con todo ello las antiquísimas ciudades de reputación de santidad y las costumbres y los tipos humanos más plenos de fantasía y colorido en cambiantes cuadros de incomparable belleza y asombrosa grandiosidad.

Todo el mundo en...
CONFIDENCIAS



Acaba de extinguirse en Nueva York la vida de Roger Stewart, de 65 años, el más famoso de los pordioseros de la gran metrópoli de los rascacielos. Roger fué un mendigo por vocación. Comenzó siendo un rico propietario de una tienda de lujo en Florida. Luego llegó la época de la intensa crisis. Quebró y con una camisa raída se largó a vivir su azarosa vida de vagabundo.

Desde hacía tiempo los transeúntes neoyorquinos lo conocían como el más excéntrico de los pintorescos vagabundos de la ciudad. Solía pedir 10 centavos a los policías para tomar su café diario y transitaba por las más famosas avenidas con una vieja y destrozada camiseta. Su pantalón era el muestrario más curioso de remiendos y usaba un sombrero muy parecido al de "Ma Pomma", la singular creación de Maurice Chevalier.

Pero aquí viene ahora lo novelesco. Cuando la policía requisó su mísera habitación halló una maleta de Roger conteniendo 200.000 dólares (alrededor de 3.500.000 de pesos argentinos) y 30.000 en títulos y acciones. Los billetes encontrados en la maleta, sin llave, eran todos de pequeño valor y formaban un imponente paquete. En cambio, las acciones pertenecían todas a la compañía de maquinarias Singer.

También halló la policía un documento sorprendente: el testamento de Roger. De acuerdo con las prolijas estipulaciones del singular vagabundo, el dinero y los títulos deberán pasar a la Universidad de Saint John, en Brooklyn.

Todos estos hechos han sido minuciosamente comprobados por el Procurador del Estado, aunque parezcan provenir de la imaginación de un exaltado argumentista de cine.

•



La ex secretaria de Bernard Shaw reveló en un interesante libro, hace algún tiempo, y ahora lo hace en colaboraciones permanentes en los diarios británicos, algunas anécdotas poco conocidas del celebrado escritor irlandés.

Miss Bárbara Patch hizo saber en "The Times" que el cáustico autor de "Pigmalion" rehusó una vez la orden británica del Mérito, con las siguientes palabras:

—Una de dos. O soy un genio inmortal, comparable al de Aristófanes o al de Shakespeare, y en ese caso una condecoración es algo ridículo, o bien soy un payaso, y, en tal caso, ¿qué puede lucir una condecoración en mi rutilante traje de circo?



Aunque muy discutido por sus impugnadores, Jean-Paul Sartre es uno de los hombres de letras más notorios de Francia.

Al autor de "Le Mur" le obsequiaron días pasados, sus admiradores, una réplica de sus manos realizada en bronce.

Sartre agradeció conmovido ese fino presente, pero, temeroso de que pudieran rompérsele, pidió un par de repuesto.

—De acuerdo —le dijeron—; pero el vaciado le costará 250.000 francos.

Flemático, Sartre repuso con aguda mordacidad:

—Caramba, ¿y a cuánto viene a salir el meñique izquierdo?

•



Chevalier nunca paga la cuenta de un restaurante, cualquiera sea el país que visite.

Esto lo saben, en primer lugar, todos los dueños de restaurantes famosos, que estiman que el famoso "chansonier" les confiere un honor inusitado comiendo en sus establecimientos.

También lo saben, y con más amarga experiencia tal vez, los amigos del celebrado artista, que siempre echan mano al bolsillo para pagar los gastos cada vez que Chevalier se reúne con ellos a comer.

Esta costumbre también parecen tenerla algunos exóticos monarcas cuando recorren tierras extrañas.

George Adelson, corredor de seguros retirado de Oakland, reveló a los periodistas que abonó una cuenta por una comida consumida en un restaurante de Hollywood por el rey Feisal II de Irak y treinta miembros de su comitiva.

Adelson dijo que pagó la cuenta de 232 dólares "para no dejar mal a los Estados Unidos". El monarca iraqués cenó en el restaurante Hatton y se retiró sin pagar la adición. Los propietarios protestaron ante el Departamento de Estado, pero recibieron una fría evasiva.

El bueno de Adelson leyó la información —profusamente publicada en la prensa americana— y envió un cheque al restaurante diciendo que no deseaba dejar mal parado al gobierno americano "con esa incalificable desatención."

Tiempo después se supo que el rey Feisal II le hizo llegar al señor Adelson una fina misiva agradeciéndole la invitación y la agradable velada pasada en Hollywood.

Historia de Buenos Aires

¿QUIEN ES QUIEN EN LAS CALLES PORTEÑAS?

POR DOMINGO HECTOR OLIVA

CXVI

BRASIL

(Continuación)

A este viaje continuaron otros y las consiguientes corrientes colonizadoras, como así también la explotación de su rico suelo.

En 1578, al fallecer Don Sebastián, rey de Portugal, la corona, y en consecuencia sus posesiones, pasaron a manos del rey de España, Felipe II, pero mediante un acuerdo especial la región que nos ocupa fué gobernada por militares portugueses, hasta 1640. Durante este período Holanda, que se hallaba en guerra con España, se apoderó de todo el Brasil, que recién en 1654 —independiente Portugal nuevamente— pudo arrojar de su suelo a los invasores.

A esta época pertenecen aquellos personajes, casi de leyenda: los "bandeirantes". Agrupados en torno a una bandera atravesaban zonas desconocidas en busca de azúcar, oro, etc., extendiendo con ello los límites del Brasil.

En el siglo XVIII se concedieron a los habitantes de distintas ciudades iguales derechos que a los de Oporto.

En 1789, Joaquín José da Silva Xavier, llamado "Tiradentes", organizó el primer movimiento que se proponía obtener la independencia del Brasil. Su propósito no alcanzó el fin deseado, y él, mártir de la libertad, murió en la horca en 1792.

Realizada la invasión napoleónica en la península, la casa real de Portugal se trasladó a sus dominios del Brasil, junto con quince mil personas más, el 27 de abril de 1807. El reinado de Juan VI duró hasta 1821, en que se reintegró nuevamente a Portugal, dejando en Brasil a su hijo don Pedro. El 7 de septiembre de 1822, en el río Ipiranga, don Pedro dió el famoso grito de "Independencia o muerte", manifestando así el deseo incontenible de separar Brasil del Portugal. Queda, a partir de este momento, fundado el reino, primero, e imperio más tarde, del Brasil, del cual fué su cabeza don Pedro I de Braganza, quien debió abdicar en favor de su hijo don Pedro II a raíz del descontento colectivo.

Brasil, mediante el tratado de la Triple Alianza firmado el 1º de mayo de 1855 con Argentina y Uruguay, emprendió la guerra contra el Paraguay, que finalizó con el desastre de las huestes del general Francisco Solano López.

El 15 de noviembre de 1889, un año después de abolirse la esclavitud, el mariscal Manuel Deodoro da Fonseca proclamó la república federativa que dió origen a los Estados Unidos del Brasil.

De la larga lista de ciudadanos ejemplares que por sus virtudes llamaron la atención del mundo civilizado mencionamos tan sólo al barón de Río Branco, por las brillantes calidades diplomáticas; a Silveira Martín, tribuno inolvidable; Quintino Bocayuva, maestro del periodismo, etc.

El idioma nacional es el portugués, y la religión del estado la católica apostólica romana.

En cuanto se refiere a sus riquezas naturales, debe señalarse que se trata de un suelo privilegiado, especialmente en minería y agricultura. Detallar todos los productos de su territorio es tarea casi imposible.

La capital del estado es Río de Janeiro, con una población de casi 2.000.000 de habitantes, emplazada en la bahía del mismo nombre, famosa por su singular belleza.

BRAWARD Calle de Villa Crespo, nace en Angel Gallardo 499 y termina en la avenida Warnes 100, corriendo la numeración del 1100 al 1200. Por ordenanza del 28 de octubre de 1904 le corresponde la actual denominación, según constancia del Libro de Ordenanzas y Resoluciones, que en la página 220 dice:

"Calle sin designación, paralela y al Este de la calle Campichuelo, entre Gaona y Warnes: BRAWARD."

Braward, Augusto. — Hombre de ciencia francés, de meritoria actuación en nuestro país, nacido en Auvergne.

Cursó estudios de ingeniería, especializándose en usinas. Más tarde orientó su profesión hacia la paleontología y la arqueología.

En 1853 se trasladó a la República Argentina para realizar investigaciones de su especialidad en Buenos Aires, Entre Ríos y Mendoza. Producto de esta labor son sus memorias, "Observaciones sobre diferentes terrenos de transporte en la hoya del Plata", publicada en 1857, y otra titulada: "Monografía de los terrenos marinos terciarios de las cercanías del Paraná", editado en Paraná en 1858.

Posteriormente se le encomendó la misión de estudiar los terrenos auríferos de Córdoba.

Augusto Braward falleció en Mendoza el 20 de mayo de 1861, a consecuencia del sismo ocurrido en aquella provincia ese día, y que él mismo pronosticara con alguna anticipación.

BRIN Situada en la Boca, nace en Pi Margall 200 y termina en Pedro de Mendoza 1399, corriendo la numeración del 2 al 1500. La actual denominación le corresponde por resolución del 27 de mayo de 1898, según Libro de Ordenanzas y Resoluciones, que en la página 52 dice: "Artículo 1º — Denomínase Ministro Brin a la calle Santa Teresa". Anteriormente fué conocida por "Santa Teresa".

(Continuará)

GARGARILLAS SALADAS

POR HECTOR PUGA

DICEN en Atalaya, al sur, que a la caída del sol un fantasma se levanta del aletargado mar y llora sus penas sobre las calles del pueblo.

—¿Serán de amor?

★

¿Conocéis algo más hermoso que dos ojos ambarinos recortados en el rojo crepuscular? Y yo respondo:

—No, si son los de tu madre amamantándote en el regazo.

Y el eco prosigue:

—Cree en todos y sólo en tu madre.

★

La contera de mi bastón dibuja palabras dulces sobre la arena, el reflejo las borra. Yo torno de nuevo a escribirlas. De nuevo las borra. Una vez más las escribo.

—Si la constancia del mar es eterna, ¡la mía es humana!

★

Cuántas veces, mirando al ocaso, tú en mi oído, yo en el tuyo, dijimos: "Siempre", "Eternamente".

Palabras vanas, inconsútiles, que el céfiro arrastró irónicamente.

★

Mi pobre y viejo hombro está transido y para colmo un gran bulto pesa sobre él. Una errátil paloma, blanca como la luna, se acerca, mira, y con su frágil pico me alivia de la carga.

—¡Qué poder tienes, paloma!— Pero la paloma perdió una pluma. La pluma se posó sobre el hombro.

—¡Cómo pesa esa pluma, hembra!

★

Al contemplar el sol, perdiéndose en la acuosa superficie, ¿quién no se preguntó?:

—¿Existe algo en el orbe que no nos deba explicación?

Y cuántas veces respondí:

—Las gaviotas de nácar en raudo vuelo y un niño jugando con la arena de la playa...

★

—¡Déjame, amada! —te digo—. Lavaré tus piecezuelos en la suave blancura de la espuma. Tú, con gracioso mohín, me los ofreces. Yo los beso y se los doy al agua. Pero, ¡oh!, la espuma se esconde en el agua, tratando de ocultar el suave rubor que la embarga.

—¡Amada, el mar te ama! ¡Amada, yo te amo!

★

Una nao enfila su mascarón de proa hacia nosotros. Tú, niño, inquieres:

—¿Por qué en el azul del mar el barco viene por aquí?

—Porque es, porque somos.

★

Una rosa ha crecido entre las piedras; su rojo vivo contrasta con el amarillo ictérico del suelo. ¡Qué cosa! Rojo y amarillo, amarillo y rojo. ¡Los colores del faetórnido no son tan bellos! Quiero cortar la rosa. Una voz, en mí, me dice:

—¡Qué prosaica quedará la playa sin esa espadañada que adorna su pecho!

★

Y al ver tu rostro de infante retratado en el espejo oceánico te dices:

—¿Qué ángel me observará de ese modo?

Yo pienso:

—¡Ya te mirará la vanidad!



Gabriel D'Annunzio y el arquitecto Maroni, en la nave "Puglia".

GABRIEL D'ANNUNZIO Y SU ULTIMO DECORADO

POR MALENA SANDOR

TODO fué teatro en Gabriel D'Annunzio. Y decir teatro no es suponer que nada en él fuera cierto. Por el contrario, siendo el teatro su gran pasión, si algo de pasional hubo en él que no fuera hacia él mismo, la forma teatral tenía que ser ciertamente su modo más sincero de expresión. Y sucede entonces, como en el teatro mismo, que el ademán no es espontáneo y que todo obedece a concepción y ensayo, a cálculo en cuanto a la reacción del público, a postura airosa en cuanto a la perspectiva de una inmortalidad. Así se preparó D'Annunzio en vida cada uno de los gestos que iba a asumir después de muerto. Y así entrando al Vittoriale se adquiere inmediatamente la sensación de una fantástica función teatral.

He visitado en suelo europeo muchas residencias de seres ilustres: la casa de Wagner junto al lago de Lausanne, la casa de Beethoven en Bonn, la de Madame Stäel vecina a Ginebra, la de Balzac en París. Son casas recogidas en el silencio de una muerte púdica. La casa que D'Annunzio preparó para su sueño eterno es de una radiosa impudicia. Pero reflejan extraordinariamente la exaltación y la genialidad del escritor. Las generaciones que le han seguido discuten o niegan su valor literario. Yo pienso, en cambio, que a pesar de su falta de profundidad. había en él una fuerza descriptiva y una opulencia de imaginación que lo colocan entre las plumas más brillantes de fines del siglo pasado y de comienzos del actual. Pero no es mi propósito ahora emprender la defensa de su obra. Sólo me propongo buscar al hombre y encontrarlo a través de la vasta morada que contuvo sus últimos sueños de grandeza.

Sobre la Riviera del Lago de Garda, en lo alto de una colina, la villa de Cargnacco es la más bella plataforma que D'Annunzio podía encontrar para alzarse en una actitud póstuma. Aunque diga al pueblo italiano en el acto de donación del Vittoriale: "He venido a encerrar mi tristeza y mi silencio en esta vieja casa campesina, no tanto para humillarme como para poner a más difícil prueba mi poder de creación y de transfiguración", nada en esta residencia denuncia su tristeza o su silencio. Lo que sí denuncia, sin duda alguna, es la caprichosa fantasía de sus sentidos. Apenas traspuesto el arco de piedra que forma la entrada y los siete cipreses que recuerdan los signos del zodíaco, sale al encuentro la divisa de D'Annunzio: "Io ho quel che ho donato". Yo tengo lo que he dado; se diría la divisa de un espíritu humilde. Humildad que no es verdadera. Me habría parecido más ajustado: "Lo he dado pero es mío". No se sienten en las cosas que le pertenecen el desprendimiento que anuncia; se siente. por el contrario, un voluptuoso sentido de la posesión. Posesión de las cosas y de los hechos que siente suyos. La Victoria del Piave, con sus alas plegadas, se alza sobre una torre de puente. Pocos pasos más lejos, un monumento de piedra muestra tres flechas lanzadas hacia arriba y otro emblema: "Dare in brocca"; en alto la bandera personal del poeta con las armas del principado de Montenevoso. Y más allá el teatro abierto, de estilo romano y en piedra de Verona, ostentando por fondo el lago de Garda, el Monte Baldo y el Altíssimo; todavía inconcluso, es allí donde esperó representar sus obras. Después se llega a su tumba. que lo guarda en forma provisional, mientras se termina el mausoleo que ha de acogerlo definitivamente. En un templete rodeado de altos cipreces, y en el que arden tres lámparas votivas, una lápida dice: Gabriel D'Annunzio. En alto el puñal del escritor y abajo la corona de bronce de la Academia de Italia. Lo rodean tres ánforas que contienen agua del Piave, del Tinavo y de Pescara. suelo natal. Sobre un almohadón, el gallardete que lo acompañó en su histórico vuelo sobre Viena. En un cofre, la bandera ensangrentada del Timavo. Otras insignias del Fiume y de Dalmacia. Frente al templete, otra ánfora que encierra tierra de Mantua, donde nació Virgilio, con estas palabras: "O vate eroe, sacrata a te qui sia, di sole virgiliane offerte pia". Para su genio sólo existe la compañía de otro genio.

Y esa ansia de genialidad se esparce en la casa entera. El jardín ostenta una inscripción que dice: "Non canto se non alle cose grandi". Y así hay un "Pórtico del Parente", vanidoso homenaje al parentesco artístico que asegura unirlo a Miguel Angel, y también porque si Miguel Angel terminó sus días ciego, él, que no es menos, ya ha perdido un ojo: "Per la forma d'iddio. Luce d'iddio. Cecitá tu che apprendi questa forma". Algunas reproducciones del gran artista toscano, y entre ellas. una de las preferidas por el escultor, el Torso del Belvedere, con una dedicatoria que dice: "Divo Buonarroto Sacrum". Algunas inscripciones con versos de Miguel Angel, los bustos de éste y de Homero, la Fontanella de Asolo... En un patio sujeto a las rejas de corte andaluz, dos inmensos cuernos de Toro. Frente a la superstición, el misticismo: un bellísimo San Francisco de Asís que extiende sus brazos bajo la sombra de una haya purpúrea. En medio de un bosque de magnolias. la Columna de los Juramentos, capitel bizantino y atriles de hierro forjado, destinada a los ritos de su exaltación patriótica. Casi confundidas con las raíces de las magnolias, veintisiete columnas grises conmemoran veintisiete victorias de la gran guerra. Por todas partes, grandes piedras de las montañas para él sagradas: Grappa. Sabotino, San Michele, Croda Rosse. Sobre la Columna Marciana, el mástil más alto del Vittoriale, flamea el gran estandarte de San Marco y en torno de ella se agrupan los cipreses de Aquileia, donados por los combatientes de Italia. En una gran ánfora, tierra de la tumba donde reposa Eleonora Duse...

Y así sentí de pronto deseos de tocar el recuerdo de la gran artista que amó a D'Annunzio y quemó en esa hoguera impávida su existencia. Alguien de la casa fué en verdad complaciente conmigo: "Estas cartas de la Duse han sido descubiertas ahora, en un mueble secreto. Casi nadie lo sabe..." Y mis manos se estremecen abriendo cartas y telegramas de la maravillosa apasionada. Una de las cartas, escrita desde Roma, mayo de 1904 y frente a la Plaza Barberini, contemplando el vertiginoso desfile humano, dice: "Si corre, si corre, nella vita... Ma certe impronte restano..." En su vida ya no está el poeta, pero toda su carta es un deseo desesperado por saber de él de su vida, que ella ya no comparte y de los seres que ahora lo rodean. "¿Quiénes son los hombres y las mujeres que viven junto a ti? ¡Qué envidia de todos!" De pronto necesita evocar los momentos que fueron la vida de ambos: "...cuando corría a abrir las ventanas para que entrara el sol, mientras tú dormías..." Y después pregunta: "¿Guardas todavía en tu armario mi vestido verde?" Busca mil recuerdos que puedan anudar todavía sus dos vidas ya desunidas. Y después reclama: "Hazme saber de ti, Gabri; sin ti me ahogo..." Cuenta sus horas dolorosas y se acusa y clama perdón. Y alguna mancha de tinta denuncia la caída de una lágrima. Ella lo llama siempre Gabri. E la llamaba Ghisola. Juega con los dos nombres para firmar sus telegramas en forma secreta. Uno de ellos dice: "A quando? C'e il sole. Qui, indicibile tutto", y firma Gabrighi Sola. Otro, viene de París y dice: "Io vinceró", y firma Gabrighisola. Otro, viene de Berlín y dice: "Stuffa", y firma Ave. Querría atraerlo hacia sí e intentar todavía la resurrección de un sentimiento en él ya extinto. Cartas, infinidad de cartas que fueron parte de su dolor y de su vida y que hoy esperan el número de una ordenada clasificación. ¡Pobre amor! Pero, entre las cosas que D'Annunzio atesora en el salón llamado Officina, entre reproducciones del Partenón, de Miguel Angel y de Mantegna, hay un mármol que muestra a Eleonora con su rostro intensamente atormentado. En el jardín siguen corriendo las fuentes del Agua Loca y del Agua Cuerda...

La nave "Puglia", colocada en uno de los sitios estratégicos del Vittoriale, es el más bello monumento levantado al heroísmo del mar. Protagonista de un episodio significativo ocurrido después de la gran guerra, cuando debió ser desarmada la parte anterior del barco, le fué ofrecida a D'Annunzio por la Marina Italiana. Trasladada allí, completada en piedra la estructura del barco, convertida en museo y escoltada por cipreses erguidos como marineros en guardia, la nave "Puglia" avanza en el parque como pronta a deslizarse por la colina y a hundir su proa en el agua. Detrás de la nave "Puglia", sobre la cima de la colina, el mausoleo que guardará los restos del poeta-soldado y también los de los legionarios designados por su comandante. Inspirado en el tradicional túmulo romano, con la variante de tres "gironi danteschi" que serán consagrados a la Victoria de los Humildes, a la Victoria de los Artesanos y a la Victoria de los Héroes —entre una rotonda y otra profusión de olivos para formar una decoración agreste—, el Mausoleo del Vittoriale es la culminación de todas sus ansias de inmortalidad. Pero no las de una inmortalidad silenciosa, sostenida por

las voces apagadas del misterio infinito, sino las de una brillante y estruendosa inmortalidad, prolongación de su estruendosa y brillante existencia.

Sin embargo a veces jugaba a "homme blasé". Para esos momentos construyó su Schifamondo. Schifamondo significa algo así como esquiva-mundo; necesidad de aislarse en la soledad. Pero para aislarse en la soledad y en el silencio D'Annunzio mandó hacer la parte más espectacular de su morada. Lo que otro hombre habría escondido en la montaña, él lo realizó en un parque y con tres entradas. Lo que otro hombre habría ordenado con sencillez franciscana, él lo pobló con grandiosidad. En la sala de espera, una reproducción del David de Miguel Angel. Junto al lecho, cubierto con riquísima tela que reproduce aquella famosa del Gallo de Carlomagno, cuyo original guarda el Vaticano, las copias de los Busioneros (Prisioneros), de la Madona Medicea y de la Aurora de Miguel Angel se recortan sobre las paredes tapizadas de terciopelo rosa y azul. Todo el interior semeja un barco; techos de madera policromada, luces indirectas y un corredor que lleva hasta el estudio, donde domina la monumental mesa de trabajo. En el centro, una Venus de Cirene y por todas partes libros, infinidad de libros, muchos de ellos de gran valor. Este es el rincón donde el escritor trata de olvidar el mundo, pero donde no se resigna a ser olvidado por él.

Ahora es la Prioría, donde D'Annunzio vive cuando se reconcilia con el mundo exterior. En la Piazzetta Dálmata, que debe su nombre al pilar que sostiene la Virgen del cetro de Dalmacia y el estandarte de Montenevoso, bajo un frente cargado de escudos y de insignias de piedra, se abren las puertas de la Prioría. Sobre el arco de entrada, dos Victorias atribuídas al Sansovino. Una leyenda reza: "Clausura, fin che s'apra — Silentium, fin che parli". Y comienza el desfile de cámaras inverosímiles, atestadas de cosas, algunas curiosas y otras magníficas, como colocadas al despertar de una tremenda pesadilla que hubiera dejado sus huellas convertidas en realidad. En el vestíbulo, sobre la puerta que conduce al Oratorio Dálmata, hay una inscripción que comienza así: "Ego sum Gabriel, qui asto ante Deus, alitibus de fratribus unus..." El Oratorio, lugar de recogimiento, es donde las visitas aguardan el momento de acercarse al poeta. En el pensamiento de quienes van a verlo tienen que estar unidas la imagen de Dios y la suya Todas las cámaras a pasar tienen un nombre: Stanza del Giglio, Corridoio Gamma, Sala delle Reliquie: aquí la mirada corre de un Rembrandt auténtico a uno de los cuatro "vientos" que adornan el Neptuno de Giambologna, de un magnífico bajo relieve del León de San Marco a una Madona policromada, de los calcos del Hermes de Praxiteles y de la cabeza de un caballo del Partenón a un Buda dormido sobre un piano de cola. Viene después el Mascheraio. La Zambracca, frente a cuya mesa de trabajo pasó sus últimos momentos: la Stanza della Leda, donde tenía su lecho y en la que domina esta inscripción: "Tre donne intorno al cor mi son venute"... La Stanza del Lebbroso, destinada a recogimiento religioso; se dice que D'Annunzio tuvo una visión en el monasterio de Ferrara, y que se le aparecieron cinco santas. A él, espíritu superlativo, no se le podía aparecer sólo una; tenía que ser una comisión del cielo. "Sono il lebbroso condotto in clausura? Ecco la mià. requie in perpetuo. Qui abiteró..." Un cuadro muestra a San Francisco y al leproso; el rostro del leproso es el suyo. En el lecho de esta cámara fueron velados sus restos en la noche del 1º al 2 de marzo de 1938.



El jardín privado de Vittoriale.

Respetando sus disposiciones póstumas, al día siguiente fué colocado en la Piazzetta Dálmata, frente al automóvil que el 12 de diciembre de 1919 lo condujo a Ronchi y al Fiume. Allí desfiló el pueblo para rendir el último homenaje a su heroico comandante. A pocos pasos, en el Museo de Guerra, está el pequeño avión con que voló sobre Viena, en agosto de 1918, y la verdad es que la fragilidad del aparato revela toda la audacia de este hombre extraordinario. Pero para él este vuelo debía significar también, además de un acto patriótico, el cumplimiento de uno de sus sueños de gran gloria: llegar como un semidiós pagano desde el cielo y enviar su mensaje a los hombres desde lo alto y dominar un momento la ciudad, borracho de coraje...

"Io son venuto a chiudere la mi tristezza e il mío silencio..." Inútil engañarnos; como los grandes actores, intentó una pausa antes de comenzar el gran acto final.

La nave "Puglia" es el más bello monumento levantado al heroismo del mar

LAS NOVIAS



● En la Basílica del Santísimo Sacramento fué consagrado el enlace de **M. Isabel Orué** con **Félix Marcelo Py.**

Foto Claros.



● En la Iglesia de Las Victorias se llevó a cabo recientemente el enlace de **Inés Eloísa Frugoni** con **Mario Rapetti.**

Foto Perl.



● En la Iglesia del Santo Cristo tuvo lugar el enlace de **Aída Victoria San Martín** con **Angel D. Anaya.** La novia entra en la iglesia del brazo de su padre y padrino.





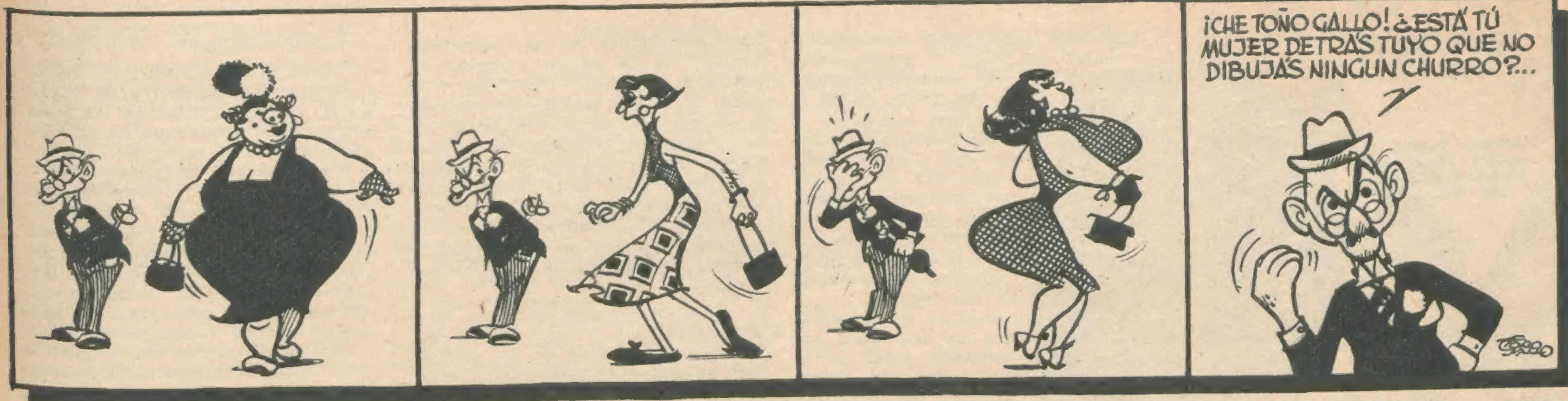
● En la Basílica de Nuestra Señora de La Merced se realizó la ceremonia del enlace de **Lydia Nelly Pignier** con el doctor **Arturo Florencio Villegas Videla.**

Foto Gross.

● **Lydia J. Jacob**, cuyo enlace con **Edgardo Raúl Enz** se efectuó en la Iglesia de Nuestra Señora de las Victorias.

Foto F. Pérez.

DON PIERNUCHO — POR TOÑO GALLO



PABLO CURATELLA

(Continuación de la pág. 35)

de las normas del cubismo, que seguí con entusiasmo.

HACIA LO ESPACIAL

—Notamos que ahora su escultura se dirige hacia lo espacial, hacia lo que se integra con el aire mismo.

—Es cierto. En *La caída de Icaro* creo haber conseguido eso. Cuando asimilé las enseñanzas del movimiento cubista, comprobé que mis obras daban una sensación pesada, estable. Las ramas de un árbol suelen mostrar ligereza aérea, integrándose en el espacio. Una escena de circo, en que un niño era arrojado por un acróbata y ya dejaba de ser forma humana para convertirse en algo que giraba en el aire, me sugirió una primera versión de *Los acróbatas*, en busca de la escultura aérea. Esa versión se ha ido despojando hasta la actual. Cada una de mis esculturas reconoce dos o tres ensayos anteriores sobre el mismo tema. *Los acróbatas* fué expuesto en 1925 en París, en el Salón de los Independientes.

PERSPECTIVA DE UNA OBRA

Grandes críticos como André Lothe han analizado en perspectiva la obra de Curatella Manes. Ella va de la forma temblorosa de *Las tres gracias*, donde alienta aún lo rodiniano, hasta la desnudez total de *El pájaro* o la mística simplicidad de *La Santa*, obra esta última extraña y atractiva como un totem de honda espiritualización.

Viejo florentino, de 1911, muestra aún la huella de Bourdelle. En la tendencia cubista se destaca *La mujer del tapado*. *El dragón* —primer premio nacional de escultura entre nosotros en 1947 — es la versión de un coracero francés de la guardia republicana en que subyace un jinete criollo, llevado a términos de desnudez escultórica. Aun en esta obra domina cierta cosa torturada, rodiniana. La serenidad se alcanza en *Torso* y *El pájaro*. Sus temas criollos se universalizan en la concepción cubista, hasta desnudarse totalmente en la actual abstracción de las formas. He aquí una voluntad, una fidelidad al camino más difícil, una aparente postergación que el tiempo convierte en triunfo seguro.

Mientras nos despedimos, Germaine Derbecq, la noble esposa y compañera del artista, cuyos paneles abstractos dan luz al taller, nos tiende la mano, y la suave sonrisa de Curatella Manes tiene la serenidad cordial de un hombre que ha sido fiel a su destino...

LOS EXPULSADOS DE POKER - FLAT

(Continuación de la pág. 27)

ledad. Y nadie podría haber dicho, cuando una mano piadosa apartó la nieve de los rostros yertos, cuál de aquellas dos mujeres, que trascendían la misma dulce placidez, había sido la pecadora. Hasta los duros jueces de Poker-Flat lo reconocieron así, y se retiraron pensativos dejándolas a ambas tiernamente enlazadas sobre los inmaculados edredones de la nieve.

En las proximidades del *cañón*, en el tronco de uno de los pinos más altos, encontróse un dos de bastos clavado en la corteza con un cuchillo de monte. Trazada a lápiz con mano firme, con mano de jugador, aparecía en el naipe la siguiente inscripción:

DESCANSA JUNTO AL TRONCO DE ESTE PINO EL CUERPO DE JOHN OAKHURST QUE TROPEZO CON UNA VENA DE MALA SUERTE EL DIA 23 DE NOVIEMBRE DE 1850 Y RINDIO DEFINITIVAMENTE SUS BAZAS EL DIA 7 DE DICIEMBRE DEL MISMO AÑO

Inerte y frío ya, pero con su habitual expresión de serenidad en el rostro de varonil hermosura, yacía sobre la nieve, con un revólver en la mano y una bala en el corazón, el que había sido al mismo tiempo el más fuerte y el más débil de los expulsados de Poker-Flat.

EL BRIOSO ESPIRITU DE LA PAMPA

(Continuación de la página 43)

llegó a París. Fué a aprender y trabajar sin prisas ni ansiosas ambiciones. En los primeros tiempos fué alumno de Bourdelle. Junto al maestro trabajó con silencioso y tenaz aliento. Llegó después el momento de andar solo y así lo hizo, libre para la creación. Este gesto de rebeldía no fué falsa suficiencia. Vitullo no es un soberbio ni un impaciente. Sólo desea que escuchen su propia voz, que es gruesa y varonil, como la de los cantores criollos en los fogones.

Cree en su destino y emprende el difícil camino del arte puro, sin concesiones, tomando mate y comiendo galleta, como los viejos soldados de la patria en campaña.

Vitullo es un escultor nato y trata directamente la materia. Sintetiza su estilo personalísimo y domina pronto la técnica del tallado directo. Desecha el camino acaso menos rotundo del barro, las plastilinas o el yeso, donde las manos son las que cincelan y moldean el contorno como con una caricia. Vitullo va al encuentro frontal de la forma tallando en bruto el mármol, el granito y el leño. Es ésa la unidad de su obra y la firmeza de su voluntad. Es un verdadero artesano por la honradez de su trabajo y la honda vocación de su oficio. Retirado en un apartado taller de las afueras de París, vive pobre y digno, sin dejarse arrastrar por fáciles padrinazgos ni Mecenas de largos cigarros en la boca.

La suya es una anónima casa del suburbio y no hay en ella esa bohemia compuesta de los artistas que aspiran a la originalidad organizada. Los golpes retumban impulsados por sus férreos brazos en la talla y los vecinos conocen la fiebre creadora de este "sculpteur argentine".

Vitullo observa, sin embargo, un curioso rito. Todas sus esculturas están cubiertas en el estudio con blancos lienzos durante su trabajo. Todas las piezas ya creadas, grandes o chicas, están veladas con pesado ropaje.

¿Cuál es la razón? Vitullo la explica: "Es que la visión de las obras ya concebidas molestaría a la nueva creación".

Vitullo tiene grandes admiradores entre los talladores de oficio. En la propia vecindad de su taller hay muchos recios obreros, que parecen venir de otros tiempos, en la época gloriosa en que se tallaron los monumentos y catedrales de Francia.

Nuestro artista es feliz en esta compañía. Ellos lo llaman "le argentine" porque él les explica largamente el espíritu de sus obras. Allí están, por otra parte, salidas de su buril y cantando el himno a su país ausente. Ya sea "Río de la Plata", monumental Neptuno fluvial en granito rojo; "Nahuel Huapi", fuerte talla de roble; "Cóndor", monolito de piedra en forma de pirámide, o las demás creaciones que definen el carácter nacional de este viejo obrero de la piedra que París acaba de consagrar en su Museo Nacional de Arte Moderno.

SHIRLEY TEMPLE

(Continuación de la pág. 8)

jor dicho, la señora de Blake, gusta a jugar a su juego.

"—¿Shirley Temple vive aquí?" —preguntan los audaces curiosos.

"—No" —responde ella.

"—¿Sabe dónde vive?"

"—No" —insistió Shirley.

"—Bueno —dicen los curiosos—. Sabemos muy bien que Shirley Temple vive en estos alrededores. Usted parece interesarse muy poco en sus vecinos."

"—Así es" —dice ella, despidiéndolos, sin dejar de sonreír, hondamente, por dentro.

Cierra la puerta y se reúne con Linda Susan, que en esos momentos se ha puesto una pollera larga y pretende ser la madre de su hermanito. Se sienta en el suelo y los acompaña, olvidándose de todo lo que hay afuera.

Afuera están la gloria efímera, los admiradores rutinarios, un mundo que a veces se parece, por lo falso, al que transitó, desde los tres años, con los focos de la fama convirgiendo sobre su menuda figura.

Adentro — lo ha descubierto, por fin — está la verdadera gloria, que hay que cuidar celosamente, salvarla de miradas extrañas.

Cuando Linda Susan un día descubrió en el altillo una vieja muñeca, con el esmalte saltado, y su vestido de gasa apolillado y deshecho, la trajo corriendo, mostrándola a su madre:

"—Mira, mamá, es igualita a ti..."

"—Dámela, Linda —le dijo—. Ya no sirve. Te compraré una más moderna. Que camina y canta lindas canciones."

Después la llevó al altillo y la encerró en el fondo del baúl, donde permanecen, a oscuras los recuerdos, lejos de la luz del día.

SOLUCIONES

(Continuación de la pág. 21)

COCKTAIL DE LETRAS

(Cualidades y prendas morales)

1. Fortaleza.
2. Gratitud.
3. Entereza.
4. Magnanimidad.
5. Firmeza.
6. Sobriedad.
7. Rectitud.
8. Prudencia.
9. Serenidad.
10. Benevolencia.
11. Discreción.
12. Paciencia.
13. Generosidad.
14. Dulzura.
15. Templanza.
16. Justicia.
17. Modestia.
18. Simplicidad.
19. Tolerancia.
20. Franqueza.

SALUDO DEL AÑO NUEVO

1. M adagascar.
2. U ruguay.
3. Y ugoeslavia.
4. F alstaff.
5. E sculapio.
6. L eonidas.
7. I ndostán.
8. Z anzíbar.
9. A quiles.
10. Ñ andutí.
11. O akland.
12. N eptuno.
13. U trecht.
14. E uterpe.
15. V esubio.
16. O ceanía.

NOTAS y COMENTARIOS

Propósitos de enmienda

Tulio, el travieso, anotó bajo este título bien subrayado: "Resoluciones para el nuevo año: 1) No pelear más con mi hermanito; 2) No fastidiar más al gato del departamento de enfrente; 3) No faltar un solo día a la escuela; 4) Prestarle todos los días la bicicleta a mi hermanito; 5) No hacer rabiar a mi hermana cuando viene el novio de visita 6) No arrancar más plumas al plumero para jugar a los indios; 7) No comerme las uñas; 8) Repartir las golosinas con mi hermanito." Después que ha escrito la lista, la relee, y se queda un momento meditabundo: "Me parece que esto es demasiado", murmura, y hace algunas enmiendas: "1) No pelear tan a menudo con mi hermanito; 2) No fastidiar tanto al gato del departamento de enfrente; 3) No faltar mucho a la escuela; 4) Prestarle alguna vez la bicicleta a mi hermanito; 5) No hacer rabiar mucho a mi hermana cuando viene el novio de visita; 6) No arrancar todos los días plumas al plumero para jugar a los indios; 7 No comerme demasiado las uñas; 8) De tanto en tanto repartir las golosinas con mi hermanito." Y queda satisfecho.

Romántica aventura

"Esta sí que es una mujer maravillosa, admirable", exclama entusiasmado Lucio, un jovencito de quince años. "¿De quién hablas? ¿De Ava Gardner o de María Félix?", pregunta su hermana. "No, nada de estrellas de cine, para mí; yo te hablaba de una escritora inglesa, Ana Davidson, que, sola a bordo de su goleta "Felicity", se propone cruzar el Atlántico Norte." "Pero eso es una temeridad: ¡cruzar el Atlántico sola en una goleta! Será difícil que pueda llevar a cabo la empresa." "No creas, ya lo está logrando. Hace unos meses partió de Plymouth; estuvo en Douarnenez (Francia), y hace poco dejó el puerto de Las Palmas con destino a la Isla Antigua, en la Guayana Británica." "Ahora me explico la admiración con que hablabas de ella hace un momento, porque esa señora está realizando una aventura emocionante." "Aventura que tiene un aspecto romántico." "¿Cuál?" "El motivo que la inspira, porque Ana Davidson realiza este viaje en homenaje a su esposo, que se ahogó cerca de Portland, cuando ambos realizaban una tentativa anterior de cruzar el Atlántico." "Muy romántico, pero te confieso que yo prefiero la idea de cruzar el Atlántico en un moderno paquebote. Es algo más seguro."

Abnegación

Hay seres abnegados, que no vacilan en exponer y a veces en ofrendar su vida por la de sus semejantes. Sus nombres son olvidados muy pronto, pero su acción de desinterés y de heroísmo brilla en el recuerdo de muchos. En Santiago del Estero ocurrió un caso digno de ser mencionado y recordado. Un grupo de obreros con sus familias volvían de la provincia de Tucumán después de la zafra. Viajaban en un tractor con tres acoplados, conducido por un compañero. Los frenos del tractor empezaron a fallar en una pendiente, y, al advertir el peligro que corrían todos, el conductor pidió a sus compañeros que se arrojaran del vehículo; él siguió en su puesto y se precipitó en una barranca junto con el tractor. De esa abnegación por salvar la vida ajena, también dió pruebas recientemente un escolar de catorce años que advirtió que una mujer iba a arrojarse bajo un tren en un paso a nivel, y tomándola firmemente por los brazos le impidió hacerlo. No haremos comentario alguno de elogio porque estos actos de arrojo y de nobleza se imponen por sí mismos a la admiración y al reconocimiento de todos.

La más hermosa

Mónica está hojeando un diario, perezosamente echada en un sofá. De pronto encuentra algo que le atrae la atención. Mientras lo lee muy entusiasmada se la oye decir: "18 años, igual que yo... Y dicen que es la chica más linda del mundo... ¡Ajá!... Es sueca... Aquí están sus medidas. A ver... Busto, 86 centímetros; caderas, 91...; y de altura tiene un metro setenta. Yo también mido un metro setenta... ¡Quién sabe si no tengo las mismas medidas que la chica más linda del mundo!" Y Mónica abandona precipitadamente el sofá y el diario, y mientras revuelve un costurero dice para sí: "¿Dónde estará la cinta métrica? Quiero comprobar si mis medidas son exactamente las mismas." Después de una nerviosa búsqueda, encuentra la cinta métrica y toma sus medidas. ¿Son iguales a las de la chica más hermosa del mundo? ¡Qué esperanza! Las exceden en muchos centímetros. ¡Pobre Mónica! Por un momento queda apenada, con la cinta métrica en la mano, pero pronto su cara se anima. "¡Esto tiene pronto remedio!", exclama. Se acerca al teléfono, marca un número, y dice: "Mecha, ¿quieres darme la dirección de ese médico que te hizo adelgazar en pocos meses?"...

el hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES: RIO DE JANEIRO 262 – 300. T. E. 88 - 1021. OFICINA DE AVISOS: DIAGONAL ROQUE SAENZ PEÑA 655. T. E. 33-5515. PRECIO DE LAS SUSCRIPCIONES: CAPITAL, INTERIOR, TODA AMERICA Y ESPAÑA, UN AÑO, $ 104; SEIS MESES, $ 52. DEMAS PAISES, UN AÑO $ 156; SEIS MESES, $ 78. CORREO ARGENTINO. TARIFA REDUCIDA. CONCESION 20. FRANQUEO A PAGAR. CUENTA 20.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 382.732

Así es Buenos Aires...

HACE poco más de un año que tuvo comienzo esta historia que hoy trasladamos al papel. Pero a pesar del tiempo transcurrido no ha perdido actualidad. Más aún, ha de ganarla en estos días. Porque pronto ha de celebrarse en Buenos Aires el casamiento de los principales protagonistas de esta historia. De esta historia de comienzo casi trágico y de final romántico. Y cuyos entretelones ponen en evidencia cómo el espíritu de solidaridad humana, patrimonio esencial de nuestro pueblo, puede trocar un accidente casi fatal en un hecho adornado de los más tiernos lazos espirituales. Pero vayamcs al hecho. Y para ello traslademos la acción a más de doce meses atrás. Por aquel entonces, un lujoso automóvil particular avanzaba a regular velocidad por el Paseo Colón. El volante, empuñado por una joven y elegante señorita. Raudo marchaba el coche por la lisa superficie asfaltada. Pero el destino estaba tejiendo ya los hilos de esta historia que culminaría un año después, de manera harto feliz. Porque el coche llegaba ya al cruce del Paseo Colón y la avenida Belgrano cuando sucedió lo imprevisto. Un joven intentaba cruzar la calzada en esos momentos. Nadie pudo explicar lo ocurrido. Pero lo cierto es que un hiriente chirriar de frenos y un dramático y estridente toque de bocina dijeron a los transeúntes que había ocurrido una desgracia. Cuando los testigos dirigieron la vista al lugar, vieron un hombre caído en plena calzada, y a una joven mujer terriblemente pálida, empuñando aún con manos crispadas por la desesperación el volante del coche. Pasados los primeros segundos de estupor, todos corrieron hacia el lugar. Se organizó la ayuda, y momentos después el herido reposaba en uno de los policlínicos de Buenos Aires. Allí le fueron practicadas las curaciones de emergencia. Hasta aquí, aparentemente, todo no pasa de un hecho común. Pero hemos dicho al comienzo que el destino había tejido una hermosa historia. Y no nos equivocamos. Porque la bella conductora del vehículo y el joven accidentado habrían de verse muchas veces todavía. En efecto, primero fué en el policlínico, donde la señorita en cuestión presentó sus excusas al herido. Sus visitas se hicieron luego periódicas, hasta que por su intermedio el joven fué internado en un sanatorio. Allí, paulatinamente, fué reponiéndose de sus heridas. Pasados los primeros días, entre la conductora y el joven, se originó un pleito. Maza Leiva, que tal es el nombre del accidentado, reclamó una indemnización por daños materiales y por quebrantos físicos. Se nombraron abogados por ambas partes. Se iniciaron los pesados trámites judiciales. Pero ni Maza Leiva ni Nélida Quiroga, la ocasional causante de sus heridas, se librarían jamás del maravilloso desenlace que les estaba reservado. Entre trámite y trámite los jóvenes debieron entrevistarse muchas veces. Leiva se halló repuesto unos meses después del accidente. Y en diversas oportunidades debieron verse a solas, ya sea en los pasillos de los Tribunales, o en distintos lugares de la ciudad. Y aquí comienza a suceder lo extraordinario de esta historia. Lcs jóvenes comienzan a simpatizar. Si bien es cierto que nunca se vieron como enemigos, ahora había surgido entre ambos un estado especialmente espiritual. Por momentos hasta olvidaban los motivos que los llevaban a esas entrevistas. Es que había comenzado a actuar el amor. Y cada día se sintieron más atraídos el uno hacia el otro. Cada día descubrieron nuevas alegrías en esos encuentros en el Palacio de Justicia. Hasta que la verdad se les reveló de improviso. Comenzaban a entender. Se habían enamorado. Y un accidente que los llenó de zozobra en los primeros momentos, había sido la cita involuntaria. La cita que el destino les había preparado para que se conocieran. Cuando ya no hubo dudas, decidieron qué hacer. Y fué así como un buen día en las oficinas del Palacio de Justicia que atendían el pleito entablado por Maza Leiva contra Nélida Quiroga reciben una noticia singular. El abogado peticionante retiraba su reclamación. El expediente se detuvo. El pleito había finalizado antes de concluir legalmente. Muchas preguntas se hicieron quienes estaban enterados de este pleito que llevaba algunos meses de trámites. Algunos intentaron saber la verdad. Porque era extraño aquel procedimiento del abogado demandante. Pero la verdad cundió luego por toda la ciudad. El periodismo se había hecho eco de este acontecimiento singular en la historia de los pleitos judiciales. Había ocurrido simplemente que dos partes en litigio llegaban a un acuerdo. Pero no a un acuerdo amistoso como sucede muchas veces. Esta vez había triunfado el amor. Esta vez un accidente desgraciado había de concluir con sus protagonistas en un altar. Iría a concluir con la unión de una nueva pareja de enamorados. Porque Nélida Quiroga y Maza Leiva comprendieron por fin que el destino les jugó una buena pasada. Y que puso a prueba la fortaleza de su amor, haciéndolos conocer por medio de un accidente. Así llega a su fin esta historia que comenzó en la calzada del Paseo Colón y la avenida Belgrano. Mejor dicho, que ha de concluir en los primeros días de este mes de enero en el altar de una iglesia metropolitana. Final magnífico. Final romántico de un común acontecimiento callejero que ha derivado hacia el amor. Y para que todo sea completo hay algo más por saber. Y esto no deja de tener su interés. Es que los mismos abogados elegidos para reclamar en ambos casos sus derechos, serán los testigos de la boda. Es decir, que el abogado de Nélida Quiroga y el abogado de Maza Leiva, que debían atestiguar los derechos que asistían a uno y a otro en el pleito, habrán de atestiguar ahora la felicidad de sus clientes. Porque nada más que la felicidad ha de acompañar a esta pareja que encontró el amor de manera tan inesperada. De manera que nos obliga a decir con el mismo entusiasmo de siempre, que es ésta una bella historia para la historia de Buenos Aires. Porque este hecho, es uno de los tantos hechos amables que suceden en Buenos Aires, y que hacen repetir siempre que así... así es Buenos Aires...